

---

LAS RUTAS DE LA MEMORIA

---

# Baleares en Cuba



Aurelio Francos Lauredo

= Recuerdos de un viaje =

El silbato de la locomotora lanzó un grito triste, quejumbroso. Vamos a emprender un viaje peligroso apenas nuestro espíritu, sonidos que en otros tiempos de paz nos daban gozo. En el andén junto a nosotros, soldados franceses, esperan el tren de su destino. Marchan a la lucha, Francia está en guerra. Da lástima verlos tristes los más alegres otros, con la alegría que da el alcohol que angustia el alma. Hemos emigrados; dejamos nuestro segundo hogar. Hace cerca de un año, que te dejamos el nuestro, el verdadero; el de nuestra España, el que llevaba de ilusión nuestro ser. ¡Triste respectivo viaje lleno de inquietud, de melancolía de añoranza. Llegamos a San Nazaire. Siempre el paisaje es triste; sur-



GOVERN BALEAR  
Conselleria de Presidència



CONSELL INSULAR  
D'EIVISSA  
I FORMENTERA



CONSELL INSULAR DE  
MENORCA



Pérez y Cía.





Aurelio Francos Lauredo (La Habana, 1960) es Licenciado en Relaciones Internacionales, investigador científico de la Fundación Fernando Ortiz, y miembro de la Sociedad Económica Amigos del País.

Desde 1990 desarrolla el proyecto investigativo de historia oral ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA, iniciado en el marco de las sociedades comarcales españolas que integra como descendiente de gallegos y asturianos en Cuba.

Especializado en el tema de las raíces culturales comunes hispano-cubanas, es autor de varios títulos sobre la memoria hispana en la Isla y ha participado en eventos científicos dedicados a esa materia, como el reciente Congreso «Españoles de ambas orillas», en el contexto de la Expo Mundial Lisboa'98.

Conferencista invitado de varias universidades españolas y cubanas, el pasado año presentó en Oviedo y en La Habana su libro «La memoria compartida, asturianos en Cuba» con prólogo de Aitana Alberti.

Fruto de sus extensos diálogos con los últimos naturales de las diecisiete regiones de España que han quedado integrados al pueblo cubano durante el presente siglo, actualmente se encuentra preparando dos nuevos libros de este ARCHIVO DE LA PALABRA, con testimonios de valencianos y madrileños.

AURELIO FRANCOS LAUREDO

---

**LAS RUTAS DE LA MEMORIA**

---

# BALEARES EN CUBA

*Prólogo de Eduardo Junco Bonet*



**Consell Insular de Menorca**



© Edita: CONSELL INSULAR DE MENORCA  
Camí des Castell, 28  
MAÓ (Menorca)

Colaboraciones: GOVERN BALEAR  
CONSELL INSULAR D'EIVISSA I FORMENTERA  
PÉREZ Y CÍA  
FUNDACIÓN FERNANDO ORTIZ

Imprime: EDITORIAL ROTGER, S.L.  
C/. Nou, 56 - 07750 Ferreries (Menorca)  
Tel. 971 37 31 55 - Fax. 971 37 41 35

Depósito Legal: MH.197-1999  
I.S.B.N.: 84-88263-26-0

*«Cuando mi infantil inteligencia comenzó a tener conciencia de sí misma, pisaba yo tierra menorquina y la medía con mis vacilantes pasos.*

*Después, al rodar de los años, he contemplado muchas veces en las noches oscuras del estío las fogatas de las sitjes mallorquinas y el faro de Capdepera...*

*...y es que siempre junto al llumaneret enfora que con intermitencias tristes nos indica la meta del ideal y de la vida, he visto el festé de sa sitje, la hogera gigantesca de las pasiones y de las miserias que nos deslumbra y nos amedrenta con sus fatídicos resplandores.»*

Dr. Fernando Ortiz

*La Habana, noviembre 2 de 1907*  
Revista **LAS BALEARES** (Año I, No.1)

## INDICE

Prólogo de Eduardo Junco Bonet .....	9
Embajador de España en Cuba .....	
Diálogo inicial .....	11
<b>Pedro Soliveras Mari</b> .....	15
<i>Maó, 6 junio 1912</i>	
<b>Elisabeth Lantigua Pons</b> .....	45
<i>Alaior, 13 enero 1945</i>	
<b>Andrés Coll Rodríguez</b> .....	73
<i>Andratx, 11 septiembre 1927</i>	
<b>Juana Antonia Vives Gamundi</b> .....	87
<i>Palma, 6 junio 1941</i>	
<b>Francisco Medina Torri</b> .....	123
<i>Eivissa, 8 febrero 1932</i>	
<b>Jaime Alemany Martorell</b> .....	151
<i>La Habana, 20 julio 1922</i>	

## ANEXOS

I.- Archivo de la Palabra: Españoles en Cuba .....	189
II.- Discurso de D. Fernando Ortiz en la Quinta Balear .....	195

## PRÓLOGO

La emoción de adentrarse en ese rico entramado de relaciones personales, familiares y culturales que unen España y Cuba llega a una intensidad cercana a la pasión en los testimonios de estos seis baleares recogidos por Aurelio Francos para sus rutas de la memoria.

Son conversaciones que relatan seis vidas pero que se convierten en muchas más, multiplicadas por las experiencias de padres, hermanos y amigos, en dos sociedades y dos geografías que sin embargo se cruzan sin dejar cicatrices ni costuras en los testimonios. Son seis hombres y mujeres que encuentran su casa y su familia en las dos orillas del Atlántico, océano que cruzan y vuelven a cruzar en unas singladuras que no son las del extrañamiento. Son seis ejemplos de lo que es ser español y ser cubano, quizás al mismo tiempo y quizás también con el mismo orgullo. Hay un momento especialmente emocionante cuando el Dr. Alemany cruza con su madre estas dos identidades, la conciencia de ser otro, de venir de otro sitio pero al tiempo, de permanecer y de ser parte.

Quizás es esa la magia de la relación entre españoles y cubanos, la magia de una identidad hecha de diferencias pero no de distancias, de afirmaciones pero no de renunciadas. Del Born al Paseo del Prado, o de Alayor a Guantánamo, pasaron los seis interlocutores de Aurelio sin renunciar a nada de lo que fue su experiencia vital del pasado para integrarse en la realidad del presente, como quien gana sin perder o muda sin cambiar. «Batabanó y Andratx no parecen estar en dos países distintos» dice con ingenuidad Andrés Coll. Y no son países distintos en el corazón de la gente, son Estados distintos, cuyas fronteras se dibujan en el mar que une unas islas con otras.

Todos los entrevistados explican las razones de su viaje, todos buscan un futuro mejor, personal, social o económico, incluso político, y por ello todos dan en su conversación una importancia primordial a lo que han hecho en su nueva



tierra, lo que han estudiado, a las posibilidades que su esfuerzo ha ofrecido a la familia que han formado, al sacrificio de sus padres y abuelos para hacer de esa emigración una peripecia sin traumas. En ese orgullo de la propia generosidad, en esa entrega hacia delante, cifran los baleares entrevistados sus señas de identidad, más allá de la conciencia de la familia que dejan y de la familia que encuentran, de la familia en que nacieron, y de la que crearon, de los documentos que les identifican, que llevan, que guardan o los que perdieron.

Pero, sin embargo, en sus palabras y en sus acciones hay siempre una referencia a ese 'terruño' que, salvo para el último testimoniante, les vio nacer. La importancia de la vida asociativa, que se desarrolla en La Habana en torno al Centro Balear de Cuba, surge también en todas las conversaciones. Es un elemento de referencia, para el apoyo y para el descanso, para el afianzamiento de esa identidad tan propia que está aquí y que está allá, lugar de encuentro donde se comparte el pasado y el futuro.

En ese mismo registro quiero dejar constancia en estas palabras de introducción a la aventura de seis vidas, que la solidaridad también se refleja en los viajes y en las visitas, que en las mismas hay constancia de la acogida familiar y social de quienes vuelven y pueden reintegrarse en el grupo que dejaron, como ocurrió a Elisabeth Lantigua, quien por casualidad feliz, llega a Menorca para tomar parte en el encuentro de quienes nacieron con ella. Y no quiero dejar de mencionar la solidaridad del Estado, de todos los españoles, con quienes se fueron un día. Más de uno en sus conversaciones hace referencia a programas sociales de reencuentro, de viajes que los españoles que quedamos en España queremos que sirvan para que el vínculo con los seres queridos, con la tierra añorada, no se pierda por el paso del tiempo y la distancia.

Para quien firma estas palabras liminares, que también nació en Mallorca, y también «está siempre de viaje», como dice Pedro Soliveras de los emigrantes, es un honor poder compartir estas líneas con estos hombres y mujeres que han dado lo mejor de sí mismos por Cuba y por España.

**Eduardo JUNCO**

*La Habana, enero de 1999*

## DIÁLOGO INICIAL

La memoria de los últimos emigrantes de Mallorca, Menorca e Ibiza establecidos en Cuba durante el presente siglo, constituye el factor cultural más valioso —a mi juicio— que identifica la presencia balear en nuestro país.

Integrados totalmente a la población cubana, a escala de ciudadanos, familias e instituciones, los naturales baleares sumados a la corriente migratoria entre España y América, que aun viven en la isla caribeña, alcanzan la cifra de cincuenta miembros en el 'Centro Balear de Cuba', sociedad regional que agrupa más de mil asociados entre inmigrantes y descendientes.

Cinco menorquines, diez ibicencos, treinta y cinco mallorquines, cuyas historias personales y colectivas representan un valioso acervo testimonial para conocer a fondo la huella balear en tierra cubana, donde el conjunto de las raíces hispánicas, entre otros elementos étnicos participantes en la formación de la joven nación, reviste una importancia decisiva en función del mestizaje humano y la síntesis cultural que caracterizan el proceso creador de la cubanidad.

Pero, ¿qué es lo cubano? Al formularse esa pregunta clave, Don Fernando Ortiz, el maestro de los estudios sobre la identidad cultural cubana, respondió: «Cuba es un ajíaco», y ante los jóvenes alumnos que escuchaban su conferencia titulada **Los factores humanos de la cubanidad** (Universidad de La Habana, 1939), añadió:

*«Y en todo momento el pueblo nuestro ha tenido, como el ajíaco, elementos nuevos y crudos acabados de entrar en la cazuela para cocerse; un conglomerado heterogéneo de diversas razas y culturas, de muchas carnes y cultivos, que se agitan, entremezclan y disgregan en un mismo bullir social; y, allá en lo hondo del puchero, una masa nueva ya posada, producida por los elementos*



*que al desintegrarse en el hervor histórico han ido sedimentando sus más tenaces esencias en una mixtura rica y sabrosamente aderezada, que ya tiene un carácter propio de creación. Mestizaje de cocinas, mestizaje de razas, mestizaje de culturas. Caldo denso de civilización que borbullea en el fogón del Caribe...»*

Partiendo de esa lógica de análisis, el proyecto investigativo de historia oral ARCHIVO DE LA PALABRA: EMIGRANTES ESPAÑOLES EN CUBA, tiene el objetivo de conocer, conservar y difundir la memoria hispana en la Isla; cuyo primer volumen fue publicado en 1997, con prólogo de Aitana Alberti, bajo el título **La memoria compartida: Asturianos en Cuba**.

En el caso del presente libro, dedicado íntegramente a Islas Baleares como región de procedencia migratoria, se ha mantenido la metodología básica del proyecto en lo referido a las fases del trabajo de campo y procesamiento de información, según la modalidad denominada historias de vida, promoviendo un relato autobiográfico en cada entrevistado, como se explica en el Anexo I, que permite al lector seguir directamente las palabras de estos emigrantes sin preámbulos ni interrupciones.

A partir de los extensos diálogos sostenidos con integrantes de la colonia balear, fundamentalmente en las provincias occidentales, luego registrados en soporte audiovisual y ordenador, se seleccionó una muestra ilustrativa del Archivo de la Palabra realizado, conscientes de que muchos emigrantes con testimonios de interés no podrían incluirse en esta publicación por razones de extensión del texto, pero cuya ayuda ha resultado de suma utilidad para el desarrollo de todo el proyecto.

Con una edad promedio de 76 años (veinte mujeres y treinta hombres identificados hasta la fecha), esta fuente viva posee una gran riqueza en el orden descriptivo e interpretativo, que la convierte en necesario complemento a la información existente en los documentos relacionados con la temática objeto de investigación. Aplicando los principios de la sociobiografía al estudio de esta población, considerada élite desde el punto de vista demográfico, podemos conocer la perspectiva que desde ambas orillas cuentan estos anónimos protagonistas de los últimos cien años de historia compartida por españoles y cubanos.

Los testimonios recopilados incluyen indicadores tan significativos como son: motivos para emigrar, vínculos familiares entre ambos países, y trabajos desempeñados en la Isla, contenido que se transcribe de forma textual, tratando

de conservar el ritmo peculiar de cada diálogo, en los que se intercalan textos e imágenes, reproduciendo las fotografías y documentos que muestra el entrevistado en cuestión, así como dejando un doble espacio entre los párrafos cada vez que fue formulada alguna de nuestras preguntas o intervenciones sobre el tema.

En materia de influencia cultural balear en Cuba, existe el hecho de que Fernando Ortiz Fernández (La Habana 1881-1969), considerado el tercer descubridor de nuestro país –junto a Cristóbal Colón en el siglo XV y Alejandro de Humbolt en el XVIII–, tras su primer año de vida en la capital cubana fue llevado por su madre a Menorca, hasta los quince años de edad, extenso período en que no sólo cursó estudios sino que realizó sus primeros escritos, propios de una inquietud intelectual fomentada por su maestro Joan Benejam. De regreso a Cuba y durante toda su existencia, realizó una magna obra en los campos de la antropología y la etnología, manteniendo una reconocida actitud cívica y patriótica, así como sólidos vínculos con los baleares en La Habana (Anexo II).

Ahora podría agregar muchos datos sobre el contenido de las páginas que siguen, pero pienso que mejor será dejarles con los verdaderos autores de este libro, cada uno de los emigrantes entrevistados, cuya voz nos ha permitido conocer más acerca de ellos, y también, en cierta medida, sobre nosotros mismos.

AFL



## PEDRO SOLIVERAS MARÍ

«Pero yo no vine, a mí me trajeron.

Si ahora le contesto esa pregunta, me estaría engañando a mí mismo, pues la memoria sólo me recuerda como, de niño, mis padres hablaban del tío que vivía en Cuba. Entonces yo tenía siete años de edad, y hoy tengo ochenta y cinco.

Imagínese cuánto tiempo ha pasado, muchísimos años, más de setenta y siete llevo viviendo en esta isla, sin haber vuelto nunca de visita a España.

Cuando soltaron los cabos del barco en el puerto de Mahón, proa a Cataluña, se inició una vorágine de sorpresas fascinantes: entrar al parque zoológico de Barcelona, cruzar por el estrecho de Gibraltar, acercarnos a las Islas Canarias; un real sueño, le aseguro.

Veníamos toda la familia, mis padres y mi abuela materna conmigo, así como el tío Juan, principal culpable de aquel viaje, pues él llevaba algún tiempo en Cuba, y en la primera visita que nos hace a Menorca convenció a mi padre de que todo el dinero ahorrado para comprar la casa donde vivíamos lo destinara a emigrar a América, e instalarse en la ciudad de Caibarién.

Así sucedió. El caso es que mi tío hacía cosas insólitas, si con sólo siete años se fugó de la casa y no paró hasta que logró esconderse en un velero a punto de zarpar. Entonces, cuando supuso que ya iban por alta mar se atrevió a subir a cubierta y hablar con el capitán, quien no salía de su asombro ante aquel niño, en medio del océano, implorando: 'Mi capitán, es que yo quiero ser marino'. Nos hacía mucha gracia escucharle contar su historia de polizón, como cuando le dijeron: Pero tú eres un niño, ¿cómo podrás valerte aquí?, y ensegui-

da reaccionó: pues pelando patatas. Muy serio nos aseguraba que empezó de ayudante del cocinero y pronto pasó a ser el suplente.

Con tal espíritu, mi tío Juan, a quien todos llamábamos con cariño 'El Noy' –¿quién no tiene un apodo en Menorca?– se hizo hombre en el mar y llegó a ser un gran marinero, experto conocedor de barcos, peces y cuanto en el agua salada pueda suceder.

En verdad ese fue el principal motivo que tuvimos para emigrar, algo muy común en las primeras décadas de este siglo, cuando se unían en Cuba muchas familias que tenían una parte aquí y otra en España. Nosotros somos un caso entre miles, creo que podría decir millones.

La travesía por mar era toda una aventura en aquella época, con los vapores de las compañías trasatlánticas de entonces, donde ocurrían unas catástrofes como la que por poco termina con nosotros, la noche que nos cercó un bravo temporal y el barco se ladeó dejando penetrar el mar.

Cundió el pánico entre los pasajeros, todo se venía al piso en los camarotes, y hasta las jovencitas de una compañía de variedades francesa salieron medio desnudas al pasillo, dando un alarmante espectáculo que mis ojos de niño grabaron para siempre.

Pero el Capitán no perdió la cabeza, reunió a toda la tripulación y ordenó a los marineros que trasladaran la carga hasta lograr nivelar el buque, mientras ponía proa al temporal a toda marcha, manteniendo fija esa dirección para cruzarlo lo más rápido posible.

Cuando por fin tocamos tierra en el puerto de Santiago de Cuba, oí al tío decirle a mi padre: quedémonos aquí, que este barco anda mal. El estaba en lo cierto, pues en el próximo viaje ese buque se fue a pique.

Esta es la fotografía que nos tomamos bajo el Paseo de Colón, en Barcelona, el mismo día que embarcábamos a América. Por detrás tiene una dedicatoria muy emocionante, en la que mi madre se despide de su hermana escribiendo:

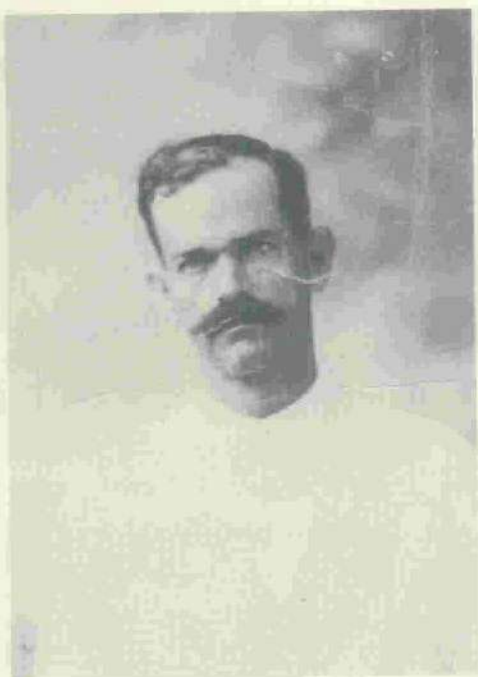
Francisca

daos un beso a todos  
tus hijos de parte  
de todos nosotros,  
recibireis un fuerte abrazo

Adiós, hasta La Habana.







Yo nunca había visto esa fotografía, porque parece ser que desde allí mismo, en Barcelona, mis padres la envían como despedida a la familia que quedaba en Mahón.

Por suerte, Aurelio, en el reciente viaje de usted hasta Menorca pudo conocer a mi primo, Benjamín Sintés, y él tuvo el gesto de enviármela a propósito de esta entrevista, aunque precisando por escrito que la facilitaba en condición de préstamo, solamente.

Todas las demás que voy a mostrarle a partir de este momento sí son mías; las he ido guardando a lo largo de toda mi vida, como estas dos en que aparecen el recio rostro de mi padre, Pedro Soliveras Llull, y la elegante figura de mi madre, María Marí Marí, o esta otra que ellos me llevaron a hacer cuando cumplí mi primer año de edad.

Yo hice toda la travesía muy impresionado, por la coincidencia de haber nacido en 1912, el mismo año que naufragó el 'Titanic' con 1.517 muertos, del total de sus 2.224 pasajeros; y luego, el año que emigramos, 1919, acababa de naufragar el Valbanera frente a las costas de la Florida tras una escala en Santiago de Cuba, con 500 pasajeros.

Todavía recuerdo algunos cantos que se escuchaban en los días que llegamos aquí, reflejando el dolor popular sobre ese hecho, como uno que decía:

*Causa horror y causa espanto  
en la ciudad habanera  
la nota que el Valbanera  
no llega ni por encanto.*

De la etapa anterior a ese viaje no sé si pueda contestar muchas preguntas, pero sí retengo en mi mente todavía algunas imágenes sobre nuestra familia, la ciudad de Mahón, y todo el ambiente que rodeó mi infancia, sobre todo en la casa, y algo de Menorca también.

Allá mi madre había trabajado en una fábrica textil, y con frecuencia nos contaba sobre los adelantos que significaban aquellas maquinarias introducidas para hacer los diferentes tejidos, y la forma en que ella entrenaba a las nuevas operarias, en su carácter de maestra tejedora.

Ella también hacía algo en joyería, cuando estaba en casa, donde yo la veía cosiendo con mucha habilidad esos monederos con hilos de plata, que son un

Yo nunca había visto esa fotografía, porque parece ser que desde allí mismo, en Barcelona, mis padres la envían como despedida a la familia que quedaba en Mahón.

Por suerte, Aurelio, en el reciente viaje de usted hasta Menorca pudo conocer a mi primo, Benjamín Sintés, y él tuvo el gesto de enviármela a propósito de esta entrevista, aunque precisando por escrito que la facilitaba en condición de préstamo, solamente.

Todas las demás que voy a mostrarle a partir de este momento sí son mías; las he ido guardando a lo largo de toda mi vida, como estas dos en que aparecen el recio rostro de mi padre, Pedro Soliveras Llull, y la elegante figura de mi madre, María Marí Marí, o esta otra que ellos me llevaron a hacer cuando cumplí mi primer año de edad.

Yo hice toda la travesía muy impresionado, por la coincidencia de haber nacido en 1912, el mismo año que naufragó el "Titanic" con 1.517 muertos, del total de sus 2.224 pasajeros; y luego, el año que emigramos, 1919, acababa de naufragar el Valbanera frente a las costas de la Florida tras una escala en Santiago de Cuba, con 500 pasajeros.

Todavía recuerdo algunos cantos que se escuchaban en los días que llegamos aquí, reflejando el dolor popular sobre ese hecho, como uno que decía:

*Causa horror y causa espanto  
en la ciudad habanera  
la nota que el Valbanera  
no llega ni por encanto.*

De la etapa anterior a ese viaje no sé si pueda contestar muchas preguntas, pero sí retengo en mi mente todavía algunas imágenes sobre nuestra familia, la ciudad de Mahón, y todo el ambiente que rodeó mi infancia, sobre todo en la casa, y algo de Menorca también.

Allá mi madre había trabajado en una fábrica textil, y con frecuencia nos contaba sobre los adelantos que significaban aquellas maquinarias introducidas para hacer los diferentes tejidos, y la forma en que ella entrenaba a las nuevas operarias, en su carácter de maestra tejedora.

Ella también hacía algo en joyería, cuando estaba en casa, donde yo la veía cosiendo con mucha habilidad esos monederos con hilos de plata, que son un

producto típico de la bisutería tradicional de Mahón. Todavía conservo la pinza y el punzón con los que ella hacía las argollitas, y el soldador con que las dejaba ensartadas hasta completar cada pieza.

En toda la ciudad, mi padre era un reconocido albañil, además de haber sido mi gran consejero toda la vida. No había tema en que él no me orientara sabiamente, como el mejor maestro que haya podido tener en el mundo.

Pero su oficio era muy crudo, al extremo que tenía que usar unos dedales de piel, para que el roce de los ladrillos y de la piedra no le deteriorara tanto los dedos, que muchas veces le vi sangrando.

Qué tiempos aquellos, a principios de siglo, ahora los revivo con una mezcla de tristeza y alegría.

La situación económica era bastante mala en España, y Baleares no fue la excepción. Mis padres trabajaban duro para salir adelante y que en casa no faltara lo necesario, con mucho esfuerzo.

Por otra parte, guardo momentos muy felices de mi niñez en Mahón, de nuestra casa en Llumesana, de mis juegos por el puerto de Cales Fonts y cada uno de los miembros de la familia, parte de los cuales aun vive en esa ciudad.

A veces soy yo quien se pregunta, a solas: ¿Cómo estará todo allá?, ¿Qué habrá sido de aquellos lugares en que comencé a descubrir la vida?, ¿Quiénes estarán vivos todavía entre tantos seres humanos que rodearon mi infancia?

Mejor no insistir en tantas dudas.

Son interrogantes que no contesta ningún documento; ni el mejor conservado por mí, entre tantos que tengo aquí a mi lado.

Uno de ellos es la Declaración Jurada de mi padre ante la Alcaldía de Villa Carlos, con el visto bueno del Consulado de la República de Cuba en Mahón, y firmado por el propio Cónsul, Sr. Juan T. Vidal, donde oficializaba el propósito de fijar su residencia en Caibarién (Isla de Cuba) junto a su esposa e hijo menor, fechado en 1919.

Bueno, cuando llegamos a Cuba fue una familia amiga del tío la que nos hospedó, hasta que nos mudamos a una casa definitiva. Todavía me acuerdo de una canción que yo no paraba de cantar en menorquín los primeros días, y a ellos les hacía mucha gracia escucharme. La letra en cuestión trata de un Pepe que tenía un perro lobo y lo cambió por el huevo de un ave, para luego irse a San Feliú a ver un hombre muy ilustre que sabía tocar guitarra y castañuelas, y hacía bailar las monedas en un sombrero, comienza así:



Declaración jurada que Don Pedro Soliveras Lull, presenta a esta Alcaldía en virtud de proponer, se fijar su residencia en Bayamón (Isla de Cuba) en compañía de su esposa D<sup>ña</sup> María María María y de su hijo menor de ocho años Pedro Soliveras María, para poder hacer constar en debida forma las circunstancias siguientes:

Que es mayor de edad, de estado casado, de oficio abastecedor, natural de la ciudad de Matón (Menorca) y vecino de Villa Carlos con domicilio en la calle de San Jorge número 40.

Por duplicado a un solo efecto en Villa Carlos a veinte y cinco de Septiembre de mil novecientos diez y nueve.

Pedro Soliveras Lull

El Alcalde que suscribe, etc



Atestifica que los datos contenidos en  
la precedente declaración jurada  
son conformes con lo que resulta  
de los antecedentes obrantes en esta  
Alcaldía.

Villa Castro a veinte y nueve  
de Septiembre de mil novecientos  
veinte y nueve



Jose Ripoll

Visto Bueno en este Consulado de  
la República de Cuba, en Madrid, a 20  
Septiembre de 1919.

Núm.º 8.  
Gratis.

Juan E. Vidal.  
Consul.



*En Pep Gonera en té,  
un ca de bou,  
que el va baratar amb un ou  
de xoriguer...*

*el va dur en es porquer  
de Sant Feliu,  
que és un homo molt viu  
que està a Son Serè,*

*sap tocar sa gúiterra  
i ses castanyetes,  
i sap fer ballar pessetes  
dins un cabell.*

Le confieso que algunas veces me sorprende entonando ésta y otras de las canciones en menorquín que me han acompañado toda la vida, de forma inconsciente. Es algo muy curioso, pero ni el tiempo ni la distancia han podido borrar de mi memoria estas cosas tradicionales de mi niñez en Baleares.

Una vez instalados definitivamente en Cuba, en la calle Falero de la ciudad de Caibarién, mi padre continuó trabajando como albañil, y a mi me inscribieron en la Escuela 'Hermanos Maristas', pero al llegar al octavo grado tuve que abandonarla, porque era muy costosa.

Mi madre lloró muchísimo, pero la situación económica de la familia ya no permitía esos gastos. Desesperada, ella llegó a ofrecerles pagar mis estudios con su trabajo, realizando el lavado de ropa de la Escuela, pero el inmutable Director, Tiburcio de la Peña, nativo de México, nos viró la espalda, y mi madre se fue muy desconsolada.

Antes de salir de allí, le dije seriamente: yo me vengaré; y así fue. Poco tiempo después, contando doce años de edad, yo sonaba la trompeta en la Banda Municipal de Caibarién, y un buen día aquel Director me mandó a buscar para ser el trompetista del cuerpo militar de la Escuela, ocasión que aproveché para mandarlo a freir espárragos, en el mismísimo infierno.

Aquello de la música surgió en mí como una vocación compartida con el interés por la carpintería. Tendría diez años cuando le dije a mi padre: papá, yo quiero ser músico y ser carpintero.

Me fui solo hasta la Banda de Música de Caibarién, y sin pensarlo dos veces, hablé personalmente con su Director, quien me aceptó, sin un sueldo, naturalmente. Una vez que me habían enseñado solfeo, el rezado, aunque yo hubiera deseado el entonado, comencé a aprender el primer instrumento musical que toqué en mi vida, el cornetín, con el mejor profesor de música que he conocido, José María Montalbán.

Después fui pasando por muchos otros, y llegué a sonar todos los instrumentos de boquilla tubular, desde el cornetín hasta el bajo, cada uno con sus sonidos peculiares, terminando como trombón de vara en la Filarmónica de Santa Clara.

Por cierto que, con ese mismo instrumento, integré el grupo 'Hermanos Farah', para amenizar bailes y festivales.

Yo nací a las seis de la mañana, el día 6 de junio de 1912, y desde ese instante nació conmigo la vocación por el arte. Como le decía, vocación comparada entre la música y la carpintería.

Creo que para las artes y los oficios hay que ser genuino, nacer para ello, es algo que no se puede improvisar.

Por ejemplo, enamorado de la carpintería como yo estuve desde un inicio, llegué a hacer en ese campo todo lo que Dios me permitió y yo quise con mis manos.

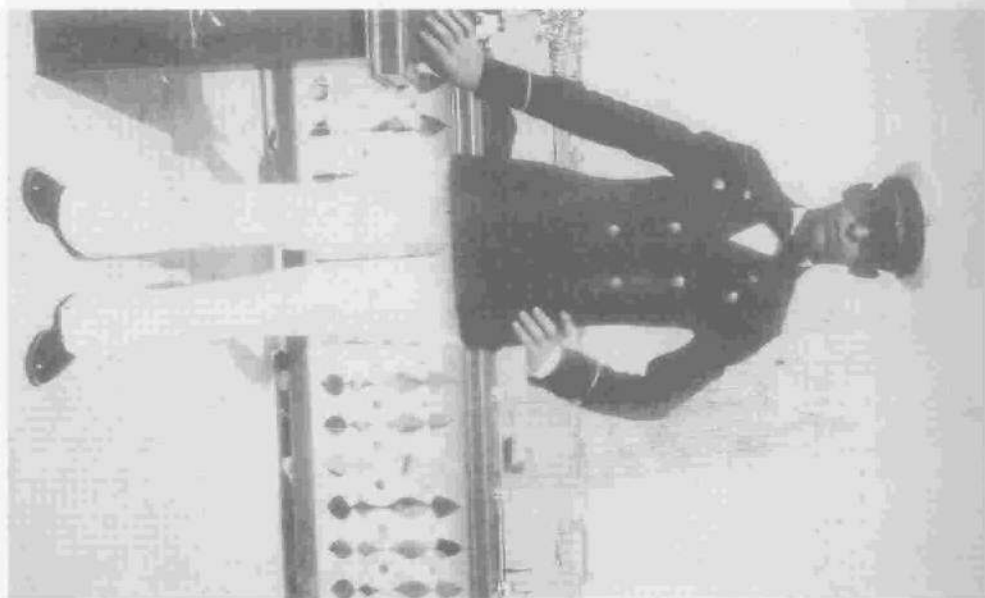
En Caibarién tuve varios maestros carpinteros, pero a quien más recuerdo es a un verdadero artista de la ebanistería y de la talla, salmantino él, José García Curto.

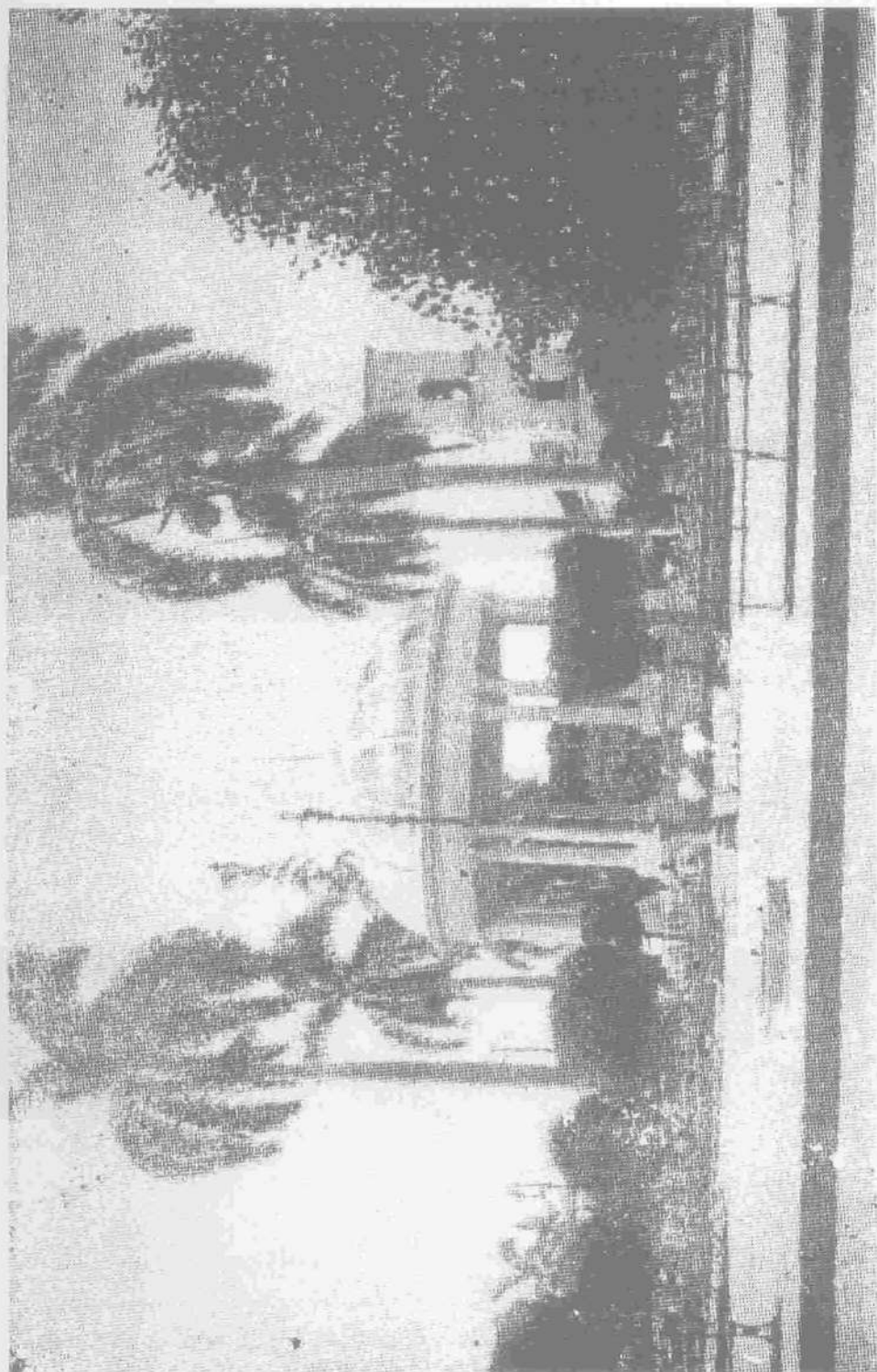
Luego fui capaz de hacer un santo, una guitarra o un escaparate. Al mismo tiempo que seguía avanzando en la música.

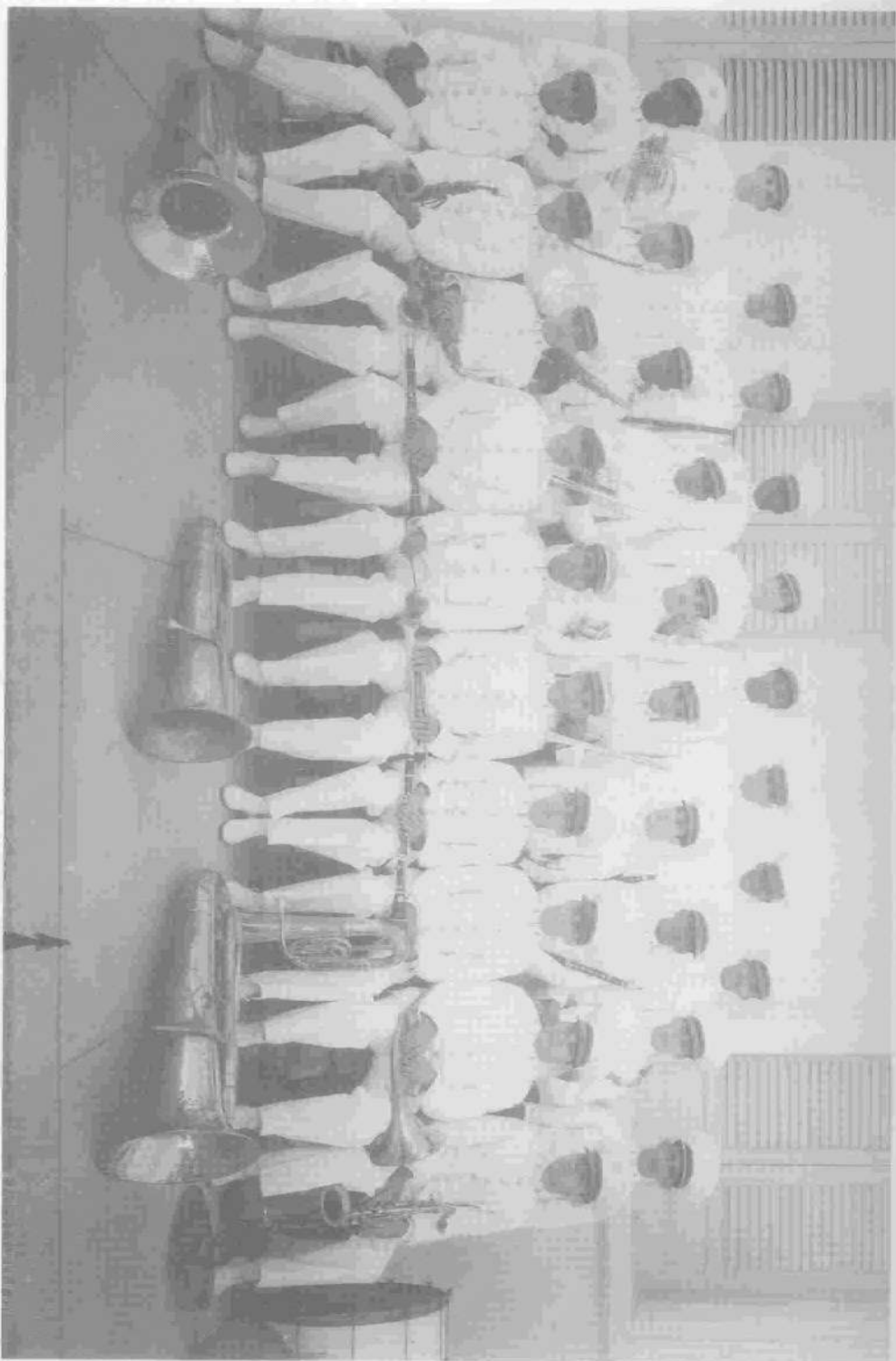
Conservo algunas piezas hechas por mí en esa época, como los sillones en que estamos sentados ahora en la sala de mi casa, esta empuñadura de bastón con la forma de una cabeza de perro, un juego completo de bolas de billar, entre otras muchas cosas que ya le mostraré.

Después de ir descubriendo los secretos del oficio, un buen día, me ocurrió como un despertar, al tomar por primera vez en mis manos una placa de madera con uno de esos grabados hechos a relieve, que sirven para que la imagen se pueda imprimir muchas veces, con total nitidez, lo que se conoce con el nombre de xilografía.

Yo no salía del asombro y de inmediato hice mi primer intento con esa técnica, trazando una caricatura a partir de una figura humana, y la llevé corriendo







AURELIO FRANCO LAUREDO





a la imprenta, para probarla en máquina y ver cómo quedaba; es ésta con la que inicio mi Catálogo de Xilografía, donde he ido atesorando los principales ejemplos de mis trabajos durante tanto tiempo que llevo en esa especialidad.

Sin exagerar, le aseguro que, de oriente a occidente, hay xilografías mías a lo largo de todo el país.

En este álbum pueden observarse, desde firmas de empresarios y muchos anuncios publicitarios, hasta logotipos de instituciones y encargos especiales. Los trabajos los hacía en un banco en mi casa, sin necesidad de ir a una imprenta o taller nunca; si por cada encargo que cumplía llegaban a mi casa otros diez más.

Con eso gané buen dinero, algo que nunca sobra, por suerte o por desgracia. Mi cálculo no falló: con mucho menos material que en la carpintería, yo hacía todo lo que me proponía, y cobraba bien a clientes importantes.

Esa facilidad para el dibujo la apliqué después, viviendo ya aquí en La Habana, desde mediados de los años cincuenta, en hacer grabados de joyería, así que imagínese, con algo que cabía en mis manos ganaba más que haciendo un juego de muebles completo, que llena una habitación.

Pero antes de continuar, perdóname que haga un paréntesis, y vuelva atrás un momento, a la época en que nuestra familia vivía en Menorca, quizás una de las regiones de España menos conocida en Cuba, si tomamos en cuenta la gran presencia de Galicia, Asturias o Canarias aquí, donde los naturales de esas regiones aun hoy se cuentan por miles.

Nosotros somos menos, en número, pero creo que cada zona del reino de España tiene su importancia como procedencia migratoria hacia América en general, y particularmente en tierra cubana.

De las Islas Baleares lo que puedo contarle con mayor propiedad es sobre Menorca, naturalmente, al ser la única que conocí con mis ojos.

Puede afirmarse que es la segunda en importancia de las Baleares, y se divide en dos zonas principales. El Monte Toro es la elevación más alta, marcando una especie de división natural: hacia el norte queda la geografía más accidentada, y hacia el sur, una altiplanicie que se inclina suavemente hasta el mar.

Todo el paisaje resulta muy pintoresco, con la mayoría de las casas de color blanco, que en muchos casos presentan algo de estilo inglés en su arquitectura, sobre todo en Mahón.

La segunda población de la isla, Ciudadela, evoca cierta majestad de la edad media. Varias carreteras unen ambos lugares, situados en los dos extremos de



# Confitería y Pastelería

TURRÓN  
DE  
SUPERIOR



# Pedro Bours

DO, 8  
CALLE JOSÉ MARÍA GUADRADO, 8

TELEFONO 380640

**CIUADADELA**  
(MENORCA)



TURRÓN  
SUPERIOR

## MEDALLA DE



## ORO

*Moritz*  
**1881**





En Cuba nació mi única hermana, María de los Ángeles, conocida por todos por Marieta, quien aún vive en Caibarién, donde se casó con Eusebio Alonso, a quienes te presento en estas fotos; ellos tienen un hijo llamado Eduardo Alonso Soliveras.

Otras cosas que recuerdo de Menorca, es que siempre asistíamos a las procesiones tradicionales del pueblo, y comíamos algún que otro regaliz, pero de los santos específicos y las celebraciones populares no recuerdo nombres u otros detalles; naturalmente, allá se festejaba el día de San Pedro, de San Juan, en fin, todos los ritos propios del pueblo español que es muy religioso y muy culto.

Quizás por mi inclinación natural a la carpintería, en especial a la ebanistería, siempre que iba a la iglesia me detenía a contemplar los fabulosos altares tallados en madera. Esos lugares son genuinas obras de arte; por ejemplo, el templo de Santa María de Mahón tenía un órgano monumental, considerado entre los mejores del planeta.

Otra cosa muy curiosa, que no podría dejar de decirle, es sobre la famosa salsa mahonesa: en vez de ser originaria de Estados Unidos, que se ha encargado de difundirla por todo el mundo, en realidad procede de Mahón, donde constituye un plato autóctono, propio del Mediterráneo.

Usted notará que en las respuestas he mencionado varias veces a mi tío Juan, por su influencia en nuestra decisión de viajar, pero también por sus excentricidades; por ejemplo, nunca olvidó su primer viaje de visita a Menorca desde Cuba, cuando le escuchaba decir que ya estaba tan acostumbrado al clima del Caribe que tenía que pasarse largos ratos en el cuarto destinado a guardar alimentos para todo el año. Al final, comprobamos que las reservas habían bajado considerablemente pues mi tío se la había pasado comiendo sobrasada, chorizos y otros productos españoles, que tanto extrañó mientras vivía en Cuba.

Era muy ingenioso él, y de niño jugábamos por el muelle de Cales Fonts, en el reparto de Villacarlos, poniendo unos barquitos en el agua con la vela orientada de tal forma que hacían el recorrido justo hasta otro punto previsto en la costa.

Luego en el pueblo de Caibarién nos volvieron a unir los barcos, pues él siempre fue marinero en Cuba, una profesión frecuente entre los baleares asentados en las zonas costeras.

Mi tío Juan llegó a tener dos barcos de vela, el primero llamado La blanca luz, que luego vendió para comprarse otro mayor, la María de los Angeles.

Hacía viajes locales, principalmente de Caibarién a Camaguey, con cargas muy diversas: tanques de miel de abeja, de cocos, de naranjas y otros productos. Hasta llegué a hacerle un bote salvavidas para su barco, al que bauticé con el nombre de mi hermana, como se ve en esta fotografía, que guardo entre mis documentos más valiosos.

Poseo todo un archivo personal, donde se resume mi larga vida de emigrante, como usted podrá ver y comprobar personalmente.

Ahora puedo mostrarle gran parte de mi vida, de mi historia, en estos álbumes de fotografías, trabajos en xilografía, y documentos en general, incluyendo ese valioso papel, mi Carta de Ciudadanía Cubana, todo un símbolo de lo que ha representado este país para nosotros los españoles.

Creo que el emigrante está siempre en viaje; como si nunca pudiera llegar al puerto final. Un puerto de destino que no encontrará en la nueva tierra alcanzada, ni creo que tampoco lo halle si retorna al punto de partida. En esa ruta me acompaña todo esto...

Antes pensaba menos en esas cosas, al principio lo que más me chocó en Cuba era la forma como todos me llamaban 'gallego' y comentaban: mira al galleguito ese. Ahora sé que no lo hacían intencionalmente, de forma despectiva, pero entonces a mí me lo parecía.

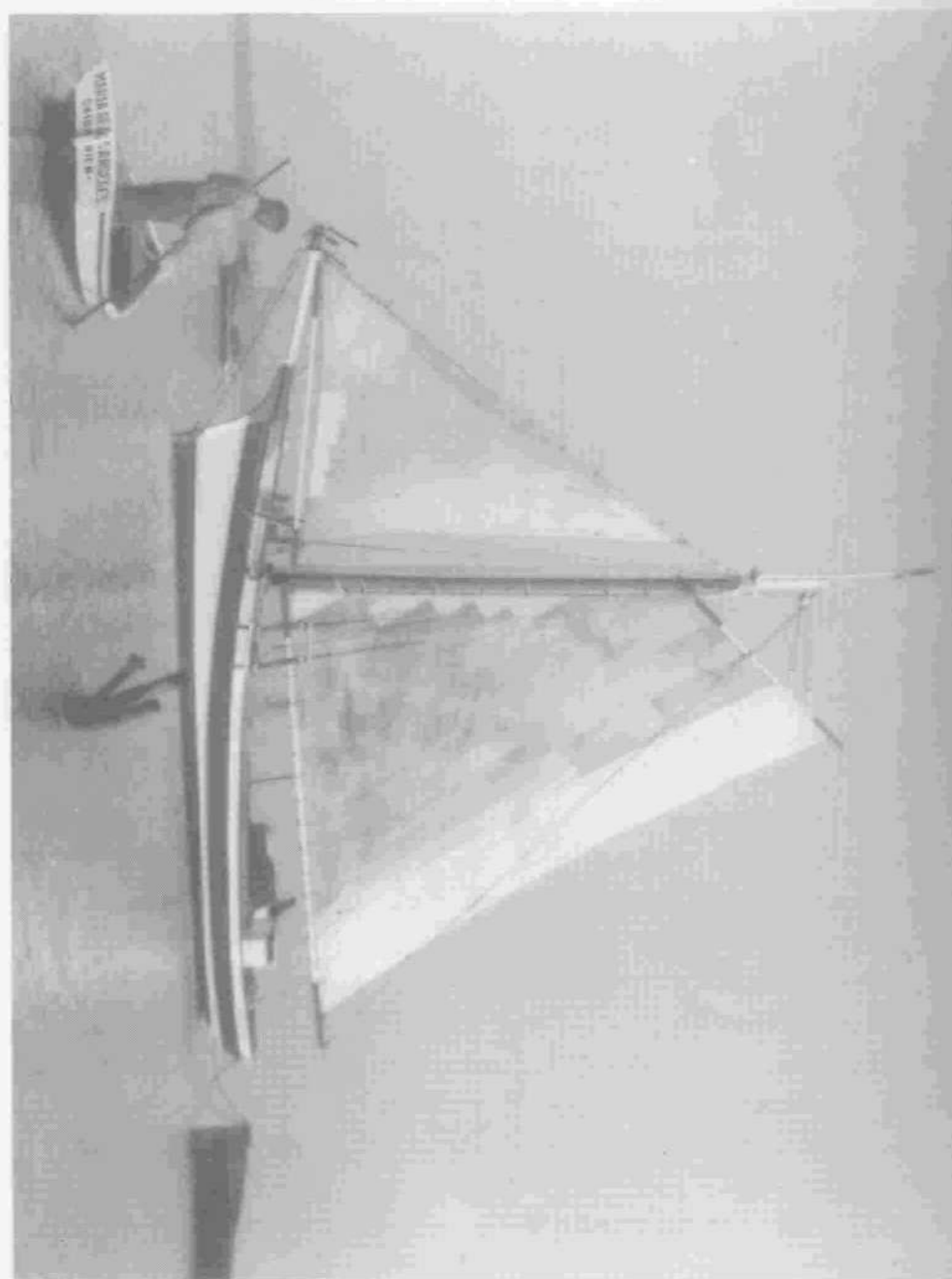
Y eso que yo muchas veces hablaba, casi sin querer, en menorquín, nuestro idioma, o forma de hablar en Menorca; sobre todo en las casas, pues en la escuela todo nos lo enseñaban escrito y hablado en español.

Nunca hemos podido regresar a España, por muchas circunstancias, al conjugarse varios factores de índole laboral, familiar e incluso social, pues yo había pasado de la carpintería y la xilografía al grabado en joyería, y esa fue una actividad particular que enseguida decayó después de 1959, por lo que yo perdí mi negocio en ese giro.

Pero no por eso guardo rencor, pues al hacer un balance, pienso que en Cuba es donde he podido hacer mis poquitos, como yo les llamo.

Jamás había tenido un vínculo laboral estatal, pero para ganar el derecho al retiro o jubilación, me ofrecieron trabajar por primera vez como empleado en una plantilla. Fue en el Taller de Arte Protocolar, en el Cerro, haciendo insignias, tarjetas de presentación, etiquetas para sobres, y otros encargos similares.

Así lo hice, y desde que cumplí 72 años soy un jubilado, ganando 192 pesos al mes.



# El Ministro de Estado de la República de Cuba

Por la presente hace constar:

Que Pedro Solerías y Mari  
natural de S. Carlos, España de treinta y dos años de  
 edad, de estado soltero y de Maria, por estar  
 comprendido dentro de las disposiciones legales, tiene derecho al goce de la ciudadanía cubana.

Y a fin de que pueda hacer valer su condición de originario de la República de Cuba  
 suplico a favor de Pedro Solerías y Mari  
 Carta de Ciudadanía, autorizada con el sello del Ministerio de Estado.

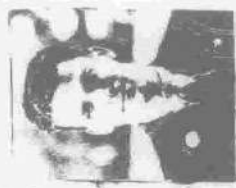
Dado en la Ciudad de La Habana, a los cinco de Abril  
 de mil novecientos cuarenta y seis

*Pedro Solerías*  
 N.º del Titular: \_\_\_\_\_

*[Firma]*  
 MINISTRO DE ESTADO

Registrada al número 2219 folio 544 del Libro 48  
 Registro Civil de S. Carlos folio No. 229 Tomo No. 7  
 Expediente No. 400 de 1946  
 Excedida por [Firma]  
 GRATIS de acuerdo con el Artículo 14 de la Constitución.

Conformado:  
*[Firma]*  
 N.º del Titular: \_\_\_\_\_



Me considero un hombre rico, aunque no adinerado, porque la riqueza de la vida no se mide en pesos y centavos. Mi fortuna radica en haberme podido ganar la vida con mis propias manos, sin depender de nadie.

Esa es la mayor libertad, la que uno construye por sí mismo, en bien propio y de los demás.

Realmente, lo que más me ha gustado hacer con mi mente y mis manos es el arte de la xilografía. En la actualidad está a punto de desaparecer en las imprentas, pero todavía se hace algo. En este instante no puedo precisarle dónde, aunque si se busca se encuentra, usted sabe, aquí no se hace nada, y se hace de todo.

Bueno, en cuanto a las técnicas propias de la xilografía, podría ofrecerle una extensa explicación de todo el proceso, pero creo que lo más interesante —el momento más creativo— consiste en el acto del grabado, que se realiza en madera, dibujando al revés la figura que se desee reproducir al derecho.

Es difícil, además no puede ser cualquier madera, sino una madera cubana específica, conocida por dagame; es de un color beige, amarillo tenue, como el de las fichas de dominó. Sobre esa superficie, se trabaja con la gubia, un instrumento de acero que permite ir marcando cada trazo de la figura en cuestión.

Luego, a partir de la silueta, dibujada al revés de como debe salir, como le decía, se trabajan las diferentes texturas de cada xilografía, tengo muchos ejemplos para ilustrar mis palabras, sólo en este álbum suman más de cien obras realizadas por mí con esa técnica, como éstas que le comentaré.

Primero puede poner mi propio cuño de dibujante y xilógrafo, como identificación de la profesión, con mi dirección en Caibarién; seguido de uno de los primeros trabajos que hice en el giro, una propaganda de los zapatos 'Patina-dor', marca registrada con mucho prestigio en Cuba.

Detrás aparecen dos de las obras más difíciles de hacer en todas las artes plásticas en general, el dibujo de la figura humana, tanto de mujer como de hombre, en esta última puede observarse el sombreado del traje que se hace picando la madera con un cincel.

No podía faltar una vitola para cajas de tabacos, en este caso es la 'Flor de F. Farach', con un diseño muy clásico combinado con el paisaje típico cubano; así como otras xilografías que se explican por sí mismas.

Pero, como siempre digo, mi mayor riqueza es en el orden humano, y el último tesoro que he descubierto se trata, nada más y nada menos, que de la suerte de haber logrado entrar en contacto con mi primo Benjamín Sintés Camps, quien vive en Mahón y cuenta con una hermosa familia.



PARA DIBUJO Y XILOGRABADO  
**PEDRO SOLIVERAS**  
GOICURIA 20 CAIBARIEN CUBA







Parecía algo muy difícil, después de toda una vida sin volver a Menorca, y con tantos años de vínculos interrumpidos entre ambas partes, pero se pudo hacer realidad gracias a María Luisa Romero, la primera esposa de mi sobrino, pues ella escribió a la revista de los Españoles en el mundo 'Carta de España' y por el anuncio que salió con nuestros datos en la sección de búsqueda de familiares se produjo este anhelado encuentro.

Desde entonces, nos hemos escrito muchas cartas, y también Benjamín y su esposa han tenido la fina atención de enviarnos algunas cosas de primera necesidad, como vitaminas, infusiones, y otros artículos de suma utilidad teniendo en cuenta nuestra edad y que vivimos solos Mercedes y yo la mayor parte del año, salvo cuando tenemos invitados de Caibarién.

Pero lo más valioso que nos han hecho llegar, recientemente, es esta fotografía; algo impresionante poder ver a toda la familia de Benjamín reunida en su casa en Es Castell.

Me hace evocar tantas reminiscencias de mi infancia, por esos mismos lugares por los que él le acompañó a usted hace poco en Menorca.

Ojalá, algún día, alguno de ellos pueda venir a conocernos a Mercedes y a mí en La Habana, porque para nosotros la posibilidad de viajar hasta España es muy difícil por razones de salud, a pesar de que contamos con la invitación expresa del Presidente del Consejo Insular de Menorca, Sr. Cristóbal Triay, quien tuvo la gentileza de enviarnosla con alguien muy querido por nosotros, el Sr. Avelino Casanovas, que usted nos lo presentó al traerlo de visita a nuestra casa.

En Cuba también tendría que hacer muchos agradecimientos, desde la atención que siempre recibí como socio de la Quinta Balear, el hospital donde me operé en una ocasión, hasta el actual Centro Balear, en que soy uno de los asociados más viejos entre los cincuenta emigrantes baleares que aun quedamos aquí, como algunos que aparecen en esta foto.

Aurelio, a veces usted me ha visto sonreír cuando le contesto, pero es que hablando de estas cosas me siento como un niño con juguete nuevo, hasta he recordado a quienes dejamos en Mahón: Tía Quica, que así le llamábamos en menorquín, y sus hijos, con los que íbamos a la escuela, y tantos más que no podría enumerar ahora.

Pronto cumpliré 90 años, pero todo lo que he hecho cabe en unas breves páginas, la mayor parte de ellas dedicadas a Cuba, donde, al fin y al cabo, he podido hacer algo en la música y en la xilografía. Esos son mis poquitos, como yo les llamo.



Es sabido que la historia se hace –se hizo y se hará siempre– sola, pero cada cual la cuenta a su manera; quizás por eso, le pediría que tenga en consideración algo: lo que para usted resulta un emigrante más, para mí significa la historia de mi vida.

Ah, y no vaya a poner sólo esas fotografías que nos está haciendo ahora, puede cerrar con las últimas que le voy a dar, por favor, que nosotros también tuvimos ‘quince’.

Ya seguiremos conversando otro día, puede usted volver cuando guste, mi historia de emigrante no termina aquí.»

*Centro Habana  
febrero '97 - noviembre '98*





## ELISABETH LANTIGUA PONS

«Jamás he vuelto a la casa donde nací, en un pueblo de Menorca llamado Alayor, el 13 de enero de 1945.

Hoy en día ya no me queda ningún familiar allí; mi familia era muy corta, y aunque mi madre es menorquina, mi padre había nacido en Canarias.

Sus nombres son Catalina Pons Melía y Óscar Lantigua Ger; mi única hermana se llama Mónica, que vive en Puerto Rico.

Mi abuelo paterno quería que mi padre fuera cura, allá en Islas Canarias, pero según me contaba, a él no le hacía ninguna gracia esa idea, y decidió coger una beca militar del Estado, con tal de alejarse de la iglesia.

Estando en esa beca, se desencadena la guerra civil española y él tuvo que ir a prestar servicio en la península, y después en las Islas Baleares, donde conoce a mi madre.

La historia de ese noviazgo y matrimonio fue bastante difícil; aunque yo no viví esa etapa, de niña escuchaba las conversaciones en mi casa, y a medida que crecí fui haciéndome una idea mejor de las cosas, desde el momento en que mi familia materna no aceptaba al novio de mamá.

Esa actitud era propia del carácter conservador, o cerrado, que se aprecia más en los menorquines que en los mallorquines, quizás por la dominación inglesa de un siglo y algo en Menorca, pero allí el ambiente familiar es más formal, más riguroso, según lo que yo he podido apreciar.

La guerra civil desencadenó una situación en la familia, al mi padre estar del bando sublevado, por la escuela militar en que servía, y mi abuelo

y tío maternos, del bando republicano. Además, a mi madre le sorprende la guerra en Mallorca y no puede regresar a Menorca hasta que pasa el conflicto.

Tras la guerra, España quedó en una situación crítica, de hambre, que en las Islas Baleares se sintió con gran fuerza. Entonces el turismo no era una actividad económica en la zona, como fue después, y todos los sectores productivos decayeron considerablemente en aquella época.

En medio de esa racha, la industria del calzado siguió con cierto ritmo de trabajo, y a ella siempre se dedicaron mi abuelo y tío maternos así como posteriormente mi padre.

El aprendió con ellos a hacer zapatos, pero aquello no daba, no le rendía lo suficiente. Entonces parece ser que se produjeron algunos conflictos familiares, en que mi abuela materna jugó un papel acorde con su carácter autoritario, y mi padre tuvo que irse a buscar trabajo en otros lugares, incluso hasta en Barcelona, pero allí tampoco le fue nada bien.

Luego él enfermó, tuvo unas pulmonías fuertes, que finalmente rebasó, cuando mejoró la alimentación, porque al final de la guerra la comida era poca, y a él se le fue debilitando el organismo, además de lo duro que es el invierno en Menorca, comparado con Canarias, de donde él venía acostumbrado.

Pero creo que la principal adversidad que tuvo mi padre fue la gran dificultad para encontrar un trabajo estable, lo que le hizo pasar un período muy malo.

Como se observa en la fotografía, la casa era algo grande, en los altos vivían mis abuelos, y en los bajos siguió viviendo mi madre cuando se casó y nació yo.

Ahora, Aurelio, que nos encontramos conversando en la nueva sede del Centro Balear de Cuba, me recuerda un poco a nuestra casa en Menorca, no tan majestuosa como ésta, pero muy amplia por dentro.

La fábrica de zapatos de mi abuelo era una corporación pequeña, y aunque mi madre no trabajaba en la calle, ayudaba a coser algunas cosas para los zapatos que fabricaba la familia.

Luego ella se incorporó a la fabriquita, y me puso a mí en una escuela de monjas. Comencé tan pequeña allí, que aun no tenía edad para usar el uniforme, igual al que después vi en las escuelas de monjas cubanas: un vestido blanco, con cinturón y lazo en el cuello carmelitas.





Orfila

1909

Alayón



En esta fotografía hecha en Alayor, estamos las dos hermanas con mis abuelos maternos. Algo que siempre recuerdo de niña, eran las cocas que abuela hacía en forma de empanada rellena, y los dulces típicos menorquines que les decíamos peticets.

Mi abuela estaba muy apegada a mí, y siempre me estaba demostrando su cariño, cuando hacía aquellos dulces decía que eran especialmente para su nieta, y otras cosas similares, que podían dar a pensar que, entre ambas hermanas, una era la preferida.

Ella tenía un grupo de amigas con las que se reunía todas las tardes para jugar a las cartas, y quien iba acompañando siempre a mi abuela, por las diferentes casas de sus amigas, era yo.

En cambio, mi abuelo era una persona muy callada, muy trabajadora, pero poco expresivo, por lo que daban la impresión de que ella era quien llevaba el mando en esa pareja y en la casa.

Cuando mejoré de salud, mi padre pudo empezar a trabajar en una cerrajería haciendo bisagras, en Barcelona, donde me compraron un coche de niña. Aun se conserva el juego de cocina, completo en metal, que él me hizo de regreso a Menorca, con un gusto muy grande, porque él era una gente muy curiosa, que hacía sus cosas con mucho esmero.

Mi papá tenía mucha familia en Cuba, incluso su padre, que tenía una panadería, y varios tíos con fincas, la mayoría de ellos en Yateras, una localidad de la provincia de Oriente, aunque había otros Lantigua por la zona del Escambray, al centro de la Isla.

Esa presencia familiar en Cuba, y el gran aprecio que sentía mi padre por este país, fueron seguramente las causas que le hicieran pensar en emigrar como vía de mejorar, de buscar fortuna, que era como se decía entonces.

El emigró solo, en 1950, y después nos mandó a buscar. Fue algo muy especial aquel viaje de mi padre, porque vino en uno de los primeros aviones que hizo el trayecto directo de España a Cuba.

Cuando mi padre nos envió el dinero para el pasaje de nosotras tres, mi madre, mi hermana y yo salimos en barco hasta Barcelona, y de allí a Madrid en avión, luego de que nos pusieran la vacuna de la viruela, que casi nos mata, al punto que yo estuve grave una semana.

Allí fue donde vi personas de Cuba por primera vez, cuando acompañé a mi madre al Consulado para los trámites finales del viaje.

Mi padre vino a esperarnos a La Habana, donde nos quedamos unos días





mentos de alquiler en Guantánamo, le preparó en dicha ciudad un local a mi padre, que en la parte de alante tenía un espacio para la tienda, y detrás era la casa de nosotros.

Allí se vendían telas, cosas de quincalla, zapatos, etcétera, y le pusieron a la tienda 'Ninosca', que era una palabra compuesta con el comienzo del apodo de mi madre, a quien llaman Niní, y del nombre de mi padre, Óscar.

Cuando ellos se dedican al negocio de esa tienda, mi hermana y yo pasamos a estudiar en una escuela privada de Guantánamo, nombrada 'José de la Luz y Caballero', por lo que todos mejoramos un poco.

En Guantánamo no había una sociedad de emigrantes baleares como tal, pero sí existía la Colonia Española, en que se agrupaban los emigrantes de todas las regiones y sus descendientes en Cuba. Mis padres fueron socios de la Colonia, lo que nos daba derecho a la clínica, además de ser el punto de encuentro con otros paisanos, en ocasión de la romerías, y otras actividades que se realizaban durante el año.

En Guantánamo había muchos españoles, y casi todos iban a las fiestas que se celebraban en una quinta muy grande, 'Los Leones', que era de los masones, una religión muy extendida entre los inmigrantes hispanos en Cuba, la que practicaba mi padre.

Aun conservo su anillo con la identificación masón; se lo he dado a mi hijo mayor, Luis Augusto, como un recuerdo de su abuelo, a quien no llegó a conocer personalmente.

Al igual que en España, aquí participábamos en las fiestas en torno a la matanza del cerdo. Recuerdo que a los niños nos ponían unas mangas bordadas, como parte de las galas festivas, y las mangas que yo usaba las he guardado hasta la actualidad.

Tengo muchas fotografías de todas estas cosas, tomadas principalmente en España, ellas son parte de mi memoria, de mi identidad.

Los años finales de la década del cincuenta fueron un momento muy malo en Cuba, con el recrudecimiento de la dictadura batistiana, que se hizo cada vez más sangrienta.

A los efectos del comercio tuvo tan malas consecuencias que, para las navidades, mis padres habían hecho una gran compra que no pudieron vender después, porque no hubo fiestas de navidad ese año de 1957.

Aquello implicó casi una quiebra para la familia, al suspenderse el comercio por fin de año.

Luego de esas vicisitudes, mi padre probó a comenzar a trabajar en la base naval de Guantánamo. El se hizo mecánico de motores diesel, aunque comenzó poco a poco, arreglando zapatos y haciendo otras cosas antes de pasar a la mecánica, donde llegó a ser Jefe de una cuadrilla.

Después de 1959, muchos de los pequeños empresarios y comerciantes de Guantánamo se fueron de Cuba, y siguiendo esa corriente migratoria que se produjo entonces desde este país, mis padres pensaron en la opción de irse.

El se mantuvo trabajando por un tiempo en la base naval, y cuando tuvo el dinero ahorrado iba a sacarnos a nosotras por esa vía también, pero ocurrió un imprevisto: yo decidí quedarme en Cuba.

En 1960 era menor de edad todavía, con quince años, pero ya tenía novio, el mismo con quien llevo casada treinta y siete años.

Nada pudo evitar que me quedara aquí, si yo siento que éste es mi país, además fue una forma de independizarme de mis padres. El ya estaba en la base definitivamente y mi madre estaba arreglando los papeles para salir junto a mi hermana.

Primero ellos se oponían a que yo me quedara y me casara, pero mi padre fue el primero en aceptar mi decisión y en convencer a mi madre de que me autorizaran.

Yo tenía esa edad solamente, pero había madurado mucho mentalmente, desde muy temprano. Yo creo que fui niña muy corto tiempo, pues las circunstancias me hicieron así.

El 25 de diciembre de 1961 nos casamos. El se llama Luis Céspedes Espinosa, guantanamero, entonces era profesor de un instituto, con dieciocho años, y actualmente trabaja en el Ministerio de Educación Superior.

Mi madre demoró casi un año en terminar los trámites para la salida de mi hermana, producto de que a los dos años de nosotros haber emigrado a Cuba, a mi hermana y a mi nos inscribieron nuevamente en este país.

Por eso, según los papeles, somos cubanas. Sólo que también tenemos los papeles de Menorca donde consta que somos españolas, así que yo tengo doble nacionalidad.

Después de la luna de miel en la ciudad de Santiago de Cuba, vinimos para La Habana, donde Luis acababa de obtener una plaza de profesor de la escuela 'Sierra Maestra', en el Calvario.

Allí le daban vivienda, y mientras él seguía superándose empezaron a llegar los muchachos. Tenemos tres hijos: Elisabeth, 1963, Luis, 1967, y Yanet,







1969. Luego nos fuimos todos con mi esposo para Pinar del Río, donde a él lo habían trasladado como profesor.

Entonces los muchachos estaban mayores y yo estudié para maestra primaria. Eso significó un cambio muy grande en mi vida, porque siempre había dicho que sería cualquier cosa menos maestra. Sin embargo, por una necesidad que surgió en la escuela donde estudiaban mis hijos, comencé a ayudar en lo que podía y terminé siendo maestra primaria.

Allí descubrí mi vocación, fue algo hermoso, y jamás he dejado la enseñanza desde entonces, llegando a estudiar esa carrera en la universidad, donde obtuve la Licenciatura en Educación, especializada en enseñanza pre-escolar.

Eso es fascinante, es el cimiento de todo el sistema educativo, donde se sientan las bases del ser humano, como individuo y como sociedad.

Luego de llegar a dirigir un círculo infantil y haber sido la sub-directora de una escuela primaria, con mucho tiempo de experiencia en educación, tuve que jubilarme hace dos años por razones de enfermedad.

De la existencia del Centro Balear de Cuba me enteré por casualidad. Alguien me dijo que había visto en el programa informativo y cultural de televisión 'Hoy Mismo', una entrevista con los directivos que estaban organizando esa sociedad de emigrantes españoles.

Enseguida los localicé, movida no sólo por mi interés personal, sino también pensando en mi familia, en mis descendientes, para quienes no quiero que se pierda el conocimiento de nuestro origen en las Islas Baleares.

Ahora todos en casa somos socios del Centro, hasta mis nietos, Óscar, Vanessa y Luis Eduardo, con 6, 3 y 1 año, respectivamente. Yo me integré a la delegación del municipio Playa de forma muy activa, pues no me gusta estar por estar, y trabajando en las actividades de esa zona fui propuesta y resulté electa entre las diez personas que formamos la Directiva del Centro Balear de Cuba, para el período 1997-2000.

El total de socios se acerca a los dos mil actualmente, y creo que seguirán aumentando, a medida que se consoliden nuestras actividades y se concluyan las tareas de restauración de esta céntrica sede.

Hasta el momento, el principal objetivo ha sido poder identificar y contactar el mayor número de emigrantes baleares que aun viven en Cuba, teniendo asociados ya a medio centenar de ellos. Cuando esta Casa esté terminada, todo el trabajo de rescate de nuestras tradiciones baleares podrá ser más siste-

mático; mientras, se han desarrollado diversas actividades en La Habana y en Cienfuegos.

También está en marcha un curso de catalán, y se espera una pareja de bailes típicos baleares, para satisfacer el interés de los jóvenes en sus orígenes, porque realmente la mayor cantidad de socios del Centro está compuesta por nietos y bisnietos de baleares, pues los hijos de emigrantes suman doscientos de ese total de los dos mil socios que mencionaba.

Este hecho ha determinado la creación de un Grupo de Jóvenes Baleares a través del cual se ha canalizado la participación en los concursos anuales sobre temas relacionados con las Islas Baleares y Cuba. Además, existe un Grupo Ecológico, que se reúne los sábados por las mañanas en nuestra sede, aun cuando está sin concluirse su restauración, y aquí también se ha ido ordenando la incipiente biblioteca con que contamos.

Bueno, volviendo a mi historia personal, lo cierto es que a pesar de echar raíces en Cuba, nosotros mantuvimos el contacto con la parte de la familia que quedó en España, en nuestra pequeña Menorca.

Sobre todo mi mamá, y en algo yo también, pues aunque haya habido momentos de cierto distanciamiento, en el fondo nos mantuvimos unidos en nuestro sentir hacia todo lo relacionado con Alayör.

Mi madre siempre nos habló en catalán, y yo también hablé en ese idioma durante un tiempo, incluso después de vivir en Cuba; pero al llegar a la adolescencia, a uno le da pena todo lo que le hace diferente de los demás jóvenes.

Cuando se produjo el primer viaje de mi madre y mi hermana a Menorca, y mis abuelos vieron que ellas iban sin mí, aquello fue un caos; además llevaban costumbres de América que en aquella casa no eran bien vistas, por ejemplo, que mi hermana fumara o saliera sola.

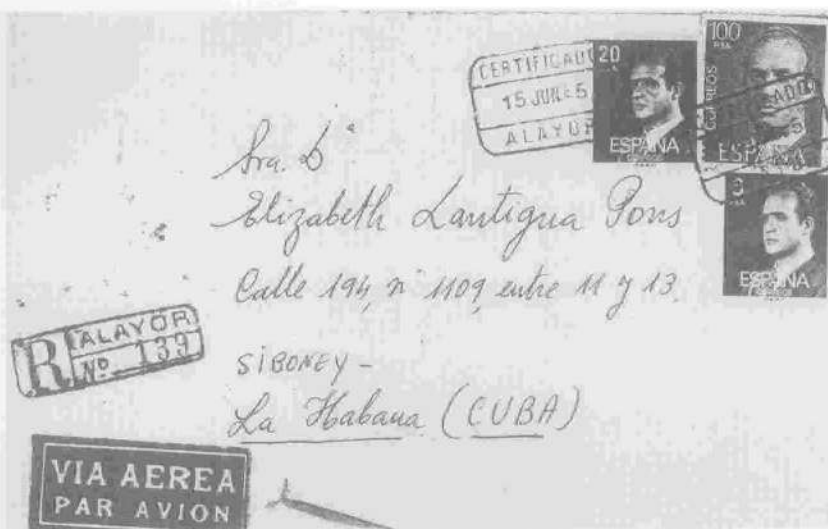
Ante aquella situación mi madre y mi hermana se van para Madrid un tiempo, hasta que mi padre terminó de ahorrar y fue a buscarlas, viajando definitivamente los tres a Puerto Rico.

A los pocos años, mi padre muere, pero yo he podido ir tres veces a Puerto Rico a reunirme con ellas. Siempre cuidamos de no hablar de política, porque nuestra relación familiar está al margen de las ideas o criterios políticos que cada una de nosotras tenga.

La última visita allá fue hace un año. Mi madre tiene unos 78 años, y se vale totalmente sola, incluso maneja su auto y tiene un trabajo en un taller de







A mi querido padrino  
Leonzo Ametla Ametler acompa-  
ñada de mi hermana. Para  
que veas lo grosa que estoy  
con muchas besitas de  
Estelmir y Elizabeth  
Guantánamo 6 Junio de 1953

costura al que va dos veces por semana a arreglar ropas, hacer ajustes de tallas, y otras labores de ese tipo.

En Menorca con quien más tuve correspondencia fue con mi primo Bartolomé Pons Meliá –Mevis, como le decíamos– pues del resto de la familia por vía materna no teníamos noticia, como es el caso de Lorenzo Meliá Ametller, que quizás haya fallecido.

Para mí aquellos contactos por correos eran muy importantes, pues mientras mi hermana y mi madre habían vuelto a nuestra tierra natal, a nuestra casa familiar, yo jamás he vuelto a España, ni un solo día.

Ese es el gran sueño de mi vida: llegar de nuevo hasta Menorca, volver a ver el lugar donde nací, y recorrer todo Alayor.

Mientras, las cartas han sido una forma de no perder el contacto, de mantenernos cerca a pesar de la distancia. Luego te leeré la última que Mevis me envió, donde me comunica la muerte de mis abuelos, y me dice que el último pensamiento de ellos había sido para mi, la nieta que más nunca pudieron ver.

Yo también le escribía periódicamente a mi tío, y una vez al año le enviaba una caja de puros, como él llamaba a los tabacos cubanos, hasta que murió, hace dos años, según la esquela que me envió su viuda, quien aun vive allá.

¿Qué hacer entonces, cuando se siente que va muriendo parte de una misma, en la distancia?

Perdóneme que le hable de estas cosas y me ponga así; pero dicen que la paciencia es infinita, y yo le aseguro a usted que la mía merece un calificativo más amplio, porque seguirá extendiéndose, sin límites, hasta que llegue el día que yo recorra el camino de vuelta y vea con mis propios ojos la tierra donde nací.

Igual que muchos de los emigrantes que conozco, guardo ese sueño entre estas fotografías y cartas, estos documentos y objetos, todo de un valor sentimental inestimable, como este siurell, que me recuerda el silbido que escuchaba de niña, cuando los pastores lo usaban; y cuentan que en tiempos remotos les servía para comunicarse entre las tres islas.

Ahora lo voy a silbar...

*El Vedado  
diciembre '97*

## TUFNELL INTERNATIONAL

(MENORCA)

Grindlay &amp; Moysi S.A.

PLAZA ESPAÑA

MAHÓN

Objeto a 14 Junio 1985

querida Elizabeth y esposo

Recibi estas pocas cosas y estoy muy contento de haber recibido cosas que me habian muchos años. Yo no te podia escribir por no saber tu dirección. De por Objeto no te puedo contar muchas cosas solo te dire que tus abuelos hoy lo menos diez años que fallecieron. yo se quedado solo mis padres o sea tus abuelos siempre lloraron porque no te ~~eran~~ podiamos ver más. Yo me case con una tal Estrella Comellas y esta señora que es tu tía fue tu madrina el día que te bautizaron y te manda muchas cosas. Estoy muy contento que te vaya bien con tu querido esposo y hijos y me gustaria conocerlos.

Estos años en España va muy bien por tener una democracia porque los intervalos con Franco me encarecieron junto con mi padre o sea tu abuelo por ser de izquierdas.

Yo me gustaria conocerlos en fotografía no que cuando te marchaste a Cuba no tenias más que cinco años

Te vuelvo a repetir que tus abuelos te  
 querian mucho y siempre tenian tu fotografia  
 con ellos y cuando hablaban de ti siempre  
 decian cuando te vuelvo a escribir  
 te dire mas cosas de aboyos. Tambien qui-  
 siera conocer a tu esposo. Si puedes mandarme  
 una fotografia de tus hijos y tu y esposo

Sin nada mas tu tío que  
 no te olvide.

{ En la direccion }  
 Calle San Nicolas Esq. 1  
 Orizaba Queretaro

Ante mi  
 Dantón

Antes vivia  
 a cargo J. Barral  
 que <sup>de</sup> nuestra casa de  
 mis paches pero ahora  
 vivo en esta ciudad

Aurelio, ha pasado casi un año de nuestra primera entrevista, en la sala medio en ruinas entonces de la sede del Centro Balear de Cuba. Pero lo que voy a decirle ahora le sorprenderá: acabo de regresar de las Islas Baleares, acompañando a mi esposo Luis, quien impartió varias conferencias en la Universidad de Palma.

Parece mentira, no le avisé antes porque yo creía que en cualquier momento iba a despertar de un sueño, pero ha sido verdad. Escúcheme, tengo que contarle cómo sucedió todo...

El 23 de noviembre último hice el vuelo Habana-Madrid-Palma, donde estuve hasta el día 26, según el programa de Luis en esa ciudad. Al día siguiente, viernes 27 de noviembre de 1998, llegué a Mahón, después de medio siglo de haber emigrado con mi familia desde Menorca hacia América.

Pasaron cosas increíbles, yo iba con cierto temor, después de tanto tiempo lejos de Alayor, con el contacto interrumpido totalmente desde que murió mi tío, Bartolomé Pons Meliá, quien era mi padrino, sin haber vuelto a tener noticias por parte de la familia materna allá en Menorca.

Unos días antes de emprender este viaje, yo hablé por teléfono con mi madre, en Puerto Rico, para comentarle que, felizmente, iba a poder ir hasta Menorca antes de fin de año, y ella me contestó que al terminar esa llamada, enseguida iría a arreglar su viaje para encontrarnos en Madrid el mismo día que yo llegara a España.

Eso era demasiado bueno para ser cierto, pero al otro día mi hermana me llamó y confirmó el vuelo en que arribaría mamá a Barajas, el propio día 24 de ese mes. Mi avión aterrizó media hora antes que el de ella, y pude ir a esperar-la a la puerta de salida.

Ya en Palma, mamá y yo convinimos en que no íbamos a avisar a nadie en el pueblo, y al llegar el viernes 27 de noviembre viajamos a Menorca, acompañadas por mi esposo Luis, y nos fuimos de recorrido por Alayor.

Era la hora de la siesta, y todo estaba desierto. Nos bajamos del coche en que llegamos desde Mahón y sentí la extraña sensación de estar dando mis primeros pasos en el exacto lugar donde nací.

Toda la incertidumbre, no podría decir preocupación, que sentía en torno a aquel viaje, fue cediendo paulatinamente, y me volvieron las fuerzas junto a mi madre, ante lo que íbamos a experimentar en ese reencuentro, como las ausencias que nos afectarían, los cambios que notaríamos, todo como una incógnita.



Por suerte, el primer encuentro fue tan casual como alegre. Entre todas las sorpresas que me iba a llevar en Menorca, ninguna como la de encontrarme en plena calle con una antigua compañera de colegio, y ante la efusión del saludo, la noticia de que esa noche se reunían en la Iglesia Santa Eulalia todos los nacidos en el año 1945 en Alayor, y la única persona que faltaba por localizar era precisamente yo.

Luego me entregaron un album con los nombres completos de quienes nos reunimos por tan singular motivo aquel inolvidable día en Menorca.

En cuanto a la parte familiar, la viuda de tío Mevis, como siempre le llamamos a él, María Ametller Mercader, supuestamente mi madrina, jamás me comunicó que nos quedaba vivo el tío Lorenzo Meliá Ametller, primo hermano de mi madre, con quien volvimos a reencontrarnos en este viaje, inesperadamente, después de tantísimos años.

Para nuestra satisfacción, Lorenzo es un destacado fotógrafo, que a sus 76 años, se mantiene muy activo, con una importante obra fotográfica que le ha granjeado numerosos premios, y vive en compañía de su esposa Águeda, quien domina el arte de la pintura.

Traigo algunas fotografías con ejemplos de sus obras, en las que se aprecia una buena calidad y gran originalidad, como esta imagen lograda por su lente en ocasión de las fiestas de San Lorenzo, celebradas el 10 de agosto último.

En Alayor también conversé mucho con Arcadio Gomila, periodista, hijo de un antiguo socio de la fábrica de zapatos de mi abuelo, con quien mantengo una activa correspondencia. Y así podría seguir recordando innumerables encuentros más, cada uno con su emoción especial.

Algo mágico debió ocurrir, para que en esta foto que nos hicimos todos los asistentes a la reunión de nacidos el año 1945 en Alayor, la amiga que aparece a mi izquierda es la misma que estaba, en igual posición, cuando nos hicimos aquella foto en mi primera escuela, aun sin uniforme, con tres años de edad.

Menorca me pareció preciosa, pero fundamentalmente Alayor, donde pude comprobar detalles que sólo conocía por referencia, como la costumbre de pintar un borde de color rojo entre las aceras y el comienzo de las paredes de cada casa.

Como todo tiene su excepción, el único momento adverso de este viaje se produjo cuando hablé con esa señora, que mencioné antes como madrina, pues se comportó de una forma muy distante conmigo, haciéndome sentir casi una extraña; pero allí quedó todo lo que teníamos que decirnos.





## NASCUTS L'ANY 1945 ALAIOR

*Avui dia 27 de novembre  
Recordam es 53 anys passats  
Records d'antany  
Vida que vibrava  
Paraules resoltes  
Emoció que existia  
Il·lusió que cercàvem  
Camins llargs per caminar  
Somnis de vida  
Amor de joventut  
Amor de tardor*

*Amor d'amics/amigues  
Sol de dia  
Lluna de nit  
Estrella que brilla  
Alegria a s'entorn de nosaltres  
Bones paraules, bons fets  
I amics per sempre  
Perquè molta vida  
Ens queda per fer.*

**PEREA CAVALLER**

*27 de novembre de 1998*

Lorenzo Sintes Pons  
 Elisabet Lantigua Pons  
 Lorenzo Palmer Seguí  
 Marcelino Carreras Gayón  
 Jaime Moll Cardona  
 Mariana Campo Pons (E.P.D.)  
 Antonio Mascaró Florit  
 María Barber Torres  
 Francisca Pons Elias  
 José Ameller Carreras  
 Miguel Barro Seguí (E.P.D.)  
 Cristóbal Teixidor Sans  
 Antonio Gomila Mascaró  
 Agueda Camps Enrich  
 Pedro Goñalons Carreras  
 Normandino Fullana Pons (E.P.D.)  
 Lidia Huguet Febrer  
 Cristóbal Sintes Guardia  
 José Riudavets Rotger  
 Juan Guardia Goñalons  
 Nicolás Mascaró Morera  
 María Mir Mascaró

Onofre Quintana Seguí  
 María del Pilar Pons Florit  
 Alberto Teixidor Mercadal  
 Magdalena Pons Prats  
 Francisca Andreu Llambias  
 Oscar Sintes Rotger  
 Magdalena Fortuny Sintes  
 Damián Mercadal Galmés (E.P.D.)  
 Juana M<sup>a</sup> Cardona Mir  
 Juan Fortuny Coll  
 Antonio Vinent Coll  
 Juana M<sup>a</sup> Palliser Villalonga  
 Juan Fortuny Pons  
 Catalina Buils Torrijos  
 Ursula Salort Esbert  
 Zulema Seguí Seguí  
 Digna Rodríguez Pérez  
 Isabel Gayón Timoner  
 Cándida Florit Andreu  
 Catalina Mascaró Mir  
 Pilar Gayón Morlá  
 Pedro Fortuny Guardia

M<sup>a</sup> Luisa Roselló Orfila  
 Miguel Grandío Picó  
 Eulalia Bienvenida Pons Pons  
 Gumersindo Mascaró Pons (E.P.D.)  
 Rafael Pons Sintes  
 Benito Pons Carreras  
 Miguel Perea Cavaller  
 Juana Marqués Villalonga  
 Monserrat Palliser Bagur  
 Isabel Pons Mascaró  
 Miguel Sans Pons  
 Antonio Orfila Triay  
 Concepción Sans Gomila  
 M<sup>a</sup> del Pilar Pons Mascaró  
 Felipe Cardona Sans  
 Martina Ameller Mascaró  
 Juana Pons Janer  
 M<sup>a</sup> del Pilar Pons Pons  
 María Mercadal Pons  
 Pedro Mercadal Pons  
 Lorenzo Pons Pons  
 Pedro Piris Mascaró (E.P.D.)

María Riudavets Mercadal  
 Cristóbal Esbert Llambias  
 Lorenzo Tudurí Mir  
 Juan Riudavets Guardia  
 Catalina Mercadal Piris (E.P.D.)  
 Lorenzo Petrus Mir  
 Antonio Camps Fábregues  
 Pedro Barber Seguí  
 Victoria Delgado Gomila (E.P.D.)  
 Magdalena Vidal Sintes  
 M<sup>a</sup> Juana Paül Pons  
 María Florit Timoner  
 Paula Bosch Villalonga  
 Antonio Barber Florit  
 Juan Subirats Florit  
 Magdalena Calafell Portella  
 Pedro Vidal Ramisa  
 Pepa Roselló Pons  
 Trinidad Subirats Pons  
 José Camps Portella



El resto de los encuentros y paseos me demostró algo que yo siempre pensé: todos los años y los kilómetros del mundo no me impedirán volver alguna vez a mi origen.

Hay mucho de Alayor en mí, y también mucho de mí en ese bello pueblo menorquín, porque fue allí, precisamente, durante los primeros días y meses de mi vida que se empezó a escribir este Diario.

Es algo que mi padre hizo con todo su corazón, y deseo que usted lo lea después, con calma, ya se lo puedo prestar porque primero lo llevé hasta Menorca, por eso no se lo mencioné anteriormente, pero ahora sí.

Tiene muchas páginas escritas, comenzando, precisamente, por el día en que yo nací, y narrando en primera persona, como si fuera yo misma la que hablara sobre mis primeras impresiones.

Así empieza: 'Enero 1945. El 13 de este mes tuvo a bien el Señor viera la luz de este día a las 13 de la tarde y en mi pobre mamá noté un poco de decepción a causa de que esperara fuese un varón como el bueno de mi padre quería'.

Luego se refiere al bautismo, al peso que voy alcanzado mes tras mes, y las nuevas ropas que me van haciendo. Asimismo voy narrando algunas vicisitudes familiares, que transcurren a medida que voy creciendo, con relación a las dificultades de empleo de papá, el problema del dinero en casa, etcétera.

Siempre he guardado este cuaderno como algo insustituible, así que se lo presto por unos días solamente. Su valor sentimental supera a todos los documentos y las fotografías que poseo.

En los días que estuvimos en Mallorca, recorrí algunos lugares de interés por Palma, llegando a ser recibidos por el presidente del Parlamento Balear, ocasión en que nos hicimos esta fotografía junto al hondero, símbolo de nuestras raíces culturales en esa región de España.

Sería muy extenso de contar cada visita y encuentro sostenidos en este corto viaje, pero hasta en el avión hubo gratas sorpresas pues cuando regresamos, el pasado 14 de diciembre, resulta que fue por un recorrido exactamente igual a cuando emigramos, siguiendo la ruta: Menorca - Mallorca - Madrid - Azores - La Habana.

¿Quiere que le muestre mi pasaporte acuñado?, porque yo lo reviso de vez en cuando para convencerme que no fui en sueños.

*Siboney*  
*diciembre '98*



## ANDRÉS COLL RODRÍGUEZ

«No te pudiera responder, sinceramente, porque no me acuerdo. A Palma nunca fui, salvo aquella mañana en que partíamos a América, un día de Reyes, cuando yo tenía doce años.

Hasta entonces jamás había salido de mi pueblo natal, Andratx, pero esa vez valió por todas, porque seguimos una extensa ruta: Mallorca, Barcelona, Madrid, Vigo, Lisboa y La Habana. Luego, para regresar, demoré más de cincuenta años.

Este verano de 1998 he hecho mi segundo viaje a Andratx, y salí a pescar de nuevo por los mismos lugares que iba de niño ayudando a mi padre, quien toda su vida fue pescador.

Panaré es el sobrenombre por el que todos me conocen, desde que tengo uso de la razón, por esa costumbre muy arraigada en Baleares de llamarnos por apodos que nos identifican más rápido, entre tantos nombres y apellidos repetidos pueblo tras pueblo.

Aquí en Cuba me siguieron llamando así, como le ha sucedido a muchos de los emigrantes que conozco con sus respectivos mote. Precisamente, el único familiar directo que me queda en Andratx, mi sobrino, se llama igual que yo: Andres Coll.

A él acabo de verlo hace poco, en esta reciente visita a Andratx; seguro que aparece entre las fotografías que traje, son pocas, pero en alguna estará.

Vamos a ver, porque prefiero empezar a contarle por el final, y desde este año ir volviendo atrás, poco a poco, creo que así recordaré mejor todo, en lugar

de saltar de pronto hasta el principio. Cada cual se conoce bien cómo es, y esto de las fechas y los nombres exactos no es mi fuerte.

Después que terminemos la entrevista podemos dar una vuelta por esta parte de Batabanó, llamada Surgidero, tan cerca de la costa sur de La Habana que si tiro una piedra bien fuerte, desde el patio de esta casa, puede llegar hasta el mar.

Mar Caribe, porque el otro sí está bien lejos, allá por el litoral mallorquín. Dicen que una imagen vale más que mil palabras, quizás por eso estas fotografías son mi tesoro. Aquí tengo la Playa de Camp de Mar, paisajes muy valiosos de mi tierra natal y rostros de los seres queridos en Andratx.

Siempre he sido pescador. Yo le digo que hoy, con 71 años, lo único que no puedo dejar es el mar.

Incluso hice una prueba, me jubilé por edad, y estuve un tiempo descansando, viajé hasta España, pero no me sentía bien del todo, yo notaba que a medida que pasaban los días sin navegar me iba cayendo como un malestar, producto de la inactividad, el cambio de ambiente, la falta de salitre, o por todas esas causas juntas.

En cuanto me reincorporé a trabajar, me curé.

Me fui con el primer patrón que vino buscando mis conocimientos, y aunque más tarde han venido otros a hablarme aquí en mi casa, yo me mantengo en este barco de ferrocemento, el 'Cabo Corrientes', donde paso la mayor parte de mi tiempo.

Salimos a pescar desde la Isla de la Juventud, al sur de Batabanó, donde tengo que estar el día primero, o el día dos de cada mes, y en el puerto de Gerona se prepara la embarcación, cargamos el petróleo, el hielo, los víveres, y salimos a pescar durante cinco, seis, o siete días seguidos.

Cuando regresamos a Gerona, como no somos de allí, entregamos todo el pescado y hacemos el avituallamiento lo más rápido posible, sin perder tiempo en nada más. Esa operación la repetimos varias veces, hasta fin de mes, cuando volvemos hasta Batabanó por unos días, descansamos un poco, y cuando ya empiezo a sentirme pesado, de nuevo al mar.

Pasado mañana no me encuentran en casa, ni tú, ni nadie.

Desde que era un muchacho estoy en el mar. No he sacado la cuenta, pero debo haber pasado más tiempo de mi vida en el agua que en tierra.

Para mí es algo normal, crecí viendo a mi padre en este trabajo como lo más natural del mundo, y luego a mis dos hermanos mayores, Gabriel y Santiago que siguieron la tradición familiar por un tiempo.



ANDRATX (Mallorca) - 80

Playa de Camp de Mar

Por: F. GUISERA





Este último es el padre de mi sobrino, Andrés Coll, quien aparece a mi lado en esta fotografía; por detrás tiene una dedicatoria:

Para Amparo y para Andrés (Panaré):

Recuerdo del día que almorzaron en casa  
de Magdalena y Gaspar, julio del 1998

Andratx, Mallorca, España

En las demás fotos de este viaje él no se ve, pues es quien me las hace, en Mallorca, para que luego yo pueda mostrar aquí cómo es aquella isla, por dentro y por fuera, porque la recorreremos hasta el último rincón, sobre todo por sus costas. Como a mi sobrino le gusta más la caza que la pesca, esta vez salí con un amigo de él, Jaime, que tiene una lancha de dos motores y cogimos varios serranos reales.

Andrés ha seguido hasta ahora en la misma casa típica de Andratx, donde vivieron sus padres. Está en la calle Cervantes, tiene tres pisos, como la casa donde yo nací —allá son de mucha casa y poca gente— y me he sentido de lo mejor las dos veces que le he visitado.

Para el próximo año pienso llevar por primera vez a mi esposa Amparo, con uno de los programas de viajes de IMSERSO que se tramitan a través de la Sección de Asuntos Sociales de España en Cuba, donde hemos sido atendidos muy bien por el Sr. Lope Serrano y todo el personal de esa oficina. Será una suerte muy grande para nosotros poder hacer este viaje juntos.

Ella lleva cuarenta años oyendo hablar de Andraitx, desde que nos casamos, y pudo conocer a nuestro sobrino aquí mismo en Batabanó, pues mis hermanos nacieron en Cuba y en un principio los tres seguimos la tradición familiar como pescadores, pero luego Gabriel se fue para Estados Unidos, y Santiago para España.

En Andraitx todavía lo recuerdan como un futbolista muy bueno y de su matrimonio con una mallorquina nació Andrés Coll Vicente, quien no pudo escapar a la corriente, y el tiempo que estuvo en Cuba también pescó con su padre y conmigo.

Aquí tengo su Carné oficial, emitido por el Instituto Nacional de la Pesca, República de Cuba, con fecha 9 de octubre de 1964. También encontré este

Carné del Retiro Marítimo que identifica a mi padre, Andrés Coll Riera, como el beneficiario con número de inscripción 30640, fechado el 22 de abril de 1943.

Con el tiempo, las técnicas pesqueras han ido variando, pero yo tengo mis propias ideas, y no porque ahora me consideren asesor y salga a pescar más con mi cabeza que con mis brazos, pues ni fuerza me dejan hacer en el barco, pero hay muchos consejos que transmitir y muchas cosas que alertar; no por gusto llevo toda una vida en esta labor.

Por ejemplo, actualmente nuestro barco está alcanzando un promedio de 24 toneladas de captura al mes, con red, y allí se coge de todo: ronco, pargo, galleguito, biajaiba, pero con ésta sucede algo especial, cuando llega la época del desove y se produce lo que todos conocen como la corrida de la biajaiba.

Es un período entre abril y mayo, con la fase de luna llena, cuando la biajaiba tiene la hueva y busca un nido donde desovar, entre los arrecifes, para lo que le resulta muy propicio el canto que divide la plataforma insular del golfo, sobre todo en la cayería de San Diego, al sur de Playa Girón, donde coinciden marineros de varias provincias occidentales y centrales, y también en la cayería cercana a los Jardines de la Reina, por la que se reúnen pescadores de toda la zona sur oriental.

Hasta esas áreas llegan millones de biajaibas que son capturadas en un volumen que crece enormemente mientras dura esa fase de la luna. Y ahí viene mi preocupación, porque si uno mata la gallina puede que coma mucho esa vez, pero luego se queda sin alimento largo tiempo.

No me canso de repetirlo, pero debiera haber una veda, como antes, no sea que a la larga, el coste sea mayor que la ganancia. Eso es pensando en el país, pues en el plano personal, yo también he participado en esa pesquería y gano mi dinero; quedarme en casa no es la solución.

Para muchos la corrida es una fiesta, y se reporta en la prensa como algo en que cada año hay que elevar la meta de captura; hasta tengo un reportaje de hace un tiempo que incluye una imagen mía en el muelle, con este pie de foto que se lee en el ejemplar que guardo del periódico 'Juventud Rebelde':

*Antonio Coll Rodríguez, el Gallego, es el patrón del Bonitero No. 1, que durante 13 años consecutivos ha sido tripulación vanguardista del Combinado de Batabanó.*



Dirección Norte 402  
 E/ Dificultad y Toledo  
 Barrio Surg. Botabara  
 Municipio Botabara  
 Provincia Habana

*Andrés Coll*  
 FIRMA DEL PESCADOR

ESTE CARNET ES INTRANSFERIBLE



RETIRO MARITIMO

CARNET DE IDENTIFICACION  
 DEL BENEFICIARIO

Sr. *Juanes Coll*  
*Riera*

Nº de inscripción 20640  
 FECHA 4-22-43

*[Signature]*  
 SECRETARIO



Trabajando a las órdenes de un jefe, por la vida se agorran por el viento de cada día.



Bueno, eso de gallego es parejo para todo español en Cuba, y lo de patrón fue antes de jubilarme, cuando estaba en óptimas condiciones y tenía menos edad; pero es cierto que hasta hace poco he recibido reconocimientos por mi labor de pescador, incluso hace dos años me gané una semana de descanso en Varadero con todos los gastos pagos.

Ahora recuerdo cuando papá era el patrón, según los papeles, pero yo salía a pescar con él e iba haciendo todo el trabajo, con el chinchorro, con la cubera, hasta tenía que zambullirme porque él ya no podía, de modo que desde los diecisiete años yo era un patrón de barco, hasta el día de ayer, como suele decirse.

Hace unos cuarenta años, en 1957, me casé con Amparo García García, repitiendo los pasos de mi padre, quien también se casó con una cubana, al término de la guerra de Cuba. Mis hijos se llaman: Isabel, Antonia, Andrés, Amparo y Manuel.

A fines de la década del cuarenta, me había ido a vivir por un tiempo a Estados Unidos, donde vivía mi hermana Antonia, pero no duré más de un año en Miami, donde no me acostumbraba al cambio, y mucho menos al único empleo que conseguí por allá para ganar dinero en el día, fregando platos.

Ella y mi hermano Gabriel, quien se había hecho cocinero, fallecieron en ese país, y Santiago que volvió a España trabajando de albañil, murió en Mallorca; pero es que teníamos una gran diferencia de edad; yo vengo a ser el hijo de la vejez de mis padres, si vemos que Santiago era el más joven de mis hermanos y me llevaba diecisiete años de diferencia.

Batabanó me gusta por su ambiente, su gente, su mar, por lo demás es un pueblo viejo, con casas muy antiguas, aunque tiene un hotel que aparece en los principales mapas turísticos de Cuba, 'Dos Hermanos', distante sólo unos metros de casa.

Y también me gusta mucho porque es el lugar donde ha ido creciendo mi familia, pues a mis cinco hijos ya sumo seis nietos: Jusniel, Noel, Rudy, Luis, Fidel y Joel.

Además influye el hecho de que este lugar ha sido históricamente una zona de asentamiento balear, con mucha gente de mar que llegó aquí desde Mallorca, Menorca e Ibiza, cuya huella se refleja en una colonia que actualmente asciende a 292 personas con origen familiar en Baleares.

Según cifras del Centro Balear de Cuba, ese total se divide en 41 hijos, 116 nietos, 134 bisnietos, y un sólo natural que soy yo. Quizás por eso me han hecho presidente honorario de los baleares en Batabanó, y existe un hermana-

miento reciente entre este pueblo y Andraitx, aunque hay que estar claro que esta presencia migratoria data de mucho antes, desde el siglo pasado, cuando pescadores de esponjas y otras especies venían en grupos desde el Mediterráneo hasta el Caribe, como si fuera el mismo mar.

Ese era el caso de mi padre, quien se pasaba pescando temporadas enteras en Cuba y luego largos períodos en España, y la familia se iba moviendo con él, pero cuando se retiró compró una finca y una casa buena en Andraitx y nos llevó a todos a vivir allá.

El no podía prever que luego la situación se iba a poner tan mala allá, por motivo de la guerra civil, y decidiría volver a Cuba.

Aquí llegamos en el 'Marqués de Comillas', a principios de 1940, y mientras muchos pasajeros venían mareados nosotros estábamos como si nada y nos dormíamos en las literas colgadas por un salón muy grande igual que si estuviéramos en tierra.

Pero aunque veníamos en tercera aquello era mejor que la travesía tan dura entre Barcelona, Madrid y Vigo, atravesando un país recién salido de la guerra pero no de sus estragos, sobre todo en Madrid, donde sólo comimos sopa de col por muchos días, pero ni siquiera col buena, sino la hoja que se bota, porque no había nada más que comer, y después de pagar los pasajes no nos quedaba casi ningún dinero.

Algunas noches íbamos a tomarnos un café caliente que le ponían un pan-cito chiquito, y nunca se me olvidará que sólo un vez me pusieron un vaso de leche a mí por ser un niño.

Entonces, para contestarte sobre mi primera impresión de La Habana no puedo mentir, en lo único que me fijaba es que veía comida por las calles y en las primeras casas donde nos recibieron.

Aquí entendí todo, porque en Andratx lo único que escuché fue a mis padres hablando de que iban a vender lo que tenían en el pueblo, la casa, la barca con las artes de pesca y todo.

Lo demás eran anécdotas sobre Cuba a las que nos tenía acostumbrados mi padre, como aquella de Manolo García, a quien llamaban el rey de los campos de Cuba, por su temeridad, y según nos contó, él lo conoció personalmente, una vez que estaba en un café y llegó la voz de que se acercaba Manolo García, entonces los voluntarios españoles que estaban allí se metieron en unos barriles de harina y cuando pudieron salir estaban totalmente enpolvados de blanco de pies a cabeza.



Así que de Cuba se hablaba bastante en nuestra casa de Andratx, que la recuerdo exactamente, era muy grande, con tres pisos, pero antigua, de modo que los dos pisos superiores tenían habitaciones, y el de abajo, además de una amplia sala, con la cocina de leña y la despensa para los alimentos, contaba con un local para una burra.

Otra cosa curiosa es que al fondo nos quedaba un solar donde crecía la mata de nísperos más grande del pueblo.

De calefacción nada, para calentarnos se usaban los braseros, que son como una palangana con brasas y también unas botellas de barro, con agua caliente, que en época de invierno se ponían adentro del colchón antes que uno fuera a acostarse.

El puerto nos quedaba a cuatro kilómetros, y allí fue donde yo empecé a pescar, en cuanto hizo falta, por la situación de crisis en que cayó toda España en la época de la guerra. Antes había ido a la escuela, a la de los curas, a la de las monjas y a la pública.

En todas se hablaba en castellano, el mallorquín era para la calle, porque en la casa mi madre era cubana y aunque lo entendía nunca quiso usarlo, salvo cuando se le iba alguna palabra sin querer. Mis hermanos sí lo hablaban a la perfección, a pesar de ser cubanos, porque crecieron en Andratx.

De las fiestas del pueblo no me preguntes, he olvidado mucho, aunque fui bautizado, hice la primera comunión, como parte de un pueblo muy católico, muy religioso, pero los nombres exactos no me vienen ahora a la mente, sólo el de la Virgen del Puerto, creo que la llamaban.

La comida típica mallorquina es a base de pescado, arroz, algo de potaje, y también conejo, pollo y cerdo, que como todos, los teníamos en la casa, existiendo un ritual en torno a la matanza, para la que venía gente especializada a hacer los embutidos.

Pero lo más típico de todo, lo más típico, es 'se sops', la verdadera sopa mallorquina hecha con lascas de pan y el caldo del pescado. También está la sopa que se cocina con las verduras. Mi mamá las hacía muy bien, aunque aprendió a los 34 años de mi padre, todo un mallorquín.

La primera vez que salí al mar con él, fue a pescar calamares, que entonces se hacía con cordel; mi padre y otro señor salían a pescar y a mi me ponían en otra parte del barco a ayudar a pescar también.

Yo no ganaba nada en dinero todavía, pero todo el calamar que pescaba era para mí, y al poco tiempo yo cogía más calamares que ellos, cuando los

cogíamos al tacto. Luego se usaban hilos de colores con muchos alfileres que se tiran abajo y se van pegando, entonces cuando salen a flote hay que tirar y recoger la captura.

A las barcas pequeñas como la de papá se le decía un 'yugut', porque las mayores eran arrastreros. En el mismo puerto de Andratx teníamos un amarre fijo donde se dejaba atada al muelle.

Es sorprendente, pero del mallorquín no he olvidado ni una palabra, no sé cómo es eso pero mis hijos se extrañan ante palabras que me oyen decir desde niños, y fuera de casa no existen.

Muchas las aprendí con mi abuelo, más que de papá, pero eso sería muy largo de explicar, Aurelio, y tendría que remontarme mucho más atrás en el tiempo.

Sería otra historia, realmente, desde que a mi abuelo le empezaron a decir Peneré, porque se dedicaba a hacer penés, que son las cestas, en idioma español, y de ahí viene el Panaré que he heredado yo desde que nací.

Pero lo cierto es que en nuestra familia, Batabanó y Andratx no parecen estar en dos países distintos, y mucho menos tan distantes como España y Cuba.

El clima varía entre ambos lugares, así como los paisajes y otras cosas externas, pero la gente se parece mucho en sus sentimientos, y su trato. En gran medida por ser gente de mar, de pesca, de isla.

Ahora vamos a caminar un poco por Batabanó, tengo que enseñarle la placa que declara el hermanamiento entre este pueblo y el de Andratx, así como el Hotel 'Dos Hermanos' y otros sitios que le podrán resultar de interés, incluyendo donde venden el pescado fresco.

Claro que lo principal de todo es la gente, en ningún otro lugar de Cuba hubo una colonia tan significativa de baleares, desde antes que la isla dejara de ser provincia española de ultramar.

Pero todo lo que yo pueda contar es poco, comparado con la fuente de información fabulosa que existe en el archivo de imágenes atesorado por un fotógrafo mallorquín establecido en Batabanó hasta su muerte, el Sr. Pous, muy conocido por su trabajo fotográfico.

Sólo en fotos queda el Centro Mallorquín de Batabanó, pues era de madera, como casi todos los edificios por aquí, y en 1945 desapareció por causa de un incendio, cuentan que por la maldición de un chino.

No debes dejar de ver a las personas que actualmente están preparando un libro con dichas fotografías, un verdadero caudal de información sobre

Batabanó y, por consiguiente, de los baleares establecidos de generación en generación en esta parte de Cuba.

Quizás encuentres algunas sorpresas de interés, que complementen las cosas que has ido escuchando en la voz de los últimos emigrantes de las diecisiete regiones españolas que aun viven integrados totalmente a la población cubana. Eso en general, porque en el caso específico de Islas Baleares ya veo que tienes entrevistas con naturales de las tres islas, y muchos te han brindado sus propias fotografías y documentos.

Bueno, ya he hablado bastante por hoy, contándote más de lo que yo pensé, no sólo sobre mí, sino también de nuestra familia, y otros baleares aplanados en Cuba.

De mi historia personal no recuerdo más de lo que te respondí hasta aquí, remontándome lo más posible en el tiempo, cuando han pasado setenta y un años de mi llegada al mundo: el 11 de septiembre de 1927.

Ese día nació este pescador.»

*Batabanó*  
*marzo - noviembre '98*



## JUANA ANTONIA VIVES GAMUNDI

«En Palma de Mallorca nacimos las dos hermanas, Antonia Ana en el año 1945, y yo, Juana Antonia, en 1941, siendo curioso que nuestros padres habían nacido en Cuba, donde vivieron parte de su infancia.

Resulta que mi abuelo materno, Ramón, hacía frecuentes viajes desde España hasta Cuba por motivos de su trabajo en una fundición de mosaicos que se llamaba precisamente 'La Cubana', con sucursales en La Habana y en Estados Unidos. Como él era quien más ganaba en la fábrica, haciendo los dibujos y fundiendo los moldes de esos mosaicos, pudo venir tres veces acompañado de mi abuela Antonia, la catalana, y aquí nacen dos de sus seis hijos, uno de ellos fue mi madre: Antonia Raimunda Gamundi.

En 1926, cuando ya ella tiene ocho años de edad, es que la llevan a vivir a Andraitx, el pueblo natal de mi abuelo Ramón.

Con papá, Juan Pedro Vives Mir, sucedió algo parecido, pues nace en Cienfuegos, la única vez que mi abuela Juana Ana viaja hasta esa ciudad sureña de Cuba donde mi abuelo Pedro Juan se dedicaba a pescar. En 1917, siendo un niño de dieciseis meses, es que lo llevan para Bañalbufar, el pueblo de sus padres en Mallorca.

De esos años a fines del siglo pasado e inicios del presente, guardo muchas anécdotas que nos fueron contando a mi hermana y a mí, de niñas, como el caso de abuela Antonia, que en los viajes que no venía a Cuba con abuelo, como ella no sabía leer ni escribir, y él no quería que ningún vecino le leyera sus cartas, acordaron que al recibirlas, ella le contestara de su puño y letra copian-

do algunas noticias del periódico del día. Así, sin saber qué decía, llenaba una hoja de palabras y se la enviaba usando los sobres que abuelo Ramón dejaba preparados al efecto.

De esa forma no sólo él sabía que abuela estaba bien, sino que ella fue aprendiendo a escribir sola, preguntando después qué quería decir cada letra y cada palabra, hasta que pudo utilizarlas por sí misma.

De ambas ramas familiares tengo un árbol genealógico completo, que lo he hecho pensando en mi hijo Manuel, y ahora nos puede servir para no perderme entre tantos nombres y fechas.

Volviendo atrás, debo añadir que con el paso del tiempo esas dos familias se mudan a Palma, viven cerca, y es entonces cuando aquellos dos niños nacidos en Cuba se conocen en la capital de Mallorca.

Ellos entablaron cierta amistad, que estuvo a punto de perderse por la guerra civil española, pues mi madre nos contaba que al estallar el conflicto, abuela le explicó cómo su amigo Juan fue reclutado para la infantería de marina y tuvo que marchar a la península.

El siempre dijo que preferiría morir antes que disparar contra sus primos que estaban en la parte contraria, razón por la que estudió el sistema de comunicación por banderas y pidió hacer las señales desde los lugares más altos, buscando que alguna bala le alcanzara.

Unos días antes de que él partiera, en 1936, su mamá muere alcanzada por una bomba, y cuando el féretro, en una carroza tirada por caballos, iba para el cementerio, se produce otro bombardeo y todos corren, pero, en medio de la calle, papá y abuelo siguieron inmóviles, a ambos lados del ataúd.

Eso se le quedó grabado en la mente a mi madre, y lloró toda la guerra por aquel amigo, Juan rinqi-rinqi, como ella le decía, pues él siempre pasaba por su casa sonando el timbre de la bicicleta.

Al fin la guerra terminó, con tal suerte que él regresó vivo y el mismo día que volvió a Palma pasó frente a casa de mamá y, al verla recostada en la ventana, le dijo: hoy es 6 de enero, ¿qué quieres que te traigan los Reyes Magos?, y ella le contestó: un muñequito. El sonrió diciendo: pues por la noche espérame, que vengo a hablar con tu padre para pedir tu mano.

Se casaron el 19 de mayo de 1940, en Palma de Mallorca; al siguiente año nació yo, un 6 de junio, y mi hermana el 14 de junio de 1945.

Como nosotros emigramos a Cuba en 1951, cuando yo tenía diez años, recuerdo muchas cosas de aquella etapa, en verdad podría decir que casi todo.











Don JUAN COLL RUSTER

Alcalde de la M. I. N. y L. Ciudad de Palma,  
Capital de la Provincia de las Baleares.

Por cuanto: a propuesta del Tribunal que juzgó el concurso examen correspondiente ----- el Ayuntamiento  
en sesión de 28 de Enero de 1949---- tuvo a bien  
nombrar a D. *Juan Vives Mir*

para desempeñar el cargo de bombero del Reten Permanente de este Ayuntamiento con el haber anual de 5.039 pesetas----

Por tanto, y con arreglo a lo prevenido en las disposiciones vigentes expido al referido D. *Juan Vives Mir*

el presente Título, para que desde luego, y previos los requisitos necesarios, pueda entrar a ejercer el citado cargo, en el cual le serán guardadas todas las consideraciones que le correspondan. Y se previene que este Título quedará nulo y sin ningún valor ni efecto si se omitiere el Cúmplase, el decreto mandando dar la posesión y la certificación de haber tenido efecto como corresponde; prohibiéndose expresamente que en cualquiera de estos casos se acredite sueldo alguno al interesado, ni se le ponga en posesión de su destino. Dado en Palma de Mallorca a treinta y uno de Enero---- de mil novecientos cuarenta y nueve



*Juan Coll Ruster*

La infancia, y a partir de los cinco años aun más, es una fase de la vida en que las imágenes se fijan con gran nitidez, así que no se asombre usted de las cosas que puedo contarle con lujo de detalles.

Mi hermana podrá explicarle por qué, como ella misma dice, en esta casa Mallorca siempre está presente, parece que nuestros corazones no saben olvidar, porque jamás nos hemos ido totalmente de Palma.

Allá papá era bombero de la ciudad, como consta en este documento emitido por el Alcalde de Palma de Mallorca, quien lo nombra 'bombero del Retén Permanente de este Ayuntamiento con el haber anual de 5.039 pesetas'. Pero aquel sueldo no le alcanzaba para cubrir las necesidades y también trabajaba como empleado en un almacén de ventas de frutas al por mayor. Allí hacía la clasificación de las frutas que iban y venían de la península, según su calidad, en primera, segunda y tercera, para luego ocuparse de su distribución por Palma. Además, en el tiempo que le quedaba libre, nuestro padre se iba al campo a recoger frutas para ayudar al sostén de la familia.

Mientras mamá estuvo soltera cosía en un taller de alta costura que su hermana, mi tía Ana, tenía en la propia casa, pero cuando se casó, mi padre no quiso que ella trabajara más, y luego se dedicó a cuidarnos a nosotras.

La casa donde vivíamos cuando nací tenía una sala grande, y a continuación el comedor; el primer cuarto a mano derecha era el de mis padres, a la izquierda estaba el de mi abuela, y al fondo quedaban el que había sido de mi bisabuela, y el de mi tía y mis tíos. Al final había una cocina inmensa y después la terraza, con una enredadera muy bonita, y después también teníamos un jardín y un patio, como se aprecia en estas fotografías. La dirección de la casa tampoco la he olvidado: calle Colubí, número 31, del barrio Santa Catalina.

Después nos mudamos para un lugar más apartado, detrás de la Plaza de Toros de Palma, en la calle Gumersindo esquina Teniente Ferra Fiol, una zona en construcción donde las casas aun no tenían número, y nosotros bautizamos la nuestra con el 24, por una cuestión de gusto.

En la esquina estaba Son Olivá, un campo con muchas flores silvestres que servían de adorno a mis trenzas, jamás olvidaré la blancura de los almen-dros en flor que yo me sentaba a ver en las noches de luna llena.

Allí estuvimos los tres años que duraron los trámites para emigrar, conviviendo con tío Ramón, su esposa Rosita y el bebé Angelito, quienes viajaron con nosotros finalmente a Cuba; y es que entonces no era tan fácil irse a América

como sucedía antes, ahora demoraba más, según se nota en nuestros pasaportes, con diferentes renovaciones de visa cada vez que caducaba con relación a la salida prevista.

Mientras, nosotras seguíamos haciendo nuestra vida normal, y el mismo día que nos mudamos a esa casa nueva conocí a un vecino, quien de forma muy simpática se presentó desde la azotea de su casa, y me dijo: si eres la nueva vecina y quieres ser mi amiga, me llamo Pedro Pujol Palmer.

El tenía tres años más que yo, por lo que no cursábamos el mismo grado de la escuela. Luego se sumaron a ser mis amigas sus dos hermanas, Francisca y Barbarita, estando la primera en mi aula, así como María Oliver, por tener la misma edad.

La primera escuela en que estudié fue el Colegio Hispano, y después que nos mudamos pasé a la escuela Santa Isabel. Entonces las aulas eran separadas por sexo, y el dialecto mallorquín estaba totalmente prohibido en todos los centros docentes. Como una de las asignaturas, teníamos historia sagrada, donde se explicaba la creación, según la religión católica.

El patrón de Mallorca es San Sebastián, que se celebra cada 20 de enero, y entre las procesiones tradicionales de la ciudad, hay una que se realiza cada cien años, la que tuve ocasión de ver estando aun allá.

Otra tradición que me gustaba muchísimo es cuando los tres Reyes Magos venían en barco y al llegar al puerto se subían en unos camellos —decían camellos pero a mí me parece que eran caballos— y luego, en algunas tiendas los propios Reyes entregaban regalos a los niños, y todo era muy bonito en aquellos días de Navidad, Año Nuevo y Reyes.

Después estaba 'el Ram', la Feria de Ramos, con muchas diversiones para los niños y la población en general, con motivo de Semana Santa.

Mi amigo Pedro empezó a trabajar el mismo año que yo me fui de Palma, cuando él tenía 13 años, en 'Viajes Meliá'. Luego pasó a la empresa 'España Mundial' y posteriormente a la Compañía Trasmediterránea. Aún recuerdo que unos días antes de partir él me dijo: hoy te voy a dar un beso en la mejilla porque no quiero verte el día que tú te vayas.

Y así fue, aquel 1 de septiembre de 1951 en que finalmente zarpamos hacia Barcelona, él cambió su turno para no coincidir en la despedida donde participó toda la familia de tía Rosa, y muchos vecinos y amigos, como María Oliver, la última que me dijo adiós mientras corría tras el auto que nos llevaba al puerto.



SERAS PERSONALES. SIGNALEMENT

Profesión *abogado*  
Estado civil *casado*  
Nombre y fecha de nacimiento *Campesinos Habana*

Ciudad y fecha de nacimiento *Cuba*  
Calle y número *1. 11. 1915; 16. 10. 1918*

Ciudad y fecha de nacimiento *Colombi, 21; Palomas*

Color de los ojos *castaños*  
Color de los cabellos *id.*  
Particulares *color de los ojos y cabellos*

HIJOS MENORES DE 15 AÑOS  
Nombre Edad Sexo

*Juanita H. 5-6-1941: Femenino*  
*Antonia O. 2-14-6-1945: id.*



Firma del titular  
(Signature du titulaire)

*Juan Linares*

Y de su esposa  
(Et de son épouse)

*Antonia Linares*  
El Gobernador Civil,  
(Le Gouverneur Civil)



*Antonia Linares*  
PRINCIPAL, JUAN DE PIOL

179-182

REGISTRO

N. 732124

Esta pasaporte collige 32 lignes  
(Ce passeport)

5<sup>e</sup> CLASSE

750

REPUBLICA DE ESPAÑA

PASAPORTE - PASSEPORT

ESPAÑA - ESPAGNE

Número (Número) 239/49

Nombre del titular P. (Nom du titulaire) Juan Vives Mir

Acompañado de su esposa D. (Accompagné de son épouse) Antonia Gamundi Ventura

Nacionalidad (Nationalité) Española

Juan Vives Mir  
 Esitias 18  
 Habana

Ave 89  
 # 22027  
 Alamarao

6

**PRIMERA RENOVACIÓN 6/50**  
(Premier renouvellement)

Pasaporte núm. 939/49  
(Passport num.)

RENOVADO por UN AÑO, a contar de la fecha  
(Renouvelé pour un an, en partant de la date)  
de su caducidad  
(de son expiration)

*Palma* 2 de *Marzo* de 1950

El Gobernador Civil,  
(Le Gouverneur Civil)

*Barbano*  
Legado, José Manuel Pardo Suanza



Este pasaporte caduca el 6 de *Marzo*  
(Ce passeport expire le)

de *1951*, salvo que sea renovado  
(a moins de renouvellement)

7

**SEGUNDA RENOVACIÓN 6/51**  
(Second renouvellement)

Pasaporte núm. 939/49  
(Passport num.)

RENOVADO por UN AÑO, a contar de la fecha  
(Renouvelé pour un an, en partant de la date)  
de su caducidad  
(de son expiration)

*Palma* 3 de *Marzo* de 1951

El Gobernador Civil,  
(Le Gouverneur Civil)

*Barbano*  
Legado, José Manuel Pardo Suanza



Este pasaporte caduca el 6 de *Marzo*  
(Ce passeport expire le)

de *1952*, salvo que sea renovado  
(a moins de renouvellement)



Ese día lo veo en mi memoria como si fuera hoy. Todo, como si acabara de suceder ahora, y no casi medio siglo atrás, cuarenta y siete años ya.

Fue un momento muy intenso, no sabría olvidarlo, imagínese, nosotros cuatro agarrados a la baranda del barco, en silencio, sin movernos hasta que se dejó de ver la última luz de Mallorca en el horizonte.

El motivo para emigrar a Cuba era unificar a toda la familia aquí, donde ya vivía una hermana de mi madre, pero el resultado fue que nos quedamos más divididos que antes.

Sería muy largo de contar, yo sólo le diré que todo surgió porque mi padre no quiso aceptar el matrimonio con su prima, como le tenían previsto en su familia, razón por la que ésta le dio la espalda para siempre.

El quedó libre para elegir y al término de la guerra se casa con mamá, como le contaba. Fue mi abuelo materno quien insistió, entonces, en lo bueno que sería reunirse todos en Cuba, donde él tenía otra hija, y estarían más cerca de su hijo que vivía en los Estados Unidos.

Pero la situación aquí estaba muy mala, y si a mi padre el salario de bombero no le alcanzaba para vivir en Palma, en La Habana pasó muchas dificultades para encontrar un trabajo. Además, la tía que vivía aquí al poco tiempo se fue para Estados Unidos.

No era lo mismo oír hablar de Cuba, como me había pasado desde niña, escuchando a mis abuelos sus cuentos de cuando venían a trabajar, y a mis padres sus historias de haber nacido aquí, que estar viviendo como inmigrante en esta isla.

Por suerte, mientras muchos españoles llegaron a Cuba completamente solos, ese 24 de septiembre, tras dieciocho días en el 'Monte Urbasa', nos estaba esperando en el puerto mi tío materno, José, quien aun vive con nosotros, al igual que su hermana Ana, ambos nacidos en Cataluña pero de padres mallorquines también.

Después de la hermosa vista que nos esperaba en la ciudad de La Habana, mientras entrábamos en la bahía, al amanecer, tuvimos mucha demora para desembarcar, porque en el barco venía un joven con fiebre, y no podíamos atracar.

Al final pusieron una escalerita lateral hasta una lancha que nos llevó al muelle San Francisco. A mi me bajaron dando gritos, con aquel barco moviéndose tanto, sin amarras.

Ya en tierra, fuimos al cuarto que tenía tío José en La Habana, calle Sitios,

número 18, y allí sentí una gran decepción, al comparar la casa que dejamos en España con la que nos esperaba en Cuba.

Era un cuarto alquilado, dividido a la mitad, donde vivían mis tíos y mi abuela, quienes habían venido un año y medio antes que nosotros. Tío José hizo un gran esfuerzo y nos compró camas, pero el juego de comedor se hizo con cajas de madera, arreglando todo lo mejor posible.

El cambio también fue muy duro para mí en la escuela, algunas niñas se burlaban diciéndome: 'la gallega' que se viene a comer la comida de los cubanos, pero poco a poco me fui haciendo de algunas amiguitas que me ayudaron a adaptarme, sobre todo por tener que empezar tres grados inferiores al que yo tenía en España, dicen que para actualizarme en historia y geografía de Cuba.

La escuela estaba en la calle Monte, y se llamaba 'República Oriental del Uruguay'. Para mi hermana el cambio fue más leve, pues como tenía seis años, ella empezó la escuela aquí desde el primer grado.

Yo sentía una gran añoranza, principalmente por las personas que dejamos en Mallorca, y desde el principio tuve la suerte de mantener una correspondencia frecuente con mi amigo Pedro. Nos escribíamos año tras año, hasta que yo tuve cerca de dieciseis años, luego él se casó en Palma, yo me casé en La Habana, llegando los hijos allá y aquí, y en ese período las cartas dejaron de enviarse y de recibirse.

A los tres años de estar en Cuba, mi padre ya había mejorado algo, y no podíamos seguir en aquel hacinamiento, por lo que se decidió junto a mi tío a comprar unos terrenos en el Balcón de La Lisa, para construir.

Todo lo hicimos con nuestro propio esfuerzo, mi madre, mi hermana y yo éramos las ayudantes de papá mientras construía la casa.

Luego, cuando yo me casé, allí mismo se hizo mi casa, y al casarse mi hermana igualmente, en la misma dirección: avenida 89, número 22022, donde vivimos desde 1954 hasta hace unos días, que nos mudamos cerca, a esta casa en la avenida 49, número 28614, Arroyo Arenas, Municipio Lisa.

Un buen día, cuando podía pensar que ya mi amigo Pedro y yo nunca más nos volveríamos a escribir, se me ocurre hacerle una carta, el 12 de octubre de 1992, y enseguida él me contestó.

Me sorprendió mucho, su respuesta fue muy agradable, comentándome la alegría que recibió al volver a tener noticias de su mejor amiga, y que teníamos mucho que contarnos. Desde ese día reanudamos el diálogo como si nunca se hubiera interrumpido, y nos escribimos todos los meses, igual que al principio.



Entonces supe que él estuvo varios años en Ibiza como delegado de la Compañía Transmediterránea en que trabajó hasta que se jubiló; que se sentía muy orgulloso de su esposa, Bienvenida, y de sus cinco hijos; así como otras muchas noticias que nos fuimos enterando por sus cartas, y por las de sus hermanas Bárbara y Francisca.

Siempre admiré el esfuerzo con que Francisca, después de las clases, ayudaba en todo a su mamá que estaba muy enferma del corazón, mientras su hermano cuidaba de la pequeñita.

En ocasiones, también he tenido la oportunidad de hablar por teléfono con Pedro y con su señora, quien ya también es mi amiga, y cuyos hijos me llaman tía. A todos les recuerdo siempre con gran afecto, y hace unos años tuve la sorpresa de que dos de ellas, Margarita y Pilar, vinieran a Cuba con motivo de un evento. Entonces yo les hice muchas anécdotas de aquella época en que éramos muchachos en Palma.

Ahora recuerdo un día de mi cumpleaños que Pedro me preguntó qué yo quería de regalo y le contesté, nada más y nada menos, que una serenata. Pensé que aquello quedaría en la ocurrencia, y cuando ya estamos todos acostados en casa, empiezo a oír una música en la calle. Yo no podía ni moverme, y mi padre preguntó: a quién le estarán dando esa serenata.

Cuando mi papá y mi mamá vieron que era Pedro con dos amigos, uno con guitarra y el otro con acordeón, les abrieron e invitaron a pasar a la casa, y pasé de un gran susto a una gran alegría; creo que es la única serenata que me han dado en la vida.

En verdad, pasamos momentos muy gratos en esa época de la niñez; una etapa de mi vida que me acompañará siempre, aunque jamás vuelva a ver a estas personas que le nombro con sincero aprecio.

Quizás por eso recuerdo tanto, no es que viva del pasado, ajena al presente, más bien es que revivo los recuerdos con mis ojos de hoy, y sigo viendo cosas muy hermosas a pesar de la distancia y el tiempo, pues ninguna de las dos hermanas hemos vuelto nunca a Mallorca, así que fíjese si es importante la memoria.

Algo similar nos pasó con el dialecto mallorquín, seguimos hablándolo igual que si estuviéramos en Palma, hasta que empezaron a venir a casa personas que no lo entendían, como el novio de mi hermana, y el mío; luego nos casamos y todo fue en castellano. A mi me hubiera gustado enseñarle el mallorquín a Manuel, mi hijo, pero dónde lo iba a practicar después, y con quién lo iba a hablar si en casa se usaba cada vez menos.

Aun conservo algunos libros que papá nos leía en mallorquín, allá en Palma y luego aquí en La Habana, sobre todo éste, titulado 'Rondaies Mallorquines' que empieza con un cuento 'Sa fia del sol i la lluna' que es muy bonito. También, a veces cantamos algunas canciones de las que escuchamos a mis padres, ellos cantaban muy bien los dos, en castellano y en mallorquín, por ejemplo, recuerdo ésta que dice:

*El ninet és petit, la mare cantant li diu cada dia:  
perquè ets al món un tresor,  
ella pensa tranquil·la i ditxosa,  
no ploris fill meu, no ploris reiet, que ets un angelet  
que m'ha enviat Déu.  
El besa a la cara, el besa en el front, petons d'una mare  
no hi ha millor en el Món.*

*El ninet és gran, la mare plorant li diu cada dia  
no surtis del niu, entra en el bullit, treballa i sospira  
perquè ets del món un tresor, ella pensa tranquil·la i ditxosa,  
li besa la cara, el besa en el front,  
petons d'una mare no hi ha millor en el Món.*

En cuanto a las comidas típicas, le diré que estaba la sobrasada, un embutido que no es duro, y se puede untar al pan fácilmente; también nos gustaba mucho la sopa mallorquina, con vegetales y pan tostado. Mi papá era quien mejor sabía hacerla en casa, porque él traía muchas costumbres arraigadas de su pueblo, Bañalbufar.

Al principio de estar aquí en La Habana, a veces mis padres hacían esa sopa y nos la comíamos como si estuviéramos en España. Allá, en los veranos, se hacían comidas más ligeras para combatir el calor; entonces mi mamá preparaba una ensalada de bonito, con bastante aceitunas, y un pan redondo blanco, algo muy importante, porque el que nos tocaba por la cartilla de abastecimientos era negro, y con todo eso nos íbamos a la playa, donde nos dejaban bañar hasta que tuviéramos hambre.

Primero íbamos mucho a Ciudad Jardín, y después a Palma Nova. Cuando era invierno, íbamos a La Pedrera, una parte de la costa que no era para bañar-











se, y allí también llevábamos la comida, y nos poníamos a ver los barcos que entraban y salían.

En esos paseos, mi madre se encargaba de preparar todo, y mi padre de hacernos unas historias muy interesantes, sobre la vida del mar y de sus marineros, algunas de ellas vividas por él mismo.

Recuerdo una vez que, estando en el 'Jonquet', se me ocurrió la idea de preguntar a mi padre qué era la muerte y él me dio una respuesta muy sabia, me dijo: imagínate, la muerte puedes compararla con lo que sucede a esos barcos que se van poniendo viejos y quedan varados, hasta que se hunden, mientras hay otros barcos más nuevos y veloces, que siguen sus rutas por el mar, y así es como se renueva siempre lo más viejo por lo más nuevo en la vida.

Tengo recuerdos para nunca acabar, por eso, prefiero mostrarle estos álbumes que he ido haciendo a lo largo de nuestra vida de emigrantes, con mucha dedicación, con fotografías, postales, documentos.

El primero de esos álbumes está dedicado a Mallorca, y en él se puede seguir toda la isla, como se aprecia aquí, en estas vistas a color del Paseo del Borne, con dos esculturas de leonas con rostros de mujer, que tanto me recuerda el Paseo del Prado en La Habana, siguiendo su trayecto hasta el mar.

Producto de esa división familiar que le fui explicando, ahora en Mallorca no nos quedan familiares directos. Sí tenemos a tía Mariquita, que es la madrina de guerra de mi tío José, el que vive con nosotros; en realidad ella es una amiga de mi madre que, según la costumbre en España cuando la guerra, se hizo la madrina de él para ayudarle con el envío de cartas y cosas necesarias al frente.

Mi tío le sigue escribiendo, y ella le cuenta que en la residencia de tercera edad donde vive actualmente, junto al mar, cada mañana al despertar se asoma a ver el barco que lleva el correo pensando en si trae cartas de nosotros.

Es una comunicación que ha durado toda la vida, a pesar de los años que llevamos aquí.

Con los primos de mi mamá que nos quedaron allá hemos perdido todo contacto, incluso mi hermana ha insistido en localizar a una de esas primas, que es su madrina, Magdalena Enseñat, pero del Ayuntamiento nos contestaron que donde ella vivía en Andratx ahora se encuentra una sociedad.

Nuestros padres murieron sin poder volver a Mallorca, pues los pasajes cuestan un dineral, y nosotros hemos sido trabajadores, pero nunca para poder pagar tanto por los pasajes.

Desde que llegamos a Cuba, tío José nos inscribió en la Sociedad 'Naturales de Ortigueira', por aquello de que eso nos daba derecho al Panteón y él no quería que nadie de su familia fuera a la tierra.

Además, desde que se organizó el Centro Balear de Cuba, en esta casa todos los emigrantes nos asociamos al mismo, y también los descendientes como mi hijo Manuel Juan Rodríguez Vives, y mis dos nietos, Manuel y Darío, con 3 años y 10 meses de edad.

Manuel, con 32 años, hizo la universidad en el extranjero con una beca que obtuvo por sus calificaciones, graduándose de Licenciado en Matemática en Alemania, y está casado con Diana Ledesma Amaya, quien es Licenciada en Logopedia.

A mi hermana Antonia y a mí nos gustaría participar más en el Centro Balear, donde fui la delegada en La Lisa por un tiempo y organizamos una actividad festiva con los asociados de esta zona de la capital, pero luego los tíos han requerido más atención en casa, por su avanzada edad, y yo no pude seguir en ese cargo.

En realidad, es muy satisfactorio ver el avance que ha ido tomando nuestra sociedad de emigrantes baleares, y esperamos con grandes deseos que se culminen los arreglos de la nueva sede del Centro en La Habana.

Allí podremos compartir entre los naturales de las tres islas, pero también con muchos descendientes que se interesan por sus raíces. Seguro que a ellos les resultará atractivo conocer la historia de familias como la nuestra, hechas a través de la emigración entre España y Cuba.

Precisamente nuestro padre era muy amigo del padre de Salom, que es el Secretario del Centro Balear, y trabajaron juntos en unos talleres de granito aquí en La Habana, donde papá mejoró bastante de situación económica, participando en la construcción de importantes obras de la capital, como el hotel Habana Libre.

Volviendo a aquellos años, debo añadir que cuando yo estaba en el Bachillerato, se produjo el hecho que me sacaron de la escuela por ser extranjera, entre 1957 y 1959, en un momento en que no se entendió que cursara el sistema de enseñanza cubana una extranjera, y al quedarme sin estudiar pasé a trabajar como oficinista en el Sindicato Gastronómico, en 1962, y posteriormente a la Empresa de Restaurantes y Cafeterías.

En 1967 pasé a la Empresa INIT Habana, pero cuando mi hijo Manuel tenía cuatro años, mi madre empezó a sentirse mal y no podía seguir cuidando de él, por lo que dejé de trabajar unos años para atenderlo como es debido.





Luego me reincorporé al trabajo, en las oficinas de la CTC (Central de Trabajadores de Cuba) primero en el regional Marianao y luego en la provincia de La Habana, de secretaria, hasta que me jubilé por edad, con treinta años de trabajo.

No voy a hacerle la narración completa de mi vida laboral, pero sí quiero mencionar que además de las funciones propias de las plazas en que trabajé, he participado en actividades importantes de Cuba, por ejemplo, la Campaña Nacional de Alfabetización, enseñando a leer y a escribir a varias personas, una experiencia de gran valor humano para mí y para mi hermana, quien también participó en la misma. Por esa y otras labores, ambas hemos recibido varios reconocimientos y distinciones.

Antonia trabajó de oficinista en el Poder Local, y luego en el Poder Popular, donde tuvo que jubilarse después de muchos años activa, por causa de padecer de cataratas.

Aunque ella emigró con sólo seis años, aun conserva algunos recuerdos de Mallorca, que puede explicarle a usted personalmente:

*‘Sí, Juana tiene razón, pero mis recuerdos son como flashes, de algunos días específicos, por ejemplo, observando ahora este album con fotografías de nuestra infancia en Mallorca, me parece estar viendo a mi tío cuando me hizo esta foto en la plaza de toros de Mallorca. Como puede apreciarse, la cara de susto que tengo, aunque la plaza estaba vacía, es inconfundible de alguien que escucha gritar: ciudadano, que ahí viene el toro. Y eso precisamente fue lo que él me dijo en el instante que me fotografió.*

*También recuerdo a Pedro y a sus dos hermanas, así como la casa de ellos, y algunas otras imágenes, pero no como Juana, que es nuestro archivo familiar.*

*Prefiero que ella, con los albumes que ha preparado durante tantos años, sea quien continúe contestando sus preguntas; pero que yo le cante algo en mallorquín, de eso nada, bueno, sólo una pequeña muestra para terminar:*

*Sa madona loca del puig de Sineu,  
per posar una lloca  
posà s'homo seu...*

*Por si no entendió la letra, le diré que se trata de una de esas canciones picarescas, típicamente mallorquinas, que cuenta sobre una señora loca, del monte de Sineu, que al ir a poner una gallina clueca puso a su esposo.*

*Bueno, ahora voy a ofrecerle algo de merienda para que no me insista más en que cante o diga algo en mallorquín, ante esa grabadora.'*

Aurelio, como le explicaba Antonia, nosotras fuimos aprendiendo esas canciones en mallorquín a través de nuestros padres, quienes nos las cantaban de niñas, y luego las hemos seguido repitiendo con el paso del tiempo.

Ellos nos legaron un amplio repertorio de canciones españolas, y de habaneras, puedo decirle un fragmento de aquella canción mallorquina con que mamá nos dormía:

*Quan siguis gran,  
els fadrins que te voldran  
tindran que posar-se levita.*

*No ni no ninera,  
si no tenim foc,  
per què buscam llenya?*

Así como esta última, que es la más tradicional de cuantas cantábamos en Palma de Mallorca:

*Sor Tomasseta a on sou,  
ja vos podeu amagar,  
perquè el dimoni vos cerca,  
dins un pou vos vol tirar.*

*Que viva Sor Tomassa, bum bum!*

El resto de nuestra historia está en estas imágenes, agrupadas en más de diez álbumes, desde el primero que le mostré, dedicado a Mallorca, pasando por los de mis abuelos, mis padres, y mis tíos, hasta llegar al de los amigos en Palma y Cuba, así como el de mi hijo desde que nació.









JUANNA VIVES

C/9, Ciutat, 161 - Tel. 31236

BARCELONA

Obiol



Foto Durán

Sindicato, 20  
PALMA







# AYUNTAMIENTO DE PALMA

Jefatura de la Guardia Urbana



Autorizo a D. Juan Vives, domiciliado en la C/ Velodromo 14, trabajos de albañil, para que pueda circular en bicicleta, a las horas de 7 a 8 de 12 a 14 y 17 a 18, para ir y venir del trabajo.

Este permiso solo es valedero para la persona que se indica y para lo que se expresa.

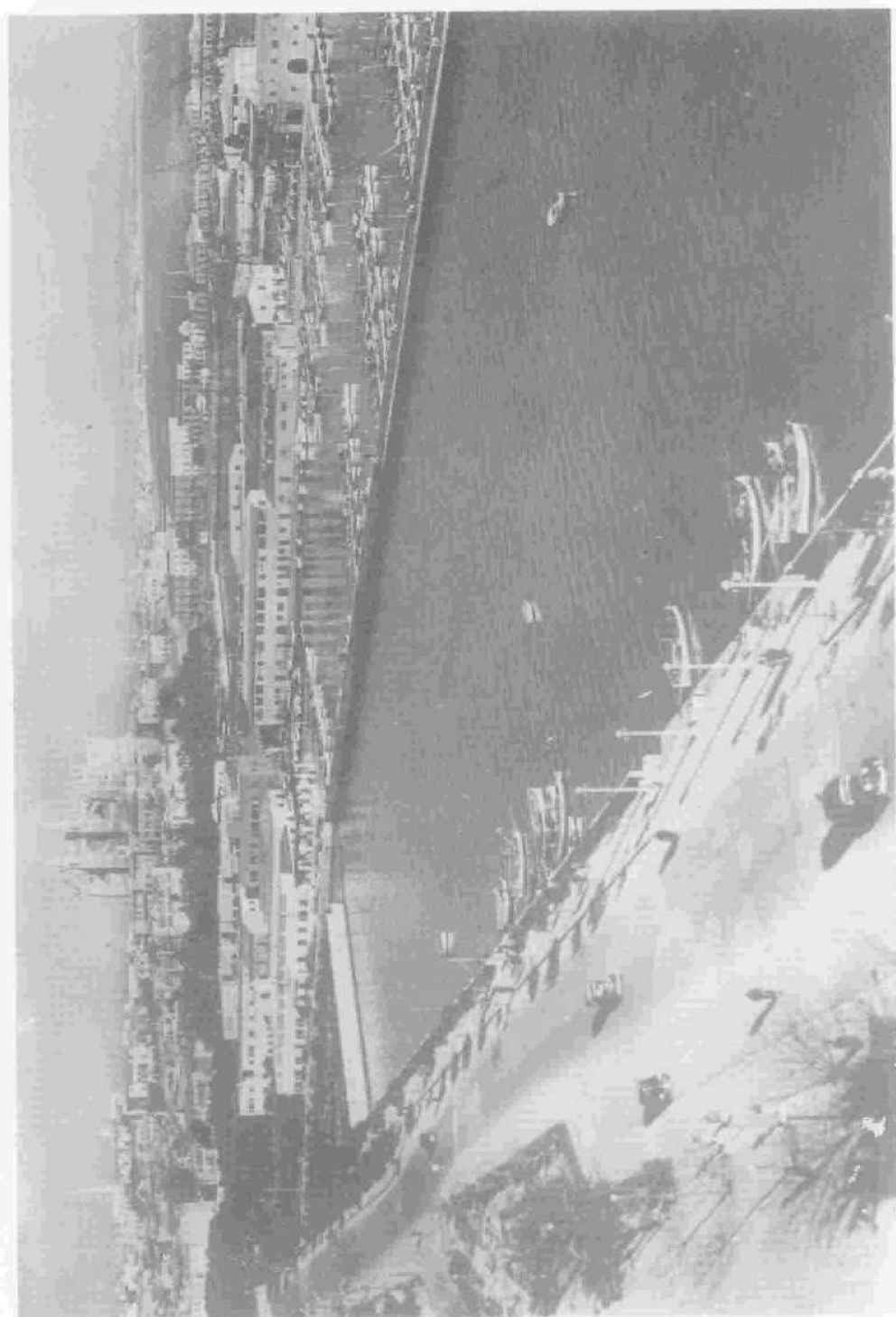
(N Placs 16485)

Palma 6 Noviembre 1936.

El inspector Jefe de la Gda Urbana.

*Ramon Infante*





No sabe cuánto me gustaría incluir muchas otras cosas en esta entrevista, desde nuestros primeros recuerdos en Mallorca, hasta la última canción que escuchamos cantar a mi padre, pero sé que no es posible, por razones de extensión del texto, aunque quizás sea mejor así, y quede algo que contar en vivo, como usted dice, si algún día vuelvo a España.

No podría decirle nada más hoy, quedaron atrás tantas cosas que aún siguen en nuestros pensamientos: los almendros, el Paseo Marítimo, el Castillo del Bellver, los pinos, el mar, y qué decir de los claveles, rosas y violetas.

La añoranza es la misma de aquellos primeros días, cuando llegamos aquí, y nuestro paseo consistía en ir a sentarnos al muro del Malecón, frente al mar, mirando hacia el horizonte, como quien trata de ver algo, aun cuando sabíamos que no podíamos ver nada tan lejos...

No se, pero quizás, entonces, veíamos mucho más de lo que teníamos ante nuestros ojos.»

*Arroyo Arenas  
octubre '98*



## FRANCISCO MEDINA TORRI

«Hasta donde yo sé, nuestra familia llevaba asentada en Ibiza cerca de doscientos años atrás, cuando desembarcó en la isla un italiano que aparece en el árbol genealógico ubicado por la rama de los Llobet.

Mis padres se llamaban Ramón Medina Tur y Dolores Torri Llobet, constituyendo un matrimonio de la clase media, o burguesía ibicenca, pues por parte de mamá tenían una finca y eran personas medianamente acomodadas, y por parte de papá tenían tierras y una tienda en el centro de Ibiza, ciudad donde nació el 8 de febrero de 1932.

A lo que debo agregar que mi abuelo materno era el práctico del puerto, y en sus funciones tenía que relacionarse con los capitanes de los buques españoles y extranjeros que llegaban a Ibiza.

Cuando yo tenía cuatro años de edad estalla la guerra civil, que en esa pequeña isla de España tuvo una incidencia muy lamentable, al ser ocupada por los dos bandos en pugna, primero por los sublevados, luego por los republicanos, y al final por un desembarco apoyado por tropas italianas aliadas a la sublevación.

En medio de esa situación, hubo varios bombardeos en Ibiza y mi madre tuvo que sacarnos de la ciudad y nos llevó al campo, para la finca de mi abuela materna. Entonces muchas familias quedaron divididas por el conflicto, como es el caso de la mía, pues en la rama paterna eran de ideas republicanas, y en la rama materna no.

Para mayor desgracia, en el momento que se inicia la guerra, 18 de julio de 1932, mi padre se encuentra en Madrid, siendo él Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid, cuando estaba haciendo unas gestiones para pasar a trabajar como profesor en la misma, ya que la isla le iba quedando pequeña a sus aspiraciones intelectuales, donde era profesor de francés en el Instituto de Ibiza y en ocasiones también escribía artículos para el periódico de esa ciudad.

Al plegarse la guarnición de Ibiza a la sublevación, los republicanos tratan de recuperar la isla, y sale un barco con militares hacia allá, en el que mi padre hace gestiones y puede llegar hasta casa, mientras se producía aquella reconquista de Ibiza por la República.

Pero la guerra seguía, cada vez con mayor participación de fuerzas extranjeras a favor de los sublevados, y ya en Ibiza se sabía que unos cruceros italianos iban a desembarcar en la isla, mientras comenzaban los bombardeos aéreos, y los militares republicanos comprueban que esa isleta no iba a poder contra todo aquel embate, por lo que deciden retirarse a la península en el mismo barco en que vinieron.

Luego tocó la revancha, cuando los sublevados se hicieron de nuevo con el poder en Ibiza, y tanto mi padre como otros republicanos tuvieron que tomar la decisión de salir de allí antes de que los mataran, en medio de los excesos a que llegó aquella guerra entre hermanos.

Hay un libro muy bueno, de un escritor español, dedicado a los días de Rafael Alberti y María Teresa cuando les sorprende la guerra en Ibiza que te recomiendo porque refleja certeramente aquel ambiente.

Nosotros fuimos de los últimos en salir, con muchas dificultades, dejando la casa, la tienda, todo, cuando le avisan a mis padres de una goleta que iba zarpar pronto.

Entonces la familia por parte de madre quería quedarse con alguna de mis hermanas, pero mis padres decidieron que nos íbamos los cuatro hijos con ellos: mis dos hermanas mayores, Fanny e Imelda, y mi hermano jimagua Juan y yo.

La travesía más corta desde Ibiza hacia la península es en Valencia, hasta donde llegamos muy mareados, en un velero, durante seis horas, con los niños vomitando sobre mi madre, según me contaban cuando fui más grande.

En una travesía similar salió mi tío Juan Ramón Medina, que era médico cirujano, y otras dos hermanas de papá, quedando la mayor en Ibiza. De allí



seguimos por tierra hacia Barcelona, que era un lugar más apartado de la guerra, y donde mi padre pudo empezar a trabajar como profesor en una Universidad Obrera. Pero la guerra continuó, y como tú sabrás, Cataluña, y Barcelona en particular, son de los últimos lugares que caen, cuando está a punto de terminarse la guerra civil, en 1939.

Antes de esa fecha, cada vez más íbamos notando cómo se acercaba el conflicto a nosotros, por los bombardeos que nos hacían bajar con mayor frecuencia a los sótanos siempre que sonaban las sirenas, y por las escaseces que empezaron a azotarnos, como la falta de pan y otros alimentos.

Como mi padre tenía un tío y primos en Francia, exactamente en Orleans, una villa importante a cien kilómetros al sureste de París, en cuya casa había pasado un tiempo en su juventud, por lo que hablaba tan bien el idioma francés, él junto a mi madre deciden que ante el avance de la guerra ella y los niños nos fuéramos a Francia.

Y así lo hicimos, a casa de esos familiares, Louis y Florelle, cuando yo tenía seis años de edad. Allí empecé el primer grado de la escuela, aprendí francés y me desarrollé bastante bien escolarmente.

De esa etapa guardo algunos recuerdos, así como varias fotografías, que te podré facilitar en préstamo para el libro que estás preparando.

Al terminar la guerra civil muchos españoles huyeron por la frontera entre Cataluña y Francia, donde eran apresados en campos de concentración hasta que alguien los reclamara. Pero por suerte mi padre logra hacerse pasar por francés, hablando en ese idioma y con una boina puesta, además de que cogió por un paso por los Pirineos.

Así llegó hasta Orleans y con el primo se inscribió en el registro de la ciudad. Pero cuando parecía que íbamos a salir de la guerra de España, empieza a ponerse tenso el clima previo a la guerra mundial.

Ya había sido firmado el Pacto de Munich, Alemania había invadido Austria, a nuestro tío lo movilizan en Francia y tuvo que ir para el ejército. Veníamos de una guerra civil y sabíamos que nos esperaba otra más grande y más grave, que era la de Francia contra los alemanes, con más poder y más fuerza, por lo que papá empezó a prever cómo poder salir también de aquel país.

Bueno, déjame terminarte esta parte para no perderme, pues es cuando mi padre inicia las gestiones con vistas a irse a México, donde el gobierno de Lázaro Cárdenas tenía una política antifranquista y de apoyo a la República durante la guerra, y en sentido nacionalista en general.

El otro país latinoamericano que se ofreció como destino al exilio español fue República Dominicana, a pesar de estar Trujillo de presidente.

Durante la guerra civil española, los cientos de miles de emigrantes que había en Cuba también se dividieron, estaban los partidarios de la República, y los a favor de la sublevación; todo el que estaba aquí tenía familia allá, y eso influyó mucho en el ámbito de los gallegos, los asturianos, y toda la colonia española en sentido general, aunque, lamentablemente, no lograron influir en el gobierno de entonces con relación a una política de aceptación de exiliados por causa de ese conflicto, a pesar de existir instituciones como la Casa de Cultura y el Centro Republicano, que actuaban desde La Habana.

Primeramente, mi padre hizo las gestiones para ir a México, que era un país más grande, donde tenía más conocidos y le habían ofrecido un puesto de profesor en un instituto, lo que representaba una oportunidad de trabajo en un estado más fuerte, más sólido desde el punto de vista económico y cultural.

Pero esos trámites demoraban, y la guerra llegaba, yo recuerdo unos sobres que le enviaban a mi padre, del 'Centro de Refugiados Españoles' que México tenía en París, hasta donde él fue personalmente para tratar de presionar, pero en concreto, lo primero que le llegó para viajar de inmediato fue República Dominicana.

Se podía haber seguido esperando la opción de México, pero el mismo 1ro de septiembre Alemania invade a Polonia y comienza la segunda guerra mundial, con la declaración de hostilidades a Alemania por parte de Inglaterra y Francia.

Los acontecimientos se desencadenaron con mucha rapidez, Alemania ocupa Noruega, ocupa Holanda, y a los pocos meses comienzan los combates en Francia, por lo que definitivamente, en el invierno de ese mismo año 1939, mis padres deciden no esperar más y emigran a donde pueden, no a donde quieren, saliendo hacia República Dominicana.

Yo tenía cumplidos siete años de edad, por lo que, además de vivir esos acontecimientos, comprendía todo como iba ocurriendo, y al cabo de más de medio siglo los recuerdo al detalle.

Salimos de Orleans en ferrocarril, hacia el Atlántico, y llegamos al puerto de Saint Nazaire bajo la lluvia, un día gris, de invierno. Allí cogimos un barco francés, El Flandre, que ya estaba pintado de camuflaje, con manchas grises y negras para que se confundiera con el mar, como precaución en medio de la situación de guerra imperante.



L'Intéressé ne peut occuper un emploi

*Non valable pour la Nouvelle  
Gaut-Phy. la Bas Rhin*

45

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

0025



RÉCÉPISSÉ

DE DEMANDE DE CARTE D'IDENTITÉ

renouvellement de la carte No

Ce récépissé ne saurait, en aucun cas, tenir lieu de pièce d'identité.

Délicré à M. (M) *Medina de Torri Sloben, Dolores*  
 né le *7* *Juillet* 1921 à *Ibiza*  
 de nationalité *Espagnole*  
 résidant à *ORLÉANS*  
 rue *Quai du Roi* No *1*  
 Profession: *Avant*

Le présent récépissé, tenant lieu de permis de séjour, sera valable jusqu'au *16 Mai 1941* (un mois au maximum).

Taxe versée: *Simple*  
 N° du reçu: \_\_\_\_\_  
 Date de la poste: \_\_\_\_\_  
 Pénalité versée: \_\_\_\_\_  
 Nombre de mois: \_\_\_\_\_  
 Numéro du reçu: \_\_\_\_\_  
 Date de la poste: \_\_\_\_\_



*[Signature]*

1939

Tout étranger changeant de domicile sans esprit de retour (ou quittant la France dans les mêmes conditions) devra, avant son départ, faire viser son récépissé par le Commissaire de police (ou, à son défaut, par le Maire).

Dans les 48 heures de son arrivée au lieu de son nouveau domicile (ou de son retour éventuel en France), l'étranger devra également faire viser son récépissé par le Commissaire de police (ou, à défaut, par le Maire).

L'étranger qui négligera de se conformer à ces prescriptions sera passible des peines prévues par l'article 471, § 15, du Code pénal.

(1) Nom et prénoms. Pour les femmes mariées, mentionner le nom de jeune fille après celui du mari.

5h<sup>5</sup>/<sub>10</sub>.

Al titular del pasaporte  
 se reintegraba a medida  
 a la cantidad de  
 cinco vacantes, veinte  
 vacantes, vacante centenas  
 (15.2.10) importe del impuesto  
 de plus y mayor transacción.  
 Barcelona 29-4-1938  
 J. Improbato teniente del J.  
 Pausi H. G.

Este pasaporte contiene 32 páginas 1  
(Ce passeport contient 32 pages)



Site para la póliza  
 29 ABR. 1938

Pasaporte - Passeport

España-Espagne

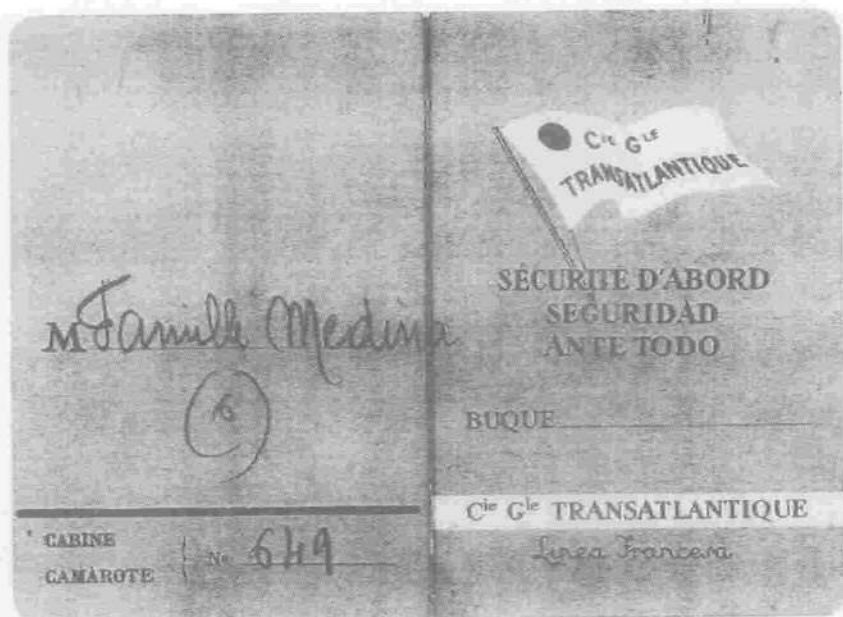
Número 48829  
(Número)

Nombre del titular D.  
(Nom du titulaire)

José Dolores  
Pausi

Acompañado de su esposa D.  
(Accompagné de son épouse)

NACIONALIDAD ESPAÑOLA  
(Nationalité)



Aunque era un barco de pasajeros, la realidad es que tenía que atravesar el Atlántico, donde había submarinos alemanes hundiendo los barcos que identificaban de bandera francesa o inglesa. Teníamos que ir todo el tiempo con las escotillas cerradas, no había luz por las noches, ni se podía fumar en cubierta.

Pienso en mis padres, con cuatro hijos pequeños a bordo, conscientes del peligro que corríamos todos en aquella travesía, y su incertidumbre sobre lo que nos esperaba en América. Sin embargo, para nosotros, los muchachos, aquello era como una aventura, que disfrutamos jugando con los niños de otros españoles, sin pensar en nada más.

Ahora no, para mí aquel momento se ha convertido en un recuerdo nada agradable, y he botado cosas que guardé mucho tiempo relacionadas con ese viaje en que nos convertimos en exiliados, sobre todo las cartas de ese año, como si al romperlas borrara un poco aquella realidad.

Entre las cosas que aun conservo está el pequeño carné que entregaban a cada pasajero cuando subía a bordo, indicando el puente y el bote salvavidas que le correspondía en caso de naufragio. No era mentira el peligro, pues recuerdo que varias noches se dio la voz de alarma y tuvimos que ponernos los chalecos, salir corriendo de los camarotes, y ubicarnos en los botes en espera de un impacto.

Alguna vez pudo ser cuestión de entrenamiento, pero en otras no había dudas que cerca al barco surcaba el periscopio de algún submarino. Ni aun así mi hermano y yo sentimos miedo, y creo que mi hermana de diez años tampoco, pero la mayor sí, con trece años, se afectó bastante de los nervios por un tiempo.

La primera escala la hicimos en la isla norteamericana de Santo Tomé, pero a medida que nos acercamos a las Islas Vírgenes la tensión fue bajando, se podían encender las luces del barco y ya nos sentíamos fuera de peligro. Luego seguimos viaje en el propio Flandre hacia República Dominicana, y a los dos días desembarcamos en su capital.

Ahora le voy a enseñar algo único, el cuaderno que escribió mi madre reviviendo todo esa aventura entre Europa y América. A ella le gustaba un poco escribir, ya usted verá cuando lo lea.

En Santo Domingo descubrimos el Caribe, nunca habíamos vivido en un lugar así, una isla llena de palmeras, con mucho sol, y sin guerras. Tan distinto al lugar de donde uno venía, sobre todo por el cambio de clima entre Francia y Dominicana.



Allí mi padre junto a otros profesores españoles pusieron un Colegio, y resulta curioso que entonces fue que yo aprendí el idioma español, lo que no había hecho en España ni en Francia, porque en mi casa, en Ibiza, mis padres sólo hablaban catalán, o el ibicenco, que es un dialecto del catalán; luego en Orleans todo era en francés, en casa de los primos y en la escuela, naturalmente. Así que la primera vez que me senté a ver cómo era mi idioma, y lo estudié en un aula, fue en Santo Domingo.

Tiempo después, el gobierno dominicano puso un Colegio más grande, al que mi padre pasó como profesor, y también comenzó a escribir artículos para el periódico 'La Nación', que era el periódico más importante de ese país entonces. Debo decir que los dominicanos trataron muy bien a mi padre durante los años que vivimos allí, incluso él fue amigo de Juan Bosch, de quien conservamos un libro que escribió con el título: 'La Mañosa' y se lo dedicó personalmente a papá.

Pero de todas formas, el ambiente de aquella dictadura en el gobierno no llegó a ser nunca del agrado de mis padres, y económicamente tampoco la situación resultó favorable, incluso en el primer año y medio tuvimos que mudarnos nueve veces por razones del coste del alquiler. Era un solo sueldo de profesor para mantener a su esposa y cuatro muchachos.

A Santo Domingo también emigró la familia de mi tío Juan, el médico, pero las otras dos hermanas de papá se quedaron en Orleans y tuvieron que pasar allí toda la ocupación nazi. Como tú sabes, Francia se dividió en dos partes, el sur con un gobierno medio colaboracionista, de Petain y Laval, y el norte donde si entró el ejercito alemán.

Pero aquella misma situación que te describía sobre Dominicana hizo que mi tío Juan se fuera a trabajar y a vivir en Colombia, a donde llevó toda su familia. Mi padre continuó sus gestiones con el fin de seguir hacia México, pero lo que se le presentó de pronto fue una especie de invitación para ir a Cuba a impartir conferencias.

Ese era el motivo aparente, pero el hecho de que papá viajara junto a mamá y nosotros cuatro me hizo pensar desde el primer momento que Cuba no iba a ser cosa de unos días o meses.

Luego he visto un documento de las autoridades dominicanas en que se dejaba abierta la posibilidad de regresar, pero nunca se hizo efectiva.

A Cuba vinimos en un barco llamado exactamente así, 'Cuba', y siempre recuerdo que al atravesar el Paso de los Vientos sentimos que aquello se hundía

= Recuerdos de un viaje =

El silbato de la locomotora lanzó un grito triste, quejumbroso. Vamos a emprender un viaje peligroso apenas nuestros espíritus, sonidos que en otros tiempos de paz nos daban gozo. En el andén junto a nosotros, soldados franceses, esperan el tren de su destino. Marchan a la lucha, Francia está en guerra. Da lástima verlos tristes los más alegres otros, con la alegría que da el alcohol que angustia el alma. Nos emigramos; dejamos nuestro segundo hogar. Hace cerca de un año, que lo dejamos el nuestro, el verdadero; el de nuestra España, el que llenaba de ilusión nuestro ser. ¡Triste viaje! Viaje lleno de inquietud, de melancolía de añoranza. Llegamos a San Nazaire. El paisaje es triste; ser

habitantes confiados, no saben de los  
 penalidades verdaderas. A la vista  
 del lago y del lago, nuestro corazón se  
 encoge, se apena y las lágrimas nublan  
 nuestros ojos. El barco, es francés y  
 hemos de atravesar un gran océano;  
 estamos expuestos a mil vicisitudes;  
 no es falsa nuestra congoja. Hace  
 ya dos días que navegamos; no quiero  
 ver los montes de España; me  
 ahogaría la pena. Los rostros de los  
 compañeros de viaje, son lánguidos,  
 tristes; no es viaje de placer y hasta  
 llegar a puerto seguro se sufre.  
 Llevamos muchos días de navegación  
 pronto se vislumbrará Tierra Jf. Llegó  
 el buen día! Ya contemplamos con  
 placer tierra americana. Parecemos  
 cautivos que recobran la libertad.  
 tal es el gozo, que se nota en tod

los semblantes. ¡ San Tome! se grita  
 Ya no navegamos, en un buque  
 fantasma; sin luz, sin alegría  
 Esta noche, la luz ilumina  
 a raudales todo el barco. Se canta  
 Se baila. Se vive. Por la ma-  
 ña nos divierte el espectáculo  
 de unos negritos que se echan al  
 agua por recoger unos centavos.  
 Nadan como peces. Es magnífico.  
 Un día más de navegación y  
 ya llegamos a la bahía, donde  
 ha de ser por dos años nuestro  
 refugio. Por fin llegamos. Tanto  
 Domingo. ¡ Quién no leyó en  
 su niñez, la histórica llega-  
 da de Cristóbal Colón a tan espu-  
 dorosa isla? Nos ilusiona la  
 leyenda y después de tantas  
 penalidades suprimidas, la bleda

paz de esta bella tierra; la bondad  
 ingeniosa de sus habitantes, la  
 bueña de sus frutos, conmueve  
 nuestra alma y vuelven las  
 lágrimas, a nublar nuestros  
 ojos: pero esta vez es de alegría.



... y me acordare de el. Esperanto.

sin remedio, con unas marejadas que hacían volcarse todas las cosas en nuestro camarote, hasta algunos muebles, provocando en nosotros muchos vómitos, coincidiendo que el viaje fue de noche, el 30 de abril de 1941.

Entramos a la bahía habanera amaneciendo, y desde ese mismo instante apreciamos que esto era una ciudad grande, con más actividad que Santo Domingo, y al primer lugar que nos dirigimos fue al Hotel Washington, en la calle Virtudes entre Zulueta y el Prado.

Eso resultó divino para nosotros, sobre todo los muchachos, pues a pocos pasos del hotel ya estábamos en el Paseo del Prado, el Capitolio Nacional, el Parque Central o el Malecón habanero.

Aquí entre nosotros, Aurelio, yo puedo decirle que el tema de las conferencias no pasó de ser un pretexto que justificara ese viaje, y después si se daban o no, nadie iba a averiguarlo. En realidad, mi padre y mi madre, los pobres, tuvieron que hacer de todo desde que llegaron a Cuba.

Primeramente, como él era profesor, llegó a dar clases en español y en francés, pero con eso no le alcanzaba para mantener una familia de seis personas, sin contar con ningún pariente en esta isla. Entonces yo recuerdo que después de sus clases, papá y mamá se ponían a pintar unos abanicos que compraban vírgenes, y juntos los preparaban para vender.

Cuando digo que hicieron de todo, incluye que hasta vendían sellos de correos usados, algunos que habían traído de Francia y eran un poco especiales, y por último, cuando tuvieron un poco más de tiempo y de estabilidad comenzaron a pintar cuadros al óleo.

Eso ya era otra cosa, pues demostraron tener buen gusto artístico y muy buenos resultados en los paisajes y otros temas que desarrollaron según sus aptitudes, y también sus conocimientos en la materia, que más que por la vía de estudios académicos, los adquirieron de forma práctica durante su estancia en Francia, donde indudablemente apreciaron pintura de buena calidad, entre firmas principiantes y reconocidas.

También hay que tener en cuenta que al proceder de unas familias con buena posición en Ibiza, tanto papá como mamá habían tenido por maestro de pintura a un señor muy reconocido en España que al retirarse se instaló en nuestra isla, dejando huella de su arte en algunos ibicencos que aprendieron a su lado.

Pues yo les veía siempre hacer toda esa labor de la pintura con mucho esmero, mucho cariño, desde la preparación de los paisajes hasta el terminado



de los marcos, que encargaban a una tienda especializada de La Habana llamada 'La Venecia', atendida por unos emigrantes vascos.

Te diría que era algo que les gustaba, les nacía, y al final dejaron algunas obras de calidad, sobre todo las realizadas cuando los hijos terminamos los estudios y la situación económica mejoró un poco; entonces tuvieron mejores condiciones para crear, a inicios de la década de los cincuenta.

Porque antes pasaron los años a los que me referí como la etapa en que mis padres hicieron de todo. Recuerdo, por ejemplo, que además de los dibujos de abanicos y la venta de sellos, hubo un tiempo en que nos mudamos cerca de la calzada de Jesús del Monte, en la calle Pamplona, y allí mis padres junto a otros españoles se dedicaron a preparar pieles teñidas con motivos expresionistas, como parte de su lucha por vivir y sacar toda la familia adelante.

Luego vivimos junto al puerto, frente al muelle Luz, en un hotel que luego se derrumbó, pasando hasta por la calle Peña Pobre y el Malecón habanero.

Entre tantas vicisitudes, ahorrando al máximo y con mucho esfuerzo, realmente, fue que esos dos emigrantes, casi podría decirse esos dos transterrados pues habían pasado por varios países desde que salieron de su región natal en Baleares, hasta que llegaron a Cuba, lograron darle carreras universitarias a sus hijos.

Mi hermana Imelda estudió Derecho Civil y Derecho Diplomático, y mi hermano Juan Ramón y yo nos graduamos de Ingeniero Civil en la Universidad de La Habana.

Mi hermana mayor, Fanny, en unas de nuestras salidas al Centro de los Catalanes conoció a un joven y luego se hicieron novios y se casaron en La Habana, y desde 1946 se fueron a vivir a España, en Barcelona.

En todos esos años mamá mantuvo la correspondencia con su familia en España, con un flujo constante de cartas entre La Habana e Ibiza.

Los últimos tíos que me quedaban allá han muerto hace algunos años, y el pasado año se murió el primo Antonio Tur; pero aun me quedan otros primos, y sus familiares, por Baleares y Cataluña.

En 1983, a los cuarenta y siete años de haber salido de Ibiza, volví a España por primera vez, cuando tuve la posibilidad de hacerlo con mis propios medios. Entonces me reencontré con mi tierra natal y con muchos familiares en Ibiza, así como pude visitar a mi hermana Fanny después de no verla desde 1946, y se nos unió Imelda, que hacía once años que no veía, quien reside en Estados Unidos.











En Ibiza no subí a la casa donde viví de niño, sólo me detuve a ver su fachada desde el céntrico paseo de Vara del Rey.

Tanto en ese viaje como en el siguiente que hice en 1986 fui con mi hermano, y con mi señora, Ana María Valdés Blanco, con quien estoy casado desde 1977.

Tengo un hijo de mi primer matrimonio, él se llama Francisco Javier, y es ingeniero electrónico, quien precisamente el año pasado, en su primer viaje a España, conoció a uno de mis primos lejanos en Mallorca y consiguió trabajo allí. Cosas del destino, pero ahora es mi hijo, con su esposa y mis nietos quienes han ido a España a trabajar y a vivir.

El último viaje lo hicimos mi esposa y yo en 1996, pero esa vez sí fuimos con más tiempo, por tres meses, entre Ibiza y Barcelona, para descansar, como unas vacaciones, luego de tantos años de intenso trabajo en mi profesión.

Esas preguntas sobre mi vida laboral te las pudiera contestar por escrito, mostrándote mi curriculum vitae, y de ahí puedes tomar lo que resulte necesario. En resumen, he tenido una trayectoria muy larga como Ingeniero Civil, desde el primer trabajo que hice al graduarme, en 1955, hasta el presente, en que me siento plenamente realizado en el plano intelectual.

Soy Profesor Titular desde 1977 e Investigador Titular desde 1985, obteniendo el grado de Doctor en Ciencias Técnicas en el año de 1983, categorías estas que son el resultado de mi labor ininterrumpida como profesor universitario en mi especialidad, incluyendo cursos de pregrado y postgrado, así como Maestrías.

Desde 1956 he realizado la proyección directa estructural de más de treinta edificaciones y obras de ingeniería, actividad que se ha visto complementada por tareas de asesoría y consultoría a grupos técnicos y de proyectos nacionales y extranjeros.

A partir de 1981 integro el Consejo Técnico Asesor del Ministerio de la Construcción de Cuba, y he realizado múltiples misiones de trabajo al extranjero.

He publicado diversos libros en materia de hormigón armado, cargas en edificaciones y obras de ingeniería, así como decenas de artículos en revistas especializadas.

Soy miembro de los Consejos de Dirección de las revistas: Ingeniería Estructural, e Ingeniería Civil.

También podrás leer numerosos premios y distinciones recibidos como fruto de mi modesto quehacer en estos campos de trabajo, pero sólo te mencio-

naré los dos más recientes: Orden Frank País (otorgada por el Consejo de Estado por destacada labor educacional en enseñanza superior) y Premio Nacional de Ingeniería Civil (otorgado por la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba).

Aurelio, aunque he sido yo quien ha contestado tus preguntas, en el fondo durante esta entrevista he hecho énfasis en que se reflejara la historia de mis padres como baleares en Cuba, tratando de hablarte sobre ellos, a quienes nunca podré agradecer lo suficiente todo el esfuerzo y el amor que pusieron en la educación de sus hijos, en la dedicación a la familia, al trabajo y a los mejores sentimientos del ser humano.

Por eso quisiera añadir que, luego de aquella primera etapa, muy difícil, cuando nos establecimos en Cuba, el país que nos acogió para siempre, tanto mi papá como mamá fueron mejorando progresivamente.

Así es que él, a partir de su intensa actividad como profesor de francés y español, pudo desarrollar una labor de redactor en varias publicaciones cubanas, fundamentalmente en el periódico 'Información', donde trabajó desde mediados de los años cuarenta hasta que falleció.

Mi padre también escribió artículos de interés general y actualidad internacional que se publicaron en importantes revistas cubanas, como son 'Bohemia' y 'Carteles'. Y en los últimos años realizó un activo trabajo periodístico en la radio emisora nacional CMQ.

Además él fue profesor de fonética de la Academia de Artes Dramáticas de la Alcaldía de La Habana, entre otras muchas actividades de carácter cultural, incluyendo algunos cuentos que escribió en Cuba.

En cuanto a mi madre, por ella hablan estos cuadros pintados por su mano, reflejos de una vocación cultivada con mucha sensibilidad, pero eso mejor lo aprecia cada cual, una actividad en la que mi padre también la acompañó, llegando a hacer exposiciones en importantes plazas de la capital, como es el Liceo del Vedado.

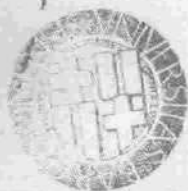
Como ves, es muy importante para mí comentarte esta huella de dos españoles de origen balear establecidos en Cuba hasta el resto de sus días.

En realidad no somos emigrantes aislados, te he hablado a nombre de toda la familia, es algo que a veces se olvida, pero en nuestro caso no sucede así.

Ahora pasaremos a los documentos, tengo muchas cosas que considero de interés para tu Archivo de la Palabra; pues estas grabaciones las puedes com-







UNIVERSITAT DE BARCELONA



En virtut de les atribucions que m'han estat conferides i ateses les actuals circumstàncies, he nomenat al professor d'aqueix Centre don Ramón Medina Tur, Comissari Delegat en funcions de director, el qual es farà càrrec de la direcció del mateix.

Barcelona 17 d'agost del 1936

EL RECTOR-COMISSARI D'ENSENYAMENT

Sr. Director de l'Institut de 2<sup>a</sup> Ensenyança d' EIVISSA.



Este curso es entrega al interesado cuando se abren las oficinas por cumplir las disposiciones vigentes

CERTIFICACION ACADÉMICA PERSONAL

# Universidad de Valencia

CURSO DE 1937 a 1939

FACULTAD DE MEDICINA

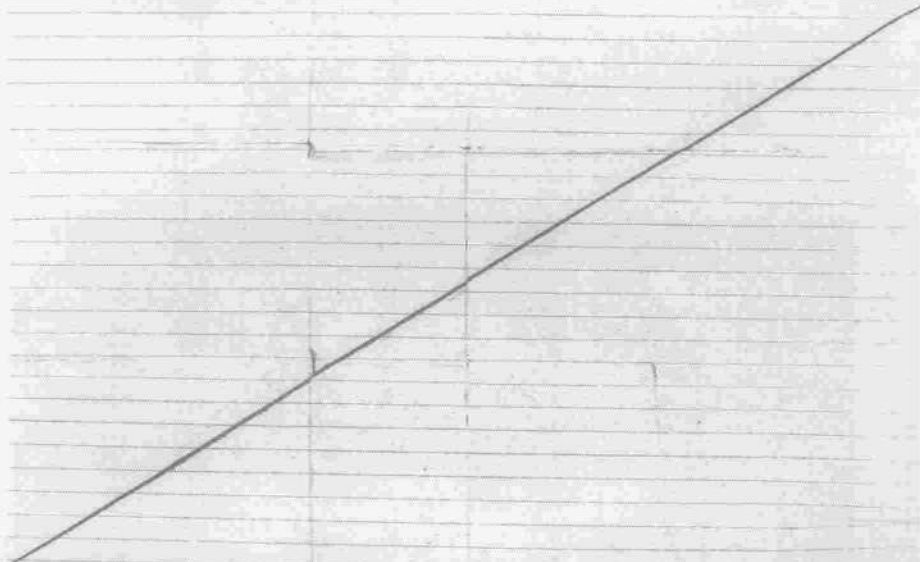
## Certificación Académica Personal

Don FRANCISCO ORTIZ LLANEA CATEDRÁTICO Y Secretario de la Facultad de Medicina de esta Universidad

Certifico: Que D. DOLORES FERRI LLORCA

natural de IBIZA provincia de BALEARES

Habiendo aprobado en esta Facultad de Medicina en el curso de mil novecientos treinta y tres mil novecientos treinta y cuatro, los dos cursos de la Carrera de Practicante autorizado para las enfermedades y partos normales, y previo el pago de los derechos de Depósito para el Título correspondiente, le fué expedido este por la Superintendencia en esta de Noviembre de mil novecientos treinta y cuatro, según consta el folio ciento nueve, número setenta del libro Registro y como documentos que obran en este Secretariado de mi cargo.



Y para que conste donde conenga al interesado, y a su instancia, libro la presente de orden y con V.º B.º del Ilustre Sr. Decano de esta Facultad y el sello de la misma, en Valencia, a veintiocho de MARZO de mil novecientos treinta y nueve.

V.º B.º  
El Decano.

El Secretario de la Facultad.

El Jefe de?

El Jefe del Secretariado  
*Aurelio Francos Lauredo*



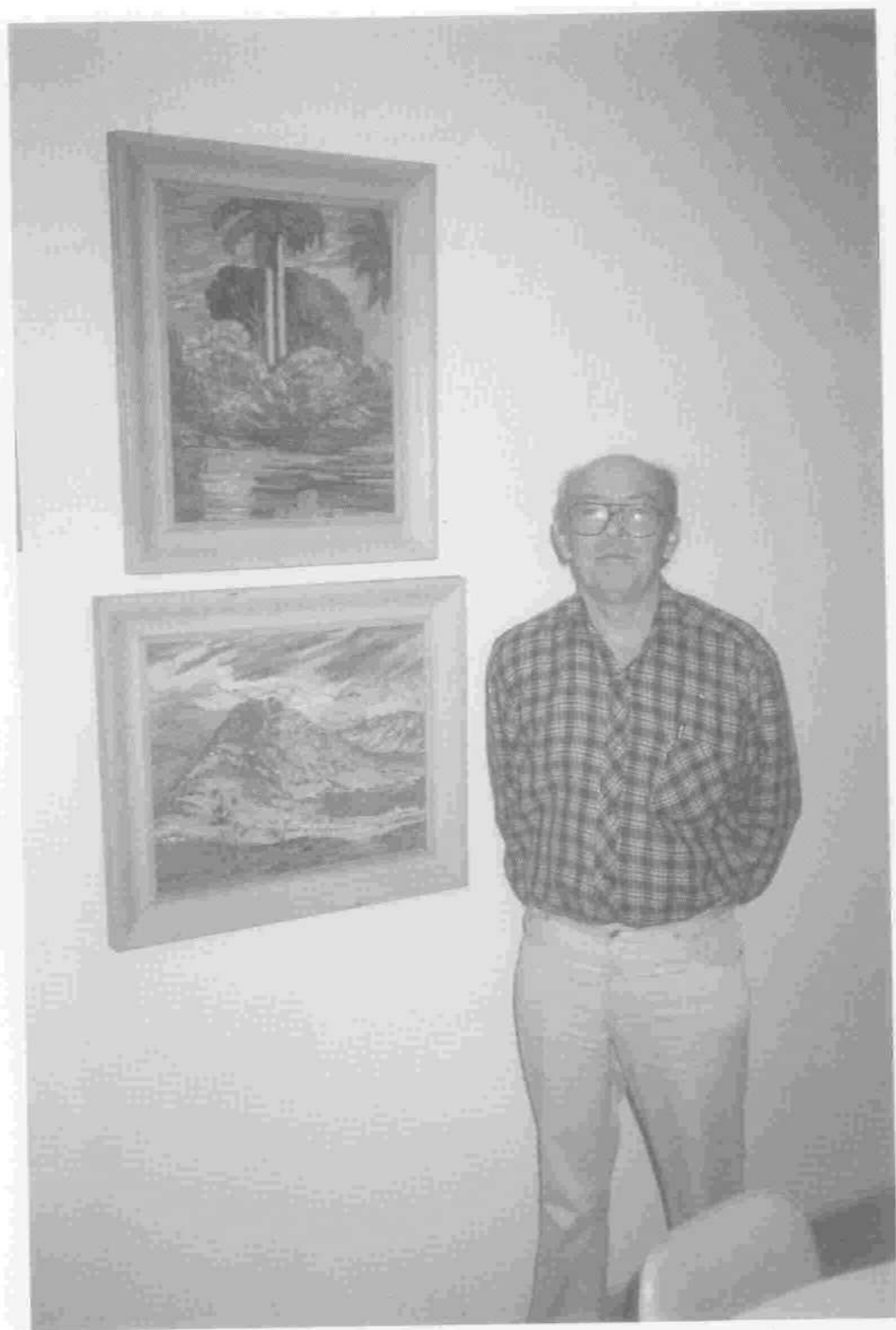


plementar con fotografías, pasaportes, cartas y todo eso que guarda cada persona que vive lejos de su tierra natal.

Yo salí de España con cuatro años, toda mi vida he oído a mis padres hablar de las Islas Baleares, recordar Ibiza, que no sólo es mi terruño, sino el de largas generaciones anteriores en mi familia por parte de padre y madre.

Por eso te he entregado toda esta información, con la seguridad de que tendrá buen uso en un libro dedicado a los baleares en Cuba, en cuya preparación te deseo éxitos.»

*El Vedado  
septiembre '98*



## JAIME ALEMANY MARTORELL

«Yo nací el 20 de julio de 1922, pero quizás deba remontarme un poco más atrás para hablarte sobre las Islas Baleares y nuestra familia, desde la época en que mis padres casi no se conocían.

Ella se llamaba Antonia Martorell Colomar, nacida con el siglo, en 1900, y él Francisco Alemany Juan, en 1890; ambos mallorquines, de Andratx.

A principios de siglo, mi padre y dos amigos viajaron a Alemania, donde terminaron estableciéndose con un comercio de frutas, que poco a poco llegó a tener cierta relevancia.

Pero cuando comienza la primera guerra mundial él cae prisionero, varios meses, hasta que fue reclamado por su país, junto a otros españoles. Ya estando de vuelta en Mallorca, es que mi padre se embulla con otros amigos para irse de nuevo fuera de España.

Entonces pensaron en la pesca marina, posiblemente por Cuba, y un buen día decide venir para Batabanó, donde compra un barco con varios compañeros más. Yo calculo que él regresó de Alemania a España en 1915, así que viajaría a Cuba en 1916 ó 1917, para dedicarse a la pesca de esponjas aquí.

Te diré que aquello no fue para siempre, duró hasta que a mi padre lo cogió un ciclón en alta mar. Ese día pasó tal susto en el agua que cuando se vio salvado exclamó: esto no es lo mío, y en el acto vendió la parte que tenía del barco y se fue a Caibarién, un puerto de la costa norte con cierta presencia

mallorquina, donde se encontró con Telmo Valent, también de Andratx, quien tenía un hotel, 'El Universo', y le vendió parte del negocio a mi padre.

Poco después, es que él hace su primera visita a España y se casa con mi madre, en 1921. Al año siguiente, recién llegados ambos a Cuba, nazco yo... en un sitio llamado Mallorca, uno de los tres pabellones de la 'Quinta Balear de La Habana'.

Según me contaron cuando fui creciendo, ellos ya se conocían de niños, pero es en esta ocasión que se hacen novios y terminan casándose, como te decía.

Así que mi padre realizó aquel viaje hasta España, se casó con una mallorquina, y regresa con su esposa a Cuba.

Pero resulta que mi madre ya venía embarazada, y cuando llega aquí, antes de seguir para Caibarién, ella tiene que ir a un hospital, e ingresa en la 'Quinta Balear de La Habana', que es exactamente el lugar de mi nacimiento, en calidad de pensionista de esa casa de salud fundada el 14 de agosto de 1921, cuyos pabellones entonces se llamaban así: Mallorca, Menorca, e Ibiza, como las tres islas.

Pocos días después llegamos todos a Caibarién, siendo yo un recién nacido, y me inscriben en el Registro Civil de ese lugar, manteniendo la fecha correcta; por lo que puedo decir que fui engendrado en Mallorca y vine al mundo en La Habana, aunque también me siento hijo de Caibarién por ser el pueblo donde crecí.

Mi padre era socio de la Quinta Balear desde que vivía en Batabanó, en la costa sur de la provincia de La Habana, pero cuando se fue para Caibarién la Quinta le quedaba muy lejos y dejó de ser socio por esa razón.

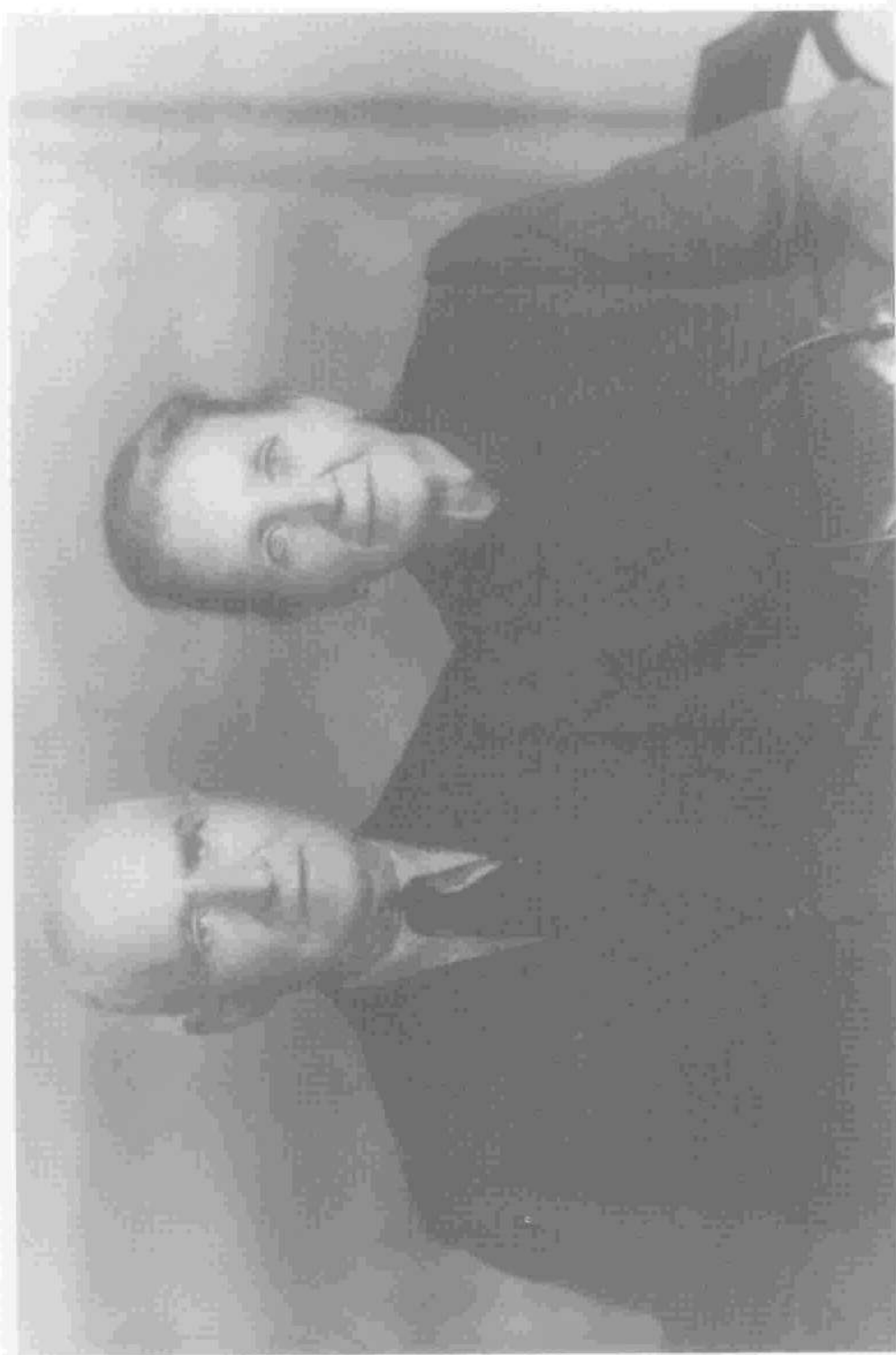
En aquella época, esas sociedades regionales de emigrantes españoles en Cuba tenían un carácter de beneficencia principalmente, y luego mis padres tuvieron una situación económica que les permitía tener médico privado, y otras facilidades, de modo que no les resultaba de una gran necesidad recibir los beneficios de este tipo de institución, por la que guardaron siempre el mayor respeto.

Igual que te digo eso, puedo explicarte que en casa se mantenían ciertas tradiciones de origen mallorquín, observadas sobre todo por mi madre.

Por ejemplo, ella siempre hablaba mallorquín, aunque mi padre le contestaba en español. Mi padre únicamente hablaba mallorquín si había algún tercero en la conversación, entonces no le quedaba más remedio que hablar así











acercando a las costas cubanas, pero siempre, no sé cómo se las arreglaba, lograba llegar a tierra antes que el mal tiempo, con las fuertes lluvias y marejadas que traen los ciclones.

Mi padre llegó a tener tres barcos, el primero que compró, en el que trabajaba, se llamaba 'La Dulce María', el mayor 'La Haydée', y el más pequeño 'Villa Blanca'.

Excepto el menor, los demás tenían su velamen y motor, y estaban dedicados al cabotaje: comercio de carbón, madera, alguna vez que otra azúcar, entre diversos puertos cubanos, incluyendo algunos cayos de la costa norte de Camaguey, como cayo Coco, cayo Romano, y Turiguanó.

Otras veces, las menos, venían hacia acá, hasta Cárdenas o hasta La Habana, pero lo común era el comercio hacia el oriente de la isla.

Entonces yo estudiaba en el colegio 'Champagnat' de los Hermanos Maristas, y con frecuencia, en las vacaciones de verano, me iba con algún amigo en el barco de mi padre.

Eso me encantaba, a mí el mar me ha gustado mucho toda la vida; yo también navegué por la costa norte de Cuba, no ya con mi padre, sino deportivamente, en barcos de vela pequeños, donde salíamos varios amigos, y hasta naufragamos una vez y todo eso, entre los cayos de la costa norte. Una gran cayería que ahora mucha gente está conociendo por el desarrollo del turismo en las hermosas playas de esa zona.

En resumen, puedo decirte que él fue gran padre y gran trabajador, siempre lo recuerdo con su vozarrón tan fuerte; en casa le queríamos mucho, y en el pueblo era muy respetado, donde todos le llamaban Pancho; en fin, era el ejemplo típico del emigrante español que encontró en Cuba una nueva patria, donde creó un hogar ejemplar y tuvo sus hijos.

No recuerdo que ni él ni mamá hayan traído con ellos alguna cosa, algún recuerdo importante de Mallorca... Bueno, me trajeron a mí.

Por cierto, yo sí tengo algo, es una foto muy interesante, en una planchita negra, el negativo de las fotos de la boda de mis padres, en Andratx, y ha llegado a mis manos como una sorpresa, hace poco, cuando mi hija mayor estuvo en Mallorca, la familia que nos queda allá se la entregó a Marieta.

Es una imagen muy valiosa, al menos para mí, para todos nosotros, pues refleja cómo, siguiendo la costumbre mallorquina, la pareja de recién casados sale caminando de la iglesia hacia el restaurant donde hacían la fiesta o banquete







de celebración. Aquí puedes apreciarlo, aquello parecía una manifestación, a juzgar por la cantidad de personas que les siguen por la calle.

Curiosamente, varias de esas personas vivían en Cuba, pero coinciden en Andratx cuando se produce la boda de mis padres.

Había tres familias que vivían en Caibarién y se encuentran allá, en aquella boda, eran: Telmo Valent, el del hotel, con su esposa e hijas cubanas, Raúl Lastra, tío del mártir cubano Marcelito Salado Lastra, y también Guillermo Alemañy, otro mallorquín casado aquí con una cubana, quienes se habían ido a Baleares de luna de miel.

Entonces aquella era una boda muy curiosa, que muestra los vínculos cotidianos entre españoles y cubanos, donde ocurrían casos como el mío; pues, producto de esa unión, siempre digo que fui concebido y gestado en Mallorca, aunque luego fui nacido en La Habana, exactamente en la Quinta Balear, como ya te señalé.

Así que yo hice el viaje en el vientre de mi madre, y luego ella me contaba que, por esa razón, aquel viaje en barco le resultó muy molesto, hasta el punto que siete años después, cuando íbamos por primera vez de visita a Mallorca, mi madre hizo suspender el viaje pues había quedado embarazada de nuevo.

Ese viaje de paseo se fue posponiendo por diversas causas, y cuando mi hermano Ernesto ya estaba crecido y en condiciones de acompañarnos, empezó la situación de la guerra civil en España, y no fue hasta el año 1952 que pudimos visitar por primera vez las Baleares.

Entonces yo tenía 29 años, y fui con mi hermano y mi madre primero, pues mi padre siguió trabajando varios meses aquí en Cuba, hasta que Ernesto y yo regresamos. Mientras, mi madre permaneció en Mallorca, a la espera de mi padre, quien pudo ir a buscarla, quedando mi hermano a cargo de los negocios de la familia en Caibarién. Entonces mis padres se pasaron un año en Andraitx, su tierra, donde ambos vivieron momentos muy felices al reecontrarse con sus familiares después de más de treinta años sin verse.

Yo estaba acabado de graduar como Doctor en Medicina, la carrera que había terminado en 1951, en la Universidad de La Habana, por lo que el viaje me vino en un momento muy apropiado. Lo cierto es que la pasé divinamente, a pesar de que en España aun se sentían las dificultades derivadas de la guerra. Pero para mí significó el encuentro con mi familia mallorquina, pues salvo a mis padres, naturalmente, que los conocía desde que nací, jamás había visto a los familiares que vivían en Mallorca.

Con ellos me divertí mucho, pasee por todo Mallorca, y me pareció que es maravillosa, tiene unos sitios muy bonitos; puedo decir que conocí la isla entera, en toda su extensión, y me quedé con deseos de ir hasta Menorca e Ibiza, las otras dos islas, que sólo llegué a conocer en 1994, más de cuarenta años después de aquel primer viaje.

Hay algunos lugares que me impresionaron mucho, sobre todo sus playas y montañas, pero no sólo en Mallorca, pues en ese viaje de 1952, al igual que te dije que no había conocido las otras dos islas baleares, sí recorrí toda España. En total estuve seis meses y conocí: Madrid, Barcelona, Bilbao, San Sebastián, Valencia, Cádiz, Granada, Córdoba, todo de norte a sur, excepto la esquina de Galicia.

Ese viaje lo hice fundamentalmente en tren y en ómnibus. Recuerdo que de Madrid a San Sebastián fui en un tren de RENFE que entonces era muy famoso en España, el TALGO.

España me encantó. No tendría palabras para narrar todo lo que yo experimenté en aquel viaje de vuelta a mis raíces, y de descubrimiento de tantas cosas nuevas para mí. El cubano allí se siente igual que un español en Cuba, somos dos pueblos que compartimos muchas cosas, y cuyas historias resultan indisolubles, no sólo a escala social, sino también individual, como nos sucede a millones de cubanos y españoles cuyas familias tienen parte en España y parte en Cuba.

Volviendo al tema de mis estudios de medicina, quiero contarte una anécdota interesante, sobre el día que conocí personalmente a Don Fernando Ortiz.

En aquella época mi familia seguía viviendo en Caibarién, pero yo vine a La Habana a hacer la carrera, pues sólo aquí se estudiaba para Doctor en Medicina, entonces había muchas casas de huéspedes para estudiantes en los alrededores de la Universidad, donde alquilaban habitaciones a quienes éramos del interior del país. La Facultad de Medicina se encontraba en la calle 25, esquina a I, y yo viví en varias de esas casas cercanas a la Facultad.

Entre 1945 y 1946 viví en una de ellas que estaba muy próxima a la casa de Fernando Ortiz, en la esquina de L y 27, del reparto Vedado.

Algunas tardes, varios estudiantes nos poníamos a jugar tennis, con la mano, en la azotea de la casa de huéspedes, pero cuando la pelota se caía a la calle, el jugador que la botaba tenía que bajar a buscarla. Así me sucedió un día a mí, cuando boté la pelota y tuve que ir a buscarla al jardín de Don Fernando.





Yo bajo, me acerco a la verja, y me encuentro que él estaba paseando con su esposa por el jardín. Entonces me dirijo a él, y le pido de favor que me alcance la pelota. Enseguida Ortiz, muy gentilmente, fue, buscó la pelota, y me la trajo.

Yo tenía puesta la bata de médico y en el bolsillo se acostumbraba que tuviera el nombre y los apellidos del Doctor, o futuro Doctor, por lo que en mi caso decía: J. Alemany Martorell.

Entonces él me preguntó: y tú que estudias?, y le contesté: medicina. Así, mientras me alcanzaba la pelota continuó: ah, estudias medicina, y me hizo varias preguntas sobre qué año estaba cursando, y otras cuestiones similares.

Pero cuando se fija en la bata, me pregunta: ¿cómo te llamas?, y yo le respondo: Jaime Alemany Martorell. Enseguida Ortiz añade: y tus padres ¿de dónde son? Mallorquines los dos, precisé. Y alegrándose de la respuesta añade: ¿de verdad?, pues en ese caso debo decirte que tú no te llamas Jaime, ni Alemany, ni Martorell... Tú te llamas: Jaume, Alemañ, Martorey, que es como se pronuncia en mallorquín.

Yo quedé sorprendido, porque en casa nunca me habían dicho que eso era así; sólo había notado que mi madre, cuando decía el apellido de mi padre, lo pronunciaba de esa manera, con esa terminación, pero nunca me había detenido a pensar a qué se debía, ni ellos nunca me explicaron ese detalle.

Fernando Ortiz se extendió en aquel diálogo conmigo, y me confió que él conocía Mallorca, y que había vivido en Menorca, donde estudió, conociendo el dialecto menorquín.

Luego, siempre que nos encontrábamos por la entrada de su casa o de la residencia estudiantil, él me saludaba muy afablemente, me preguntaba cómo iba en los estudios, y cosas así.

Yo nunca entré a esa casa, sin embargo, llegué a tener cierta amistad con la esposa y la hija de Don Fernando, una muchacha de pelo rubio, muy bonita, por cierto, con quienes conversaba de vez en cuando, siendo vecinos.

Como yo vivía en el segundo piso, desde esa altura se veía, al lado, la biblioteca donde Ortiz trabajaba; a cada rato lo veíamos cerca de sus ventanas, sentado, leyendo o escribiendo. Esa es una imagen que nunca olvido, porque tanto yo como los demás estudiantes que vivíamos allí notábamos las largas horas que dedicaba a su trabajo un intelectual de la talla de Don Fernando, quien es llamado el tercer descubridor de Cuba por sus aportes al estudio de la identidad cultural nacional, con énfasis en la etnología.

Luego, en periódicos de la época, encontré algunos anuncios de los servicios de abogado que Ortiz brindaba, precisando 'parla mallorquín', siendo él abogado de la sociedad que agrupaba a los baleares en Cuba, y de la cual llegó a ser su Vicepresidente.

Quién me habría podido decir, entonces, que medio siglo después yo estaría presidiendo el Centro Balear de Cuba, pero esa es otra historia, Aurelio, sobre la que hablaremos después, cuando agotes tus preguntas sobre esta parte de mi vida.

Bueno, realmente, a mí siempre me gustó mucho la medicina, desde pequeño decía que iba a ser médico, y así resultó. En cuanto tuve la edad, y con el apoyo de mis padres, matriculé en la universidad la carrera de medicina.

Mi padre tenía un primo hermano que lo ayudó mucho, Baltazar, su padrino, de profesión médico. El fue quien le dio el dinero para el pasaje a Alemania, primero, y después, para el pasaje a Cuba, también fue quien le dio el dinero para la parte del barco que compró cuando llegó a Batabanó.

Cuando mi padre ya se va para Caibarién sí lo hace con sus propios medios, pero la ayuda de su padrino había sido decisiva hasta entonces.

Te contaba esto porque, aunque yo no llegué a conocer al médico Baltazar Moner Juan, ya que cuando fui a Mallorca él había muerto, sí conocí a sus hijas y a un hermano de él, que entonces era el Alcalde allá, Francisco, cuya hija más pequeña es hoy la Alcaldesa en Andratx, prima segunda mía, se llama Margarita Moner.

Aquel fue un encuentro muy bonito, luego te mostraré una foto que nos hicieron junto a la silla de Maceo, en el Museo de Palma.

También conocí a una hermana de ella, Carmen, y a dos hermanos, Baltazar y Juan, quien hoy es médico cirujano del hospital 'Son Dureta', en Palma de Mallorca.

Por parte de una hermana de papá, tengo una prima hermana que se llama Isabel. Por parte de María, la hermana mayor de mamá, tengo dos primos hermanos, llamados Maruja y Juan. También conocí a Margarita Fullana, hija de crianza de Magdalena, la hermana menor de mamá.

Te menciono estos nombres y me vienen a la mente los apodos con que antes nos llamaban allá: la familia de mi padre, los de Can Vergera, y la de mamá, los de Can Pumé, siguiendo esa costumbre mallorquina en el uso de los mote y apodos.









Un día, viviendo en 17 y H, una gran residencia que había sido la casa del padre de aquel honesto político cubano, Eduardo Chivás, en la que luego se tro durante siete años.

Te decía que empecé a trabajar en el hospital 'Calixto García', en una especialidad muy interesante: la oftalmología, llegando a ser director de ese centro durante siete años.

Pero no recuerdo yo que exista otra portada que se mantenga como esa, a la que toda la población le sigue llamando la 'Quinta Balear'.

Te decía que empecé a trabajar en el hospital 'Calixto García', en una especialidad muy interesante: la oftalmología, llegando a ser director de ese centro durante siete años.

Pero no recuerdo yo que exista otra portada que se mantenga como esa, a la que toda la población le sigue llamando la 'Quinta Balear'.

Te decía que empecé a trabajar en el hospital 'Calixto García', en una especialidad muy interesante: la oftalmología, llegando a ser director de ese centro durante siete años.

Pero no recuerdo yo que exista otra portada que se mantenga como esa, a la que toda la población le sigue llamando la 'Quinta Balear'.

Te decía que empecé a trabajar en el hospital 'Calixto García', en una especialidad muy interesante: la oftalmología, llegando a ser director de ese centro durante siete años.

Pero no recuerdo yo que exista otra portada que se mantenga como esa, a la que toda la población le sigue llamando la 'Quinta Balear'.

alquilaban habitaciones a estudiantes y profesionales, donde yo tenía una habitación con teléfono privado y todo, recibo una llamada de madrugada, la noche en que renunció casi todo el claustro profesoral.

Era el nuevo decano, profesor Roberto Guerra, quien me llamó para que me hiciera cargo de la Cátedra de Oftalmología y diera la clase correspondiente al día siguiente.

Yo no sabía que clase era, pero así eran las cosas en esos momentos de transformaciones radicales en Cuba, a principios de los años sesenta.

Al mismo tiempo, el nuevo director de la Escuela de Medicina, Dr. Pedro Baeza, llama al Dr. Iglesias Revuelta con igual fin, y juntos nos hicimos cargo de la Cátedra de Oftalmología.

Eran como las cuatro de la madrugada cuando le toqué la puerta a un amigo estudiante que vivía cerca, y él vio que yo lo despertaba sólo para preguntarle: qué es lo que hay mañana en la asignatura, según el programa de clases, préstame el libro de texto, etc.

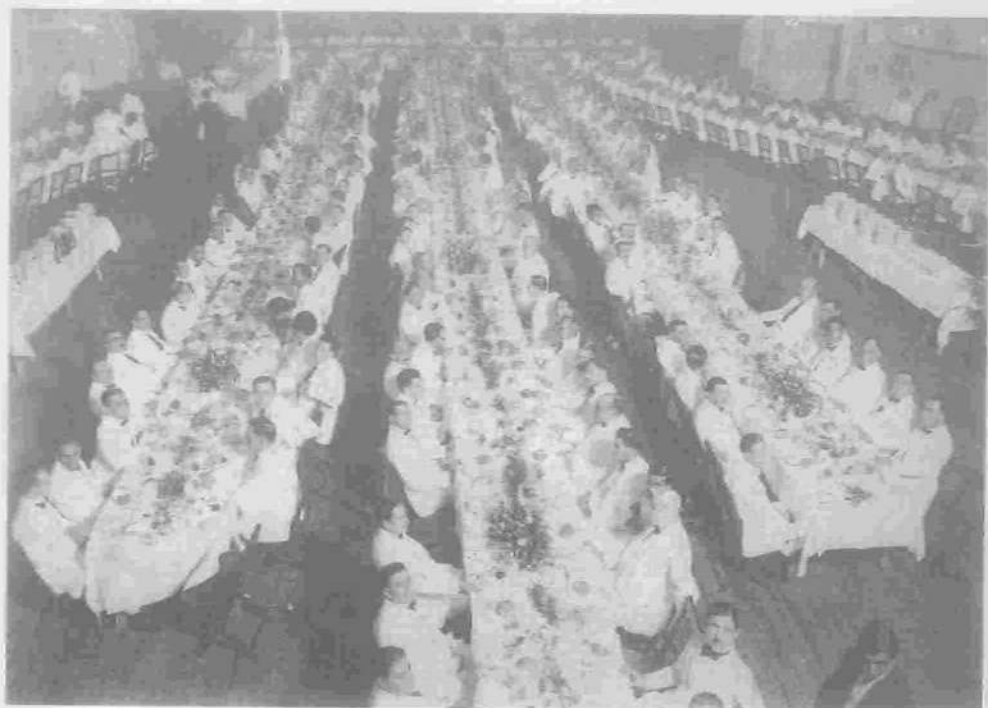
A esa hora me puse a preparar la clase, con la coincidencia que en ese curso había dos clases, una a las 7 de la mañana, y otra a las 8, porque el año anterior la Universidad había estado cerrada y al reanudarse las clases se unieron dos grupos de alumnos de quinto año.

Finalmente todo salió bien, pues como había que dar dos turnos de clases, Iglesias y yo nos pusimos de acuerdo, yo impartí el de las 7 de la mañana y él cubrió el siguiente.

Ese fue mi primer día como profesor en la Universidad, aunque desde 1956 yo era Adscripto a la Cátedra de Oftalmología, e Iglesias era Instructor. Desde entonces no he dejado la docencia nunca, siendo hoy el profesor titular más viejo de oftalmología en Cuba, y durante muchos años fui el único con la categoría docente de profesor titular.

Ahora poseo, además, la categoría de Doctor en Ciencias, tras haber sido Doctor en Ciencias Médicas, entre otros títulos y reconocimientos por mi labor profesional, de los que mencionaré sólo dos: la Orden Frank País, en el campo de la docencia (1992), y la Orden Carlos J. Finlay, en el campo de la medicina (1993), ambas otorgadas por el Consejo de Estado. También he publicado un libro sobre mi especialidad, y estoy escribiendo otro. Así que podría decir que mi vida médica ha sido ahí, en la Cátedra de Oftalmología.

Fui delegado personal del Ministro de Salud, en Marianao, cuando esa localidad era la segunda por habitantes en Cuba, en los años de 1960 a 1962, y





desde entonces a la fecha soy jefe del Grupo Asesor de la Especialidad en el

Ministerio de Salud Pública.

En el año 1963, al regresar de un viaje al exterior, me designan de nuevo para el 'Calixto García', como jefe de la Cátedra de Oftalmología, pasando luego a ser el Director del Hospital, de 1964 a 1971.

Ese año paso a trabajar al Hospital Fajardo, donde creo el Servicio de Oftalmología, manteniéndome en ese centro hasta 1982, cuando paso al majestuoso y mejor equipado hospital de Cuba, el 'Hermanos Ameijeiras', desde su fundación, creando allí también el servicio de oftalmología, cuya responsabilidad mantengo hasta el presente.

Aurelio, escogí esta especialidad, aunque al principio yo quería ser cirujano general, porque, siendo estudiante, al pasar por la asignatura de oftalmología me llamó mucho la atención una cirugía muy especial, que no se parecía a ninguna otra práctica quirúrgica en el cuerpo humano.

Su precisión es muy grande, con características muy peculiares que no existen en las demás cirugías. Para mí eso resultó como un reto, la oftalmología me ganó cuando descubrí su cirugía, en la que noté que se combinaban una gran complejidad y una gran delicadeza, a partir de eso me dije: voy a ser oftalmólogo.

Como resultado, puedo decir que, tiempo después, fui quien inició la microcirugía ocular en Cuba, en el hospital 'Calixto García', lo que luego desarrollé en el hospital 'Manuel Fajardo'.

Me casé en el año 1963, cuando estaba al frente de la Cátedra de Oftalmología, en el 'Calixto García', un año antes de ser Director del hospital, y fruto de ese matrimonio tengo tres hijos, la mayor, María Teresa, es médico oftalmóloga, muy buena, quien está casada con un valenciano, y trabaja y vive allá en Valencia.

Ella fue el primer expediente de su curso en la carrera de medicina y tiene gran habilidad quirúrgica; el segundo, que se llama igual que yo, Jaime, es médico oftalmólogo también en el Hospital Ameijeiras, donde realiza muy buen trabajo, con constancia y gran profesionalidad; y la más pequeña, Loreta, es arquitecta, nunca quiso saber nada de medicina, pero se desempeña muy bien en su profesión, así que eligió bien al salirse de la corriente familiar.

Debo añadir que mi único sobrino, hijo de mi hermano Ernesto, llamado igual que él, es residente de cuarto año, también en la especialidad de oftalmología.

logía de mi servicio médico; es un gran estudiante y se graduará como especialista con dedicación a retina y vítreo.

Como verás, sin darnos cuenta, se ha formado una tradición familiar oftalmológica 'Alemany' en el país.

Hasta ahora no soy abuelo, ya habrá tiempo para eso, pues estoy seguro que viviré muchos años más. Venero la ancianidad, pero odio la vejez. Para mí, decir viejo es decir dolencia, achaques, problemas, mientras que la ancianidad no, aunque se refiere a una persona mayor, ésta puede estar sana, erguida, y realizar muchas otras actividades.

Bueno, ahora podemos pasar a tus preguntas sobre nuestra sociedad de emigrantes baleares y sus descendientes, el Centro Balear en Cuba.

Sinceramente, aparte de aquellos baleares que conocía de Caibarién, tres de los cuales tenían apellido Alemany, sin ser de la familia, aquí en La Habana yo me relacioné muy poco con los emigrantes baleares.

Fue en el año 1993 que empezó a coger fuerza el tema del Centro Balear, produciéndose un movimiento gestor a favor de reactivar esta sociedad de emigrantes baleares, que había quedado desactivada con el paso del tiempo, tras una primera etapa muy importante, desde la fecha de su creación, en 1885, como Centro Balear de Beneficencia, hasta los años treinta del presente siglo. Un período del que no contamos con ningún documento o fotografía que pueda mostrarte sobre las tareas que se desarrollaron entonces.

Como parte del nuevo movimiento, y después de muchas discusiones, en aquella primera reunión gestora, se eligió para Presidente, con un solo voto más a su favor, a un empresario balear establecido en La Habana en esos años, y a mí como Vicepresidente con un mandato que expiraba en enero del siguiente año; pero antes, el Presidente renunció porque el Ministerio de Justicia exigió realizar nuevas elecciones con boletas, voto directo y secreto, o sea, con todas las reglas, y por el reglamento yo pasé a ser el Presidente por sustitución del Centro Balear de Cuba.

Con ese cargo es que hago el viaje a Baleares, en el año de 1994, para asistir al primer Consejo de Comunidades Baleares en el Exterior, lo que me permitió llegar a Mallorca, donde no iba desde mis visitas anteriores, no sólo en 1952, como ya te conté, sino también en una visita de paseo en 1974.

Cuando se producen las elecciones definitivas, en abril de 1994, es que salgo electo, por aclamación, Presidente del Centro Balear.











El 1996 se produjo mi segundo viaje a las Islas Baleares, con motivo de otro Consejo de las Comunidades Baleares en el Exterior; y en 1997 fui reelegido para un segundo mandato como Presidente.

Para ofrecerte una visión sobre las principales características de nuestro Centro Balear de Cuba, comenzaré por hablarte de los jóvenes, en lugar de los emigrantes de más edad; esto puede parecer contradictorio, pero no lo es, pues los emigrantes de mayor edad que tenemos en la sociedad representan una prioridad para el Centro, pero, por otra parte, cada día nos sorprende más la continuidad de las raíces baleares entre jóvenes cubanos.

Un ejemplo de esta participación es que ya ha salido el tercero de los grupos de muchachos que el Centro ha enviado a Mallorca, como premio a su participación en concursos organizados por el Centro Balear en Cuba y el Gobierno Balear.

De un total de más de 2000 asociados, entre todas las provincias cubanas, el cálculo de naturales baleares que nos quedan en el país, es de alrededor de cincuenta, con una edad avanzada, como promedio, muchos de los cuales has ido conociendo durante la preparación de este libro, y son personas con historias muy interesantes.

Sobre esto puedes hablar con otros directivos del Centro, como son: Manuel Comas Rioseco, Vicepresidente, y José Salom Compañy, Secretario.

Ahora prefiero insistir sobre la otra parte de nuestros asociados, ya que los jóvenes representan el futuro del Centro Balear de Cuba, así que lo que no han aprendido sobre sus orígenes en esa región española, a través de sus padres y abuelos baleares, lo pueden aprender mediante los libros y las actividades del Centro.

A mí me ha resultado muy grato observar a estos muchachos buscando bibliografía sobre las Islas Baleares, desde su origen histórico hasta sus manifestaciones culturales.

También nos alegró mucho haber hecho socio del 'Centro Balear' al Sr. Eduardo Junco Bonet, en su calidad de mallorquín y nuevo Embajador de España en Cuba, dos países cuyos pueblos y culturas tienen unas raíces comunes que se prolongan a lo largo de la historia.

En el contexto de las diferentes regiones españolas, el caso de Baleares, específicamente, no ha tenido una tradición como tal en Cuba, salvo algunos hechos en las casas de los propios emigrantes, más bien a nivel familiar, que no llegan a tener la repercusión que puede ofrecer el Centro Balear, como institu-











ción, cuya nueva sede se ha comenzado a remozar en la céntrica esquina habanera de Avenida de los Presidentes y la calle 23, en el Vedado.

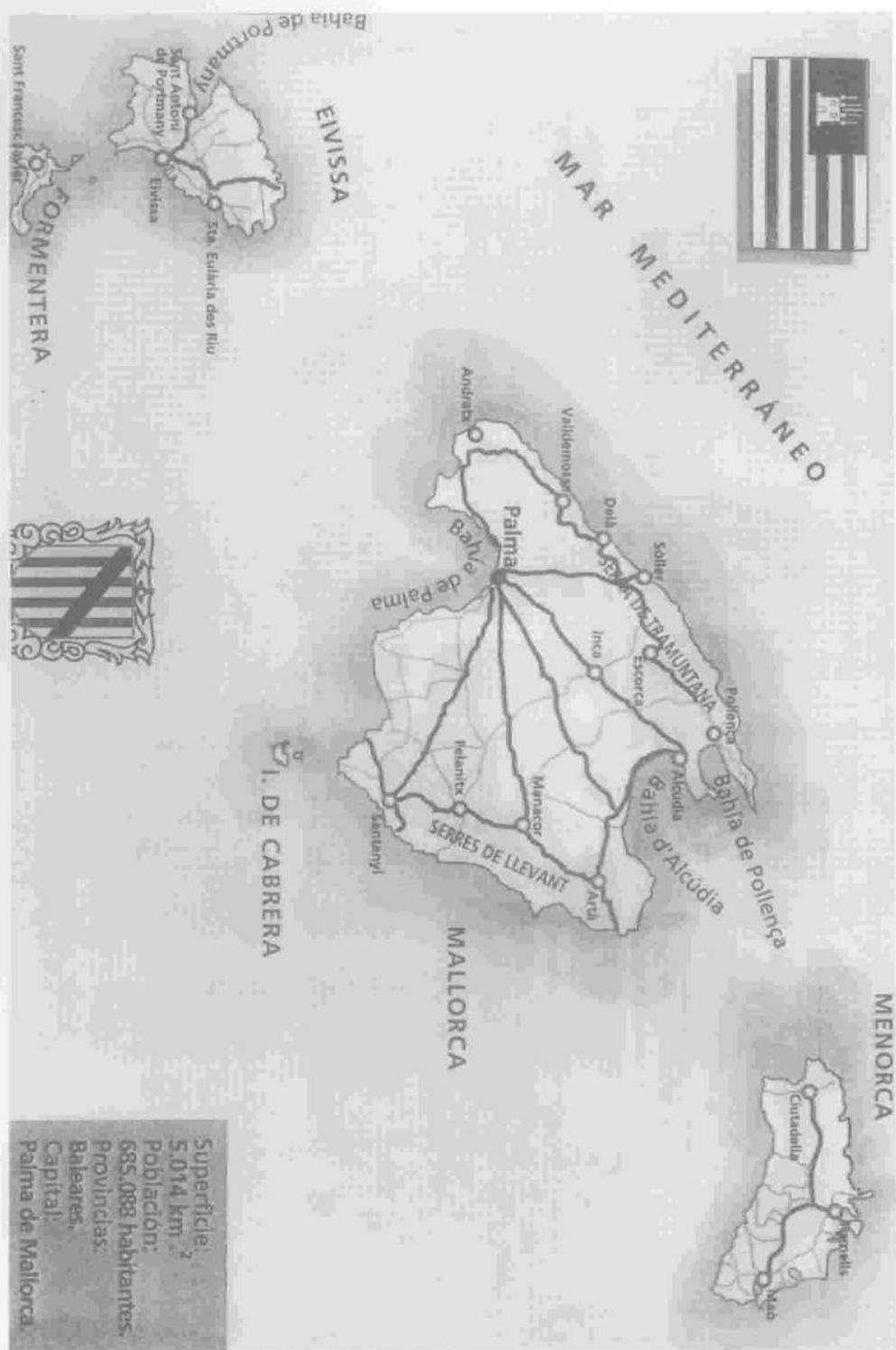
También estamos trabajando con los niños, y contamos con profesores de idioma catalán y cultura tradicional, para desarrollar los grupos de bailes y de música con el folklore de nuestra región de origen en España.

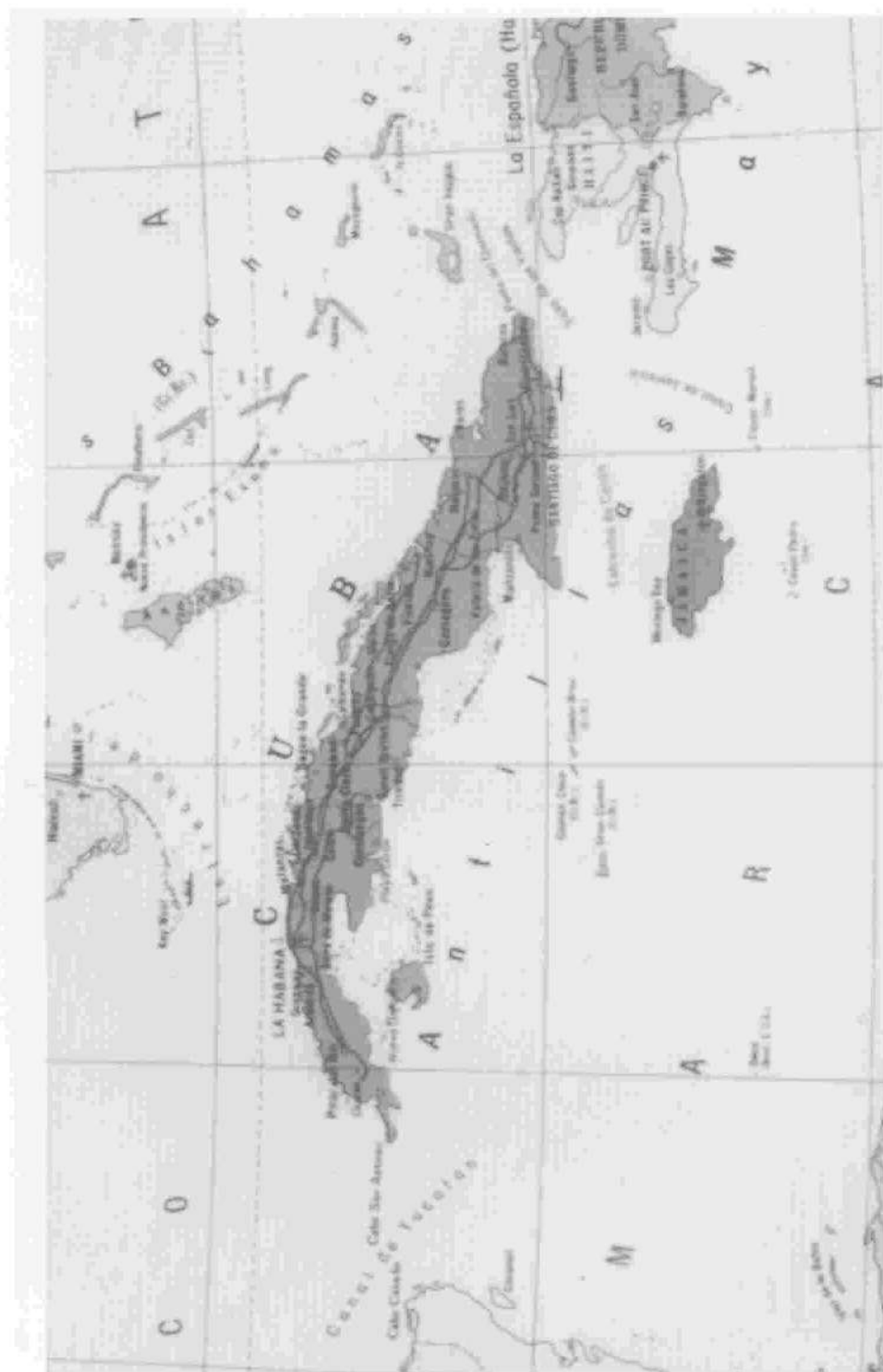
¿Qué más podría decirte alguien que nació en la Quinta Balear...?

Me alegra mucho los pasos que hemos podido ir avanzando, poco a poco, en este camino por rescatar los valores hispanos de la cultura cubana, como han hecho otras sociedades regionales españolas en la Isla.

Estoy seguro que el hecho de ser menos, cuantitativamente, no impedirá a este medio centenar de emigrantes baleares que aún vive en Cuba, ver que en 1999 se inaugurará, fruto del esfuerzo conjunto del gobierno Balear y el de La Habana, así como diversas instituciones de ambos países, la nueva sede del Centro Balear en Cuba: una casa abierta para el encuentro de los baleares emigrantes y sus descendientes, así como de españoles y cubanos todos.»

*La Habana  
abril-noviembre '98*





**ANEXOS**  
**ANEXOS I**  
**ANEXOS I A**  
**ANEXOS I A**

**ANEXOS**

196.182.194

196.182.194

196.182.194

196.182.194

196.182.194

196.182.194

196.182.194

196.182.194

196.182.194

196.182.194

# I.

## **ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA**

El proyecto investigativo que desarrollamos bajo este título puede resumirse en los siguientes elementos:

### **OBJETIVO**

**Conocer, conservar y difundir la memoria hispana en la Isla,** entendida como el patrimonio espiritual atesorado por los últimos emigrantes de las diecisiete regiones españolas que aun viven en nuestro país.

### **METODOLOGÍA**

Los métodos de investigación, así como las técnicas de trabajo de campo y análisis de información, que se aplican en el desarrollo del proyecto se corresponden a la modalidad de historia oral denominada: historias de vida.

### **UNIVERSO Y MUESTRA**

Teniendo en cuenta las cifras totales de españoles en la Isla (3.802 inscritos en Registro Electoral de España; 12.000



- la travesía, nombre del barco, si viajó solo
- primera impresión al llegar, quién le esperaba
- vínculos con la familia en España, rupturas

### **Etapas a partir de emigrar, en Cuba**

- ideas sobre España, América y mundo en general
- motivos para emigrar, familiares en Cuba, etc.
- decisión de emigrar, temporal o permanentemente
- primeros estudios, juegos frecuentes, noviazgos
- fecha en que comienza a trabajar, oficios, etc.
- costumbres populares y prácticas religiosas
- procedencia y composición de la familia
- cuentos e historias que escuchó de pequeño
- cantos y danzas de las celebraciones del pueblo

### **Etapas antes de emigrar, en España**

## **ENTREVISTAS GUIÓN DE**

identificados por el Consejo de Residentes Españoles en Cuba), la colonia balear se ubica en el centro de la escala según cantidad de naturales provenientes de cada región española, siendo superada por: Galicia, Asturias, Canarias, Cataluña, Andalucía, Castilla y León, Cantabria y País Vasco; mientras el resto es superado por la cifra de baleares en Cuba: Aragón, Extremadura, Valencia, Murcia, Navarra, Castilla-La Mancha, Madrid y la Rioja.

Durante la realización de este proyecto se ha podido identificar la presencia de medio centenar de naturales baleares residiendo en Cuba, por lo que los testimoniantes recogidos en el libro representarían una muestra del 10% de dicho universo.

- trabajos en Cuba, empleos, salarios, etc.
- matrimonio, nacionalidad de la pareja, hijos
- integración a sociedades de emigrantes en Cuba

### **Balance general del emigrante, en España y Cuba**

- grado de satisfacción personal
- máxima que le ha guiado en la vida
- mensaje que daría a descendientes de emigrantes

## **BALEARES EN CUBA**

La relación del medio centenar de naturales baleares residentes en las diferentes provincias cubanas, se expone seguidamente considerando el interés de dicha información como complemento a las entrevistas que aparecen en el libro, pero teniendo en cuenta que son datos que han ido cambiando durante el desarrollo del proyecto, por causa de fallecimientos fundamentalmente.

### **Menorca**

- Pedro Soliveras Marí, 6 junio 1912
- Elisabeth Lantigua Pons, 13 enero 1945
- Josefa Pons Martí, 16 enero 1923
- Juan Truyol Riudavets, 27 julio 1916
- Francisca Gorriás Mercadal, 11 junio 1910

### **Mallorca**

- Andrés Coll Rodríguez, 18 septiembre 1927
- Juana Antonia Vives Gamundi, 6 junio 1941
- Antonia Ana Vives Gamundi, 14 junio 1945
- Francisco Fernández Mir, 16 octubre 1943
- María Torres Bonet, 9 mayo 1923

- María Bodoy Alberti, 1 junio 1917
- Miguel Bisbal Bisbal, 13 marzo 1931
- Miguel Vadell Adrover, 6 septiembre 1913
- Bartolomé Fuster Pomar, 29 marzo 1941
- Rita Colón Maura, 22 mayo 1916
- Lorenzo Crespí Serra, 11 junio 1911
- Gabriel Ferriol Fuster, 18 enero 1923
- María Concepción Mora Ros, 19 noviembre 1944
- Catalina Morey Galmés, 21 noviembre 1902
- José María Barceló Prats, 9 junio 1944
- Isabel Lliteras Sierra, 5 diciembre 1934
- Bartolomé Castell Enseñat, 4 agosto 1920
- Margarita Rotger Canavés, 27 septiembre 1918
- Jaime Rotger Canavés, 27 septiembre 1918
- José Rotger Canavés, 9 febrero 1920
- Teresa Fuster Picó, 12 diciembre 1918
- Miguel Fuster Picó, 24 noviembre 1915
- Ana Balaquer Riutort, 24 diciembre 1914
- Francisca Roselló Cloquel, 5 julio 1901
- Francisco Roselló Tur, 5 julio 1901
- Francisca Castelló Castelló, 24 abril 1941
- Josefa Pérez Pascual, 7 febrero 1922
- Bartolomé Vanrell Vanrell, 14 julio 1933
- Antonio Jaume Vanrell, 29 septiembre 1908
- Carmen Gloria Ginard León, 14 enero 1952
- Catalina León Company, 18 enero 1930
- Isabel Andrea Ginard Portes, 25 abril 1937
- José Luis Ginard Portes, 19 octubre 1938
- Miguel Ginard Portes, 14 septiembre 1933

### **Ibiza**

- Francisco Medina Torri, 8 febrero 1932
- Vicente Escandell Tur, 16 diciembre 1906
- Mariano Escandell Tur, 4 mayo 1904
- Mariano Roig Ramo, 27 mayo 1903

- Vicente Colomar Royos, 8 marzo 1911
- Vicente Torres Bonet, 1 enero 1910
- Juan Serra Roig, 21 mayo 1909
- Catalina Buffí Marí, 9 agosto 1906
- Antonio Prats Torres, 20 junio 1902
- José Miguel Torres Condomina, 17 mayo 1924

## II. DISCURSO DE D. FERNANDO ORTIZ EN LA QUINTA BALEAR

(Acto de inauguración de esa institución,  
el 14 de agosto de 1921)

«Conforta el ánimo contemplar cómo en este vendaval de pesimismo que azota todos los países y en especialidad a Cuba, se celebran actos como éste, llenos de amor, de fe en la labor del Hombre y de esperanza en el porvenir. Levanta el ánimo, ver a hombres tan heroicamente tenaces como los baleares, que invierten grandes capitales en una obra de caridad y de amor al prójimo como ésta, en tiempos de egoísmo cruel. Y es que los baleares, al igual que los españoles todos, se distinguieron siempre por esta tenacidad y virtud social que alza estas obras de la solidaridad mutualista en Cuba que son asombro del mundo.

No hace aún medio siglo que se formaron en esta Isla las primeras asociaciones que construyeron Casas de Salud y ya hoy puede verse desarrollada en todo su esplendor, que ofrece a los extranjeros un ejemplo soberbio de mutualidad, que imitar luego en sus países.

Lo que sucede en estas asociaciones es original, pues en ellas hay un concepto integral de las relaciones sociales, y ésta se verifica y realiza sin egoísmo alguno, altruista y generosamente, dotándolas no sólo de elementos sanitarios para mantener a los hombres fuertes siempre en la lucha que libran para conseguir su bienestar. Apenas las primeras Casas de Salud funcionaban regularmente, ya el espíritu de mutualidad ampliaba su grandiosa obra y fundaba escuelas, creaba gimnasios, bibliotecas, etc.

Proporcionaban ya los Centros regionales curación a los cuerpos y aliento a las almas y era necesario que el concepto de la mutualidad abarcara toda la

integralidad posible y no tarda mucho en verse fundadas las Cajas de Ahorros regionales en su primer período de formación, con todos los elementos de defensa para prevenir el crédito, de los advenedizos y de las campañas ligeras que con tanta facilidad se forman entre las multitudes.

Cuando el progreso de estas Cajas regionales y de los Centros haya adquirido una franca orientación y un bien asentado progreso se crearán otras ramas de la cooperación que habrán de reportar inmensos beneficios a sus asociados. Acaso el Centro Balear pueda muy pronto ofrecer a sus asociados una Institución económica cooperativa popular de gran importancia.

Para esos impulsos generosos de mutualidad fueron los baleares un heraldo valioso; ellos dieron siempre pruebas palpables de un magnífico espíritu de organización. Tal se ofrece en la Marina y en la Pesca cuya organización es tan perfecta que en ella se anticiparon en más de un siglo a la cooperación que debe existir entre el Capital y el Trabajo. La historia del Centro Balear ofrece este ejemplo en un relieve más claro y valioso.

Primero se reunieron cien, luego se juntaron un millar. Por ciertos resabios tradicionales quedaba un elemento social descartado de la mutualidad. Había muy pocos socios, la sociedad era muy pequeña; pero a pesar de ello, fueron el heraldo de un nuevo horizonte en las organizaciones mutualistas: la admisión de la mujer en la sociedad. La primera entidad en conceder a la mujer la igualdad de derechos y de deberes fue el Centro Balear y esto constituye para ella un blasón de gloria que la hace más digna entre las demás sociedades. Esta entidad habrá de ser la que primero organice la protección al inmigrante, ya creando comisiones visitadoras, ya acomodándolos en buenas viviendas, ya creando Bolsas de Trabajo y de Auxilio.

Los baleares se distinguieron siempre por su tenacidad inquebrantable y su férrea voluntad. El historiador romano, Plinio el Joven, cuenta que cuando los cartagineses quisieron escalar los peñascos de las Baleares, ellos los derrotaron al pie de aquellos promontorios con las piedras que disparaban sus hondas. Es un prodigio de tenacidad el defender a piedras la soberanía y la independencia de su territorio.

La existencia de esta sociedad fue firmada en la antigua sierra de Vila. Antonio Vila Juaneda era natural de Menorca y él en su serrenía junto a un puñado de paisanos, les transmitió el ardor y el patriotismo de su alma y decidieron la fundación de esta merítisima sociedad. Yo os pido que tributéis un aplauso, un recuerdo cariñoso a Antonio Vila Juaneda, que fundó esta sociedad.

Pero, los baleares deseaban más que un Centro de Beneficencia, como era al principio, deseaban tener su Centro sanitario al igual que las demás regiones y luego atenderlo directa y personalmente; y como lo desearon lo tuvieron; pero para ello fue necesario que se transformaran sus estatutos y que la Beneficencia cediese todos sus bienes.

Los principios de toda organización siempre son muy difíciles por la carencia de entusiasmo y por el exceso de desconfianza, puesto que temerosos y vacilantes en sus primeros pasos no aprovechan algunas circunstancias acometiéndolas del con el debido arrojo; pero el Centro Balear siguió firmemente el paso de avance.

En esta era de progreso y de transformación de la Sociedad de Beneficencia en Centro Sanitario hay dos figuras baleares de vigorosa y recia personalidad, verdadera encarnación del espíritu de la raza. En la primera época, en la que había que aportar las ideas y encender los entusiasmos, manteniéndoles siempre interesados en aquella ruda labor en que había que vencer múltiples dificultades, organizar una nueva administración y resolver los difíciles problemas pecuniarios con las exigencias de los asociados, se encontró a un hombre que organizó la administración, aportó las ideas, movió poderosamente los ánimos a favor de su pensamiento, redactó los estatutos y las actas, dirigía prácticamente las Juntas Directivas, sin tener la debida preparación científica resolvía los arduos problemas de sanidad, sin ser arquitecto solucionaba problemas y allanaba dificultades en las construcciones y en la Sociedad, fue secretario, fue presidente, vocal, médico; cuando alguien sufría sucumbido por el dolor, él era el primero en atender su queja y tributarle consuelos; él hizo todo el Centro Balear, y todo él es una obra permanente suya: ese hombre es su secretario, don Juan Torres Guasch.

Sin un homenaje a Torres Guasch, estas palabras serían incompletas porque faltaría en ellas el espíritu que en todo momento fue alma y vida de este Centro.

La otra personalidad atiende a otros aspectos y se presenta en otra época. Hacía falta la Quinta propia: los baleares eran pocos, pero lo suficientemente orgullosos para tener todo lo que los demás tenían. Hacía falta dinero, que ellos no se bastaban a procurar por las dificultades económicas que se presentaron y en este momento preciso surgió el hombre; porque cuando una raza es fuerte y vigorosa como ésta nunca faltan los hombres para las circunstancias y tal es su genialidad que la medida de éstos se eleva para la grandeza de los momentos. Y



Pero, los baleares deseaban más que un Centro de Beneficencia, como era al principio, deseaban tener su Centro sanitario al igual que las demás regiones y luego atenderlo directa y personalmente; y como lo desearon lo tuvieron; pero para ello fue necesario que se transformaran sus estatutos y que la Beneficencia cediese todos sus bienes.

Los principios de toda organización siempre son muy difíciles por la carencia de entusiasmo y por el exceso de desconfianza, puesto que temerosos y vacilantes en sus primeros pasos no aprovechan algunas circunstancias acometiéndolas del con el debido arrojo; pero el Centro Balear siguió firmemente el paso de avance.

En esta era de progreso y de transformación de la Sociedad de Beneficencia en Centro Sanitario hay dos figuras baleares de vigorosa y recia personalidad, verdadera encarnación del espíritu de la raza. En la primera época, en la que había que aportar las ideas y encender los entusiasmos, manteniéndoles siempre interesados en aquella ruda labor en que había que vencer múltiples dificultades, organizar una nueva administración y resolver los difíciles problemas pecuniarios con las exigencias de los asociados, se encontró a un hombre que organizó la administración, aportó las ideas, movió poderosamente los ánimos a favor de su pensamiento, redactó los estatutos y las actas, dirigía prácticamente las Juntas Directivas, sin tener la debida preparación científica resolvía los arduos problemas de sanidad, sin ser arquitecto solucionaba problemas y allanaba dificultades en las construcciones y en la Sociedad, fue secretario, fue presidente, vocal, médico; cuando alguien sufría sucumbido por el dolor, él era el primero en atender su queja y tributarle consuelos; él hizo todo el Centro Balear, y todo él es una obra permanente suya: ese hombre es su secretario, don Juan Torres Guasch.

Sin un homenaje a Torres Guasch, estas palabras serían incompletas porque faltaría en ellas el espíritu que en todo momento fue alma y vida de este Centro.

La otra personalidad atiende a otros aspectos y se presenta en otra época. Hacía falta la Quinta propia: los baleares eran pocos, pero lo suficientemente orgullosos para tener todo lo que los demás tenían. Hacía falta dinero, que ellos no se bastaban a procurar por las dificultades económicas que se presentaron y en este momento preciso surgió el hombre; porque cuando una raza es fuerte y vigorosa como ésta nunca faltan los hombres para las circunstancias y tal es su genialidad que la medida de éstos se eleva para la grandeza de los momentos. Y

este hombre dio los trescientos mil pesos que se necesitaban y se fabricó la Casa de Salud. Este hombre es el actual presidente del Centro, don Bartolomé Ferrer y Villalonga.

El presidente de la sociedad es un hombre modestísimo, hijo de Artá (Mallorca); él obscura y silenciosamente dio su fortuna para la construcción de la Casa de Salud. Su corazón se presenta como esas cuevas de su país, oscuras y humildes, pero grandes, imponentes y bellas, ante las que el visitante se sorprende atónito de tanta belleza y majestad como en ellas se reúnen.

Ya se ve, pues, cómo los baleares son de esos grandes hombres que si no se sobran se bastan para realizar y llevar a cabo las más grandes obras.

Los cubanos que aquí estamos vemos con grande entusiasmo estas muestras prodigiosas de altruismo. Los cubanos se ofrecen solemnemente a seguir colaborando con los baleares. Los cubanos ofrecieron su colaboración técnica, bastando recordar para ello al primer director de su Casa de Salud, el malogrado doctor Enrique Núñez de Villavicencio, al doctor Felipe García Cañizares, al doctor Ortiz Cano, al doctor Enrique del Rey, al doctor Plasencia, gloria de la cirugía cubana y tantos otros que vienen a nuestra memoria siempre con agrado.

Otra colaboración cubana tan valiosa como técnica, se ofrece desde las esferas gubernamentales, desde ellas siempre supieron cumplir con su deber en cualquier incidente de su vida trabajosa. Para demostrarlo voy a recordar al ilustre gobernador provincial doctor Barreras, quien ofreció cooperar de un modo práctico, dándole a esta Quinta el arreglo definitivo de la carretera y si es preciso hasta con adoquines traídos de Mallorca.

En fin, todos los cubanos os ofrecen otra colaboración más grande y sublime que es la del corazón, contribuyendo a que avancéis en el progreso del Centro y del ideal mutualista de donde nos viene a nosotros por reflejo la prosperidad de la patria.»

**Dr. Fernando Ortiz Fernández**

Revista **LAS BALEARES**, Núm. XXI  
(La Habana, septiembre, 1921)